

EDUCACIÓN Y PODER POPULAR
Sistematización de experiencias del Colectivo Sotavento entre los años 2018 y 2021
en Ciudad Bolívar

Trabajo de Grado para optar al título de sociólogo

Presentado por:
Kenny Jhoanny Zapata Gómez

Asesor:
Jairo Alberto Merlo Pinzón

Universidad Santo Tomás
Facultad de Sociología
Bogotá D.C.

2022

AGRADECIMIENTOS

Este proceso investigativo es el resultado de un cúmulo de episodios, de momentos (buenos y malos) y de personas que en el caminar jugaron un papel fundamental. De hecho, es gracias a ellos y su consideración, que hoy puedo retribuirles un poco de la confianza depositada en mí.

Agradezco, en primer lugar, a Dios por permitirme seguir este camino luego de tantos traspies, luchas y disertaciones.

A mi familia, pues son el motor y el amparo de mis acciones. Gracias por su paciencia, su apoyo y optimismo en cada una de las fases que vivió este proceso y este investigador.

A Sotavento, porque son mi segunda familia, son mis amigos/as, son mi lugar seguro y son mis compañeros/as de lucha. Quiero agradecer especialmente a Daniela Arciniegas (representante e integrante del colectivo) por hacer, sin quererlo, de mi segunda tutora, sus aportes y sugerencias fueron muy valiosas y me llevaron a esforzarme más y a hacer las cosas mejor.

Al profe Jairo Merlo Pinzón, quien acompañó todas las fases de esta sistematización y fungió como amigo, compañero y educador. Su colaboración y apoyo, sumado a todas las recomendaciones hechas, permitieron consolidar un trabajo investigativo a la altura de la carrera y a la altura de las expectativas conjuntas y compartidas.

Finalmente, estoy muy agradecido con Miguel Urrea Canales (decano durante el periodo que fui estudiante de la facultad de Sociología), con Catalina Acosta Oidor (compañera y referente) y con Jhon Alexander Idrobo (amigo y profesor que ahora acompaña nuestros corazones) ya que, su guía y dirección desde el primer día de la carrera, me ayudaron a forjar lo que soy como académico, profesional y persona.

A todos y cada uno de ustedes gracias, gracias infinitas por hacer parte de un sueño colectivo.

DEDICATORIA

Para Ovidio Antonio Zapata Marin (1956 - 2022), mi padre y mi sostén, para Jhon Alexander Idrobo Velasco (1983 - 2021), mi amigo y profesor.

*Para ellos, quienes acompañan
mis más valiosos recuerdos.*

*Por ellos, porque me enseñaron que la vida
es un constante vaivén, es una lucha que hay que
dar.*

*Hasta que nuestros caminos se crucen de
nuevo, pero esta vez con una mirada distinta.*

Resumen:

La presente sistematización de experiencias es el resultado de una investigación social desarrollada con el Colectivo Sotavento, una organización social de base popular y comunitaria que trabaja procesos de educación popular encaminados a construir poder popular en la localidad de Ciudad Bolívar. El propósito de la investigación es sistematizar la experiencia político-organizativa del colectivo en aras de recuperar la memoria colectiva y comprender la práctica desde sus elementos constitutivos: educación popular (práctica pedagógica emancipadora) y poder popular. Finalmente, el trabajo cierra con unas conclusiones alrededor del ejercicio de investigar y reivindicar los saberes que se producen desde la práctica y tomando las experiencias como fuente de reflexión, análisis y problematización.

Palabras Clave: Sistematización de experiencias, educación popular, práctica pedagógica emancipadora, poder popular.

Abstract

This systematization of experiences is the result of a social research developed with the Sotavento Collective. They are a popular and community-based social organization that works in popular education processes aimed at building popular power in the locality of Ciudad Bolivar. The purpose of this research is to systematize the political-organizational experience of this collective in order to recover their collective memory and understand their practices from its constitutive elements: popular education (emancipatory pedagogical practice) and popular power. Finally, the paper closes with some conclusions about the exercise of investigating and vindicating the knowledge produced from the practice, and taking those experiences as a source of reflection, analysis and problematization.

Keywords: Experience synthesis, popular education, liberating educational process, people's power - popular power

TABLA DE CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN	7
2	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	10
2.1	Estado del arte	10
2.1.1	Sistematización de experiencias: Génesis y evolución	10
2.1.2	Sistematización de experiencias en organizaciones sociales: Antecedentes Investigativos	14
2.2	Planteamiento del Problema	19
2.3	Justificación.....	20
3	OBJETIVOS	23
	Objetivo General.....	23
	Objetivos Específicos.....	23
4	MARCO TEÓRICO	24
4.1	Educación Popular	24
4.2	Práctica Pedagógica Emancipadora	27
4.3	Poder Popular	29
5	MARCO METODOLÓGICO	33
5.1	Reflexión Epistemológica	33
5.2	Técnicas e Instrumentos.....	35
6	RESULTADOS	44
6.1	Recuperación de la memoria colectiva de Sotavento a través de su historia	44
6.2	Períodos de transición, momentos cruciales y experiencias colectivas que marcaron la historia del Colectivo Sotavento.....	46
6.2.1	Antecedentes y Fundación (2017-2018)	46
6.2.2	Exploración (2019)	55
6.2.3	Consolidación (2020-2021).....	63
6.3	Educación Popular: Se hace camino al andar	84
6.3.1	Nociones colectivas sobre la Educación Popular	86
6.3.2	Principios y núcleos comunes: aspectos que no se negocian	91
6.3.3	Educación popular: un campo que se amplía	96
6.3.4	Nociones colectivas sobre la Práctica Pedagógica Emancipadora	100
6.3.5	Sentidos, retos y alcances que orientan la PPE	105
6.3.6	Hacia un encuentro con la PPE	114
6.4	Poder Popular: [por] los hijos de nadie, los dueños de nada	118

6.4.1	Nociones colectivas sobre el Poder Popular.....	120
6.4.2	Experiencias históricas: una oportunidad para seguir en la lucha	125
6.4.3	Aportes para su construcción	128
6.4.4	Hacia un nuevo proyecto de país.....	136
7	CONCLUSIONES	141
7.1	La sistematización de experiencias: una oportunidad de volver atrás en el caminar	141
7.2	La práctica como lugar de saber	143
8	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	149

Lista de Tablas:

Tabla 1. Matriz de la ruta metodológica de la sistematización del Colectivo Sotavento, tomada y adaptada de Mora y Ortiz (2016)

Tabla 2. Tabla categorial de la Educación Popular que sintetiza los principales elementos de análisis de las subcategorías

Tabla 3. Tabla categorial del Poder Popular que sintetiza los principales elementos de análisis de las subcategorías

Lista de Figuras:

Figura 1. Línea del tiempo de la reconstrucción de la memoria colectiva de Sotavento a través de su historia

Figura 2. Integrantes del Colectivo Sotavento en el año 2018

Figura 3. Ceremonia de encuentro y entrega de certificados a los participantes del Diplomado Derecho a la Ciudad y Organización Popular del año 2018

Figura 4. Encuentro colectivo con niños, niñas, padres y madres participantes del Cine Foro (2019)

Figura 5. Algunos participantes de la Escuela Interlocal en Derechos Humanos y Construcción de Paz Territorial

Figura 6. Miembros de Sotavento en la asamblea realizada en Ubaté - Cundinamarca

Figura 7. Olla comunitaria realizada en la Universidad Distrital y en el marco de la protesta y movilización social del año 2021

Figura 8. Integrantes de varias colectividades de Ciudad Bolívar reunidas en el marco de la Asamblea Nacional Popular en Cali (2021)

Figura 9. Reunión de celebración de algunos de los integrantes que conforman hoy el Aguante Popular

Figura 10. Línea gráfica construida para la convocatoria de educadores populares

Figura 11. Encuentro con los educadores populares inscritos al Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar

Figura 12. Flyer de presentación de la Cátedra Libre El Aguante Popular

Figura 13. Recorrido territorial con los educadores populares inscritos al Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar del año 2021

Figura 14. Primera sesión del Pre Icfes Popular y Comunitario Ciudad Bolívar en los diferentes puntos que conforman la montaña

Figura 15. Flyer de presentación de la Escuela de Saberes Populares Vida Digna

Figura 16. Encuentro entre los participantes de la Escuela de Saberes Populares Vida Digna en la biblioteca del Perdomo

Figura 17. Decálogo de la educación popular construido en el marco de la Escuela de Educadores Populares de 2019, y renovado para el Pre Icfes Popular y Comunitario de 2021

Figura 18. Nociones colectivas sobre lo que no es la educación popular para Sotavento

Figura 19. Mapa conceptual que condensa las características de la PPE desde la perspectiva del colectivo Sotavento

Figura 20. Manifiesto del Poder Popular del colectivo Sotavento

Lista de Siglas:

EP: Educación Popular

PPE: Práctica Pedagógica Emancipadora

PP: Poder Popular

PIP: Pre Icfes Popular

CB: Ciudad Bolívar

UPZ: Unidades de Planeamiento Zonal

CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

FPDS: Frente Popular Darío Santillán

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo

METTRAES: Mesa Técnica de Trabajo Altos de la Estancia

CCPCB: Coordinadora Cívico Popular Ciudad Bolívar

IAPES: Instituto de Investigación Acción en Procesos Educativos y Sociales

POT: Plan de Ordenamiento Territorial

CAJAR: Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo

CHCCB: Corredor Humanitario y Cultural de Ciudad Bolívar

ANP: Asamblea Nacional Popular

MST: Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

REDHUS: Red Popular de Derechos Humanos Bogotá

JAC: Junta de Acción Comunal

1 INTRODUCCIÓN

El final de todo viaje es el comienzo de uno nuevo. La formación de colectivos y la búsqueda por legitimar dentro de un plano organizativo, político y académico sus reivindicaciones y luchas, obedeció a un ambiente marcado por el conflicto y el avance de la historia de la organización, pues la disputa entre contrarios, que no ha sido más que la máxima expresión por imponer un ideal universal, llevó a que las organizaciones populares reflexionaran alrededor de su quehacer (prácticas) y ajustarán sus causas (sociales) partiendo de las necesidades reales que emergieron en los territorios. En consecuencia, la presente sistematización de experiencias busca desarrollar una investigación social y participativa que estudie y reflexione, a la luz de la crítica, la práctica puesta en marcha por el Colectivo de Investigación y Educación Popular SOTAVENTO¹ como un compromiso histórico por reconocer y visibilizar los saberes que provienen de la misma. Sotavento es una organización social y comunitaria con cerca de cinco años de historia y de la cual hacen parte jóvenes habitantes de la medialuna sur y de la clase popular, que han buscado fortalecer los procesos de educación popular para la defensa del territorio y la vida digna en Ciudad Bolívar². Esta sistematización se orienta en un análisis crítico y comprensivo de las prácticas llevadas a cabo por los miembros de Sotavento, en estrecha relación con el contexto histórico-social e intentando – desde sus mismos actores- interpretar las lógicas y las motivaciones de ejercicios pensados sobre la base de la educación popular y el poder popular. Por lo tanto, el objeto de la sistematización en curso es la práctica del Colectivo Sotavento en el marco de su experiencia político- organizativa, y se proponen, como ejes, las líneas de acción que definen dicha práctica, esto es, la educación popular, la práctica pedagógica emancipadora y el poder popular.

¹ Sotavento recibe su nombre influenciado por un fenómeno geográfico en donde los vientos pegan o van dirigidos hacia la montaña. Sotavento es la parte del resguardo del viento, que azota y baja la montaña.

² Las y los miembros del colectivo Sotavento son jóvenes habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar que lograron acceder a la educación superior en universidades públicas y privadas. Por lo tanto, hay un sentido de pertenencia sobre el territorio y un deber histórico por subsanar la huella de la desigualdad y la exclusión social.

Sotavento es una organización social de base popular que impulsa el trabajo territorial en la localidad de Ciudad Bolívar mediante el agenciamiento de experiencias de Educación Popular, y en perspectiva de construir e impulsar el intercambio de saberes dentro de la disputa que se da sobre el acceso a la educación superior por parte de los jóvenes. El colectivo nace a principios del 2018 en un intento por constituir un grupo de investigación popular que se diera a la tarea de llevar la universidad al barrio a modo de cometido y deber con las comunidades y el territorio que habitan. Así, la máxima consigna de Sotavento (2018) es:

Aportar a la construcción del Poder Popular en Nuestra América³, escenario en donde las comunidades se organizan, toman las decisiones y desarrollan procesos de investigación y acción para la defensa y planeación sobre el territorio, la dignificación de la vida y la construcción de paz territorial. (p. 2)

Con el paso del tiempo, el colectivo Sotavento adquirió experiencias, aprendizajes⁴ y reconocimientos que reforzaron su accionar territorial, y dictaminaron un flujo de cambios y transformaciones dadas las circunstancias históricas, políticas, sociales y culturales percibidas por los integrantes desde la realidad nacional. Por consiguiente, el objetivo de la sistematización en curso es ejecutar un plan de acción que permita reconstruir la memoria colectiva de la organización, al tiempo que se recuperan las discusiones colectivas, los aportes y saberes (en su mayoría experienciales) y los resultados de una práctica puesta a dialogar desde los elementos que la componen; también, con la perspectiva de adquirir aprendizajes (críticos y aterrizados) de procesos históricos que, por su complejidad y los factores que intervienen, son únicos, cambiantes y están en constante movimiento. Como lo afirma Juan Esteban Bastidas (integrante), “Sotavento, por sus características de parche de educación e investigación popular, ha generado teoría, ha generado conceptos, ha generado un acervo teórico de su misma

³ Concepto utilizado por el educador cubano José Martí en el ensayo “*Nuestra América*” de 1891 en su primera versión, para dar a entender una lectura estratégica y vocacional frente a lo que implica habitar la tierra que se siente como propia.

⁴ La organización, en el marco de su formación política y académica, creó un decálogo de la educación popular que se nutre con el tiempo, de sus experiencias y a partir de los aportes teóricos que van surgiendo en América Latina.

práctica, de su reconocimiento sobre el territorio y sobre su proceso en sí mismo” (Taller 1, 25 de junio de 2022).

El constructo teórico empleado para realizar un análisis crítico de la propuesta, y que sirve como soporte reflexivo, analítico e interpretativo de las prácticas en cuestión, se centra en las siguientes categorías: educación popular, práctica pedagógica emancipadora y poder popular. La educación popular aparece como un mecanismo para entender una realidad diferencial, toda vez que el contexto y las acciones entabladas por el colectivo promueven una relación con las discrepancias del territorio. Así y en el camino, erige una visión crítica frente al poder hegemónico tradicional, buscando alterar el *status quo* y revitalizando el protagonismo social y político de aquellos que no han tenido voz. El concepto de práctica pedagógica emancipadora deviene de la dificultad por desarrollar un giro teórico-práctico que logre quebrantar los pilares de una práctica educativa relegada a los intereses del pensamiento abismal⁵ y que, en línea con esa condición, consiga desdibujar los aparatos que dificultan la desenajenación de procesos ligados a la enseñanza y el aprendizaje. Por último, el poder popular pretende clarificar un campo de investigación polivalente y entendido desde múltiples prácticas en el Cono Sur. En tal sentido, la visión de poder que aquí se intenta plasmar es la de *poder hacer*⁶, que es contrario al *poder sobre* y, aun así, complejo de clarificar en la medida que encuentra, en el trayecto, resistencias y órganos de poder hegemónicos que no legitiman el accionar y resurgir popular en una sociedad que se piensa recoge las voluntades e intereses de todos.

En línea con las necesidades aquí planteadas, la sistematización de experiencias ofrece un prontuario de herramientas y conceptualizaciones propias que, asisten el ejercicio de analizar las prácticas y fortalecen la comprensión que las organizaciones pueden hacer, pues descifrar el sentido de las experiencias colectivas, cualquiera que sea

⁵ Boaventura de Sousa de Santos define el pensamiento abismal como un sistema de diferenciación radical en donde la realidad social está separada por unos y otros, esto es, por líneas que disgregan e imposibilitan la co-presencia en todas las capas de la vida social; incluyendo la educación desde una perspectiva emancipadora. Véase el capítulo 2: Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes del libro “*Descolonizar el saber, reinventar el poder*” de Santos 2010 para profundizar.

⁶ El *poder hacer* se remite a la capacidad creadora de las fuerzas populares, razón por la cual niega el acto de imponer la voluntad para alcanzar un fin. Es una visión positiva del poder que no rechaza la voluntad constructiva del *poder sobre*, pero que entiende que son poderes que le apuntan a cosas distintas.

su orden, marca los caminos hacia los cuales los procesos pueden ir dirigidos a futuro. Este modo de trabajo, que no es ajeno a la historia organizacional, robustece el conjunto de acciones que una organización social logra poner en funcionamiento en esa idea por conocer, entender y reflexionar sobre su quehacer.

Finalmente, la sistematización de experiencias del colectivo Sotavento, junto a la estructura (metodológica y teórica) respaldada por la colectividad y, que, además, hace parte de un propósito mucho mayor, que es la construcción de un proyecto de país desde y para los sectores populares, afianza la idea de que *la vida social es esencialmente práctica*⁷ (Marx, 1980). Por esa misma razón, las páginas que a continuación van a encontrar, son el resultado del trabajo, del esfuerzo y de la dedicación de un grupo de personas que se organizaron y creyeron en la posibilidad de construir una sociedad al alcance de sus sueños.

2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1 Estado del arte

Es adecuado hacer un abordaje inicial en torno a la bibliografía encontrada sobre la sistematización de experiencias, por eso, son dos los momentos que guían el ejercicio de dar cuenta del trato que se le ha dado al tema: primero, una revisión enfocada hacia el rastreo histórico de la sistematización de experiencias como una puesta epistemológica desde el Sur. Segundo, un balance alrededor de la sistematización de experiencias en organizaciones sociales desde algunos antecedentes investigativos. A continuación, la exposición de estas:

2.1.1 Sistematización de experiencias: Génesis y evolución

La necesidad de constituir entornos de interpretación teórica propios a partir de las condiciones específicas del contexto, determinaron el surgimiento del concepto de sistematización de experiencias. Oscar Jara Holliday en su libro *La sistematización de*

⁷ Octava tesis de Feuerbach que hace parte de once notas filosóficas inacabadas y escritas por Marx. Publicada por Friedrich Engels en 1888.

experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles (2018) define cuatro momentos para entender la evolución del concepto en Nuestra América.

El primero de ellos con el advenimiento de la revolución cubana en 1959 y la reconceptualización del trabajo social, estos hitos marcarían un nuevo periodo en la historia al revelar que los marcos de dominación presentes desde la conquista española podían ser cambiados mediante una lectura propia de la realidad latinoamericana, apostando por nuevos proyectos de sociedad y teniendo como bases la justicia social y el bien común. Además, el trabajo social, que en los años cincuenta y sesenta no era concebido como una profesión formal, sino que por el contrario fue llamado asistencia social y estuvo determinado por las concepciones del dominio norteamericano y el metodologismo escéptico, brindaron los primeros antecedentes de la sistematización en esa disciplina. La sistematización, sobre todo, confirió un status mayor al servicio social al introducir un carácter científico-técnico a sus análisis y al reforzar su consistencia teórica que al principio era débil. Luego de un tiempo y particularmente en los años 70, aparece la reconceptualización del trabajo social en un esfuerzo por confrontar la neutralidad metodológica desde un enfoque propio. Es así, que la sistematización de prácticas de servicio social en medio de la recalificación, rompió con la disgregación entre disciplinas al tiempo que unificaba la teoría y la práctica en pro de la transformación social.

El segundo momento caracterizado por el avance de la educación de adultos en América Latina en los años setenta. Es a raíz de la segunda guerra mundial que la influencia norteamericana se expande sobre el continente e intenta- como parte de la política de sustitución de importaciones – generar programas de educación no formal de adultos orientados hacia la extensión agrícola y el desarrollo económico del sistema capitalista. Se empezó a relacionar el incremento del nivel educativo con el crecimiento del modelo económico. La educación no formal de adultos logra un alcance sustancial que antes no tenía, pues era promovido por enfoques pensados desde la comunidad y la promoción social. Con los años, el número y tipo de experiencias incrementaron dando lugar a investigaciones que centraban su atención en la formación de saberes, de prácticas e innovaciones alrededor de la educación de adultos. La sistematización, en esos escenarios, asumió la tarea de recopilar y organizar las experiencias: el Simposio Mundial

de Cartagena titulado “Crítica y política en las Ciencias Sociales” impulsado por Orlando Fals Borda⁸, fue uno de los primeros trabajos conocidos (Jara, 2018).

En un tercer momento, la educación popular se alzó en los contextos latinoamericanos para situar otros modos de sentir y pensar lo educativo. Desde los aportes de su fundador: Paulo Freire, la educación popular terminó por establecer nuevas formas de relación; no solo desde el ámbito personal y con los otros sino también con la sociedad y la cultura. Se convirtió en una puesta ética y política encaminada al cambio y la emancipación social, una praxis que logró romper con la idea de que «enseñar es transferir conocimiento» cuando es más que eso; «es crear las condiciones para su búsqueda o producción» (2005). La educación popular se impulsó con éxito y se transformó en una propuesta pedagógica útil para los movimientos populares de la época, ayudando a reconvertir el ideal de educación alguna vez pensado desde la educación bancaria o tradicional. Estos aspectos, en conjunto con la proliferación de ideas y propuestas promulgadas por la teología de la liberación y la teoría de la dependencia, encaminaron un nivel de participación mayor de la sistematización, pues, en gran parte de los casos, había la necesidad de darle importancia a todos esos procesos que estaban gestándose en el continente y que poco a poco revalorizaron el trabajo popular y las políticas emancipatorias. Se buscó, sobre todo, construir conocimientos a partir de las propias experiencias: la sistematización extendió ese recorrido iniciado por la educación popular.

Finalmente, el encuentro con la investigación -acción participativa (IAP) se dio en la búsqueda de implementar una nueva corriente en la investigación social que respondiera a las dinámicas particulares de los sectores populares, contando con su participación y análisis de la realidad que vivían. El fin, desde la propuesta implementada por Orlando Fals Borda, era promover la transformación social de grupos que históricamente habían sido oprimidos. De esta manera, se reconocieron otras formas de investigación científica que concebían a los sectores populares como actores activos,

⁸ Orlando Fals Borda, al igual que toda una corriente de educadores populares del sur global, fue convocado por el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL) en el año 2004, para definir, por medio de su opinión, la pertinencia de la Educación Popular en esos años y en los que estaban por venir. Para Fals Borda, la educación popular incorporó un acumulado de núcleos comunes compartidos por la IAP, un conjunto de bases teóricas y prácticas que asistieron el ejercicio de producir conocimiento como una necesidad latente de los sectores populares por comprender la realidad a fin de transformarla.

organizados, cargados de saberes y con la capacidad de alterar su propia realidad. Con los años, la sistematización se vincularía a todas estas iniciativas que fueron surgiendo y aportando a la construcción de paradigmas epistemológicos renovadores, críticos, y en su mayoría establecidos con la meta de generar un conocimiento científico de la realidad.

En otro texto titulado “La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano-una aproximación histórica” (2009), la sistematización de experiencias no nace de un acto espontáneo como alguna vez se pensó, sino que fue producto de la disputa generada por procesos sociales, políticos, económicos y culturales que emergieron en el continente y cuestionaron los marcos coercitivos implantados por el imaginario colonial. Así, al trastocar los paradigmas hegemónicos de la época, los movimientos sociales revolucionarios adquirieron relevancia en los contextos de lucha y emancipación social.

Oscar Jara (2009) explica que los acontecimientos que le dieron paso a otros modos de entender la realidad y, además, de transformarla a través de una serie de prácticas concretas son los siguientes: la revolución cubana de los años sesenta, el gobierno de la unidad popular en Chile de los años setenta, la revolución sandinista en 1979, entre otros. Los momentos de ruptura en la sociedad fueron claves a la hora de cuestionar el orden imperante, pues la reproducción prolongada de la dominación terminó por cooptar todo espacio de expresión y desarrollo a nivel micro y macrosocial. Los estallidos sociales en diversos países de la región fueron la expresión generalizada del descontento que mayor repercusión tuvieron.

Posteriormente, emergen una serie de entidades que incorporaron la sistematización de experiencias a sus ejes centrales de proyección y organización. Los aprendizajes producidos por distintas experiencias de educación popular abrieron todo un abanico de oportunidades para las organizaciones sociales y redes de cooperación del cono sur que empezaron a divulgar y convocar espacios de concertación y construcción alrededor de la sistematización de experiencias. Según Jara (2009) algunas de esas entidades fueron: La Red Mesoamericana de Educación Popular Alforja, el Consejo de Educación de Adultos de América Latina CEAAL, la Red Latinoamericana de Educación en Derechos Humanos (de Educación y Poder Local, de Educación Básica y Alfabetización, y de Comunicación Popular), entre otras.

Por último, en los noventa y hasta hoy, el panorama de la sistematización de experiencias se ha enriquecido producto del trabajo de múltiples actores en diversos escenarios de América Latina, afinando progresivamente los componentes teóricos, prácticos y metodológicos que devienen de las experiencias e incrementando los debates y propuestas que van emergiendo de la propia práctica.

2.1.2 Sistematización de experiencias en organizaciones sociales: Antecedentes Investigativos

La sistematización de experiencias como se conoce al día de hoy ha pasado por momentos que la han dotado de forma y contenido. La historia y los periodos de contradicción interna en las sociedades latinoamericanas marcaron los puntos de quiebre sobre los cuales los movimientos populares se alzaron y dilucidaron proyectos nuevos de país. La sistematización, en todo caso, se posicionó dentro de una gama variada de posibilidades a la hora de investigar, por tal motivo, el acto de acercarse a un tema brindó la posibilidad de instaurar no sólo un modo de comprender las cosas, sino una manera de leer el mundo; en este caso, desde la lectura que los propios habitantes hicieron de su realidad. Para los intereses de la presente investigación, Cendales y Torres (2007) proponen la siguiente definición:

La decisión por sistematizar una experiencia de trabajo popular o de innovación educativa no surge de manera espontánea. Es una decisión voluntaria de unos sujetos que llegan a reconocerla como una necesidad, por diversas razones: promotores de una experiencia que al cabo de un tiempo de transcurrida quieren hacer un balance de su recorrido; protagonistas de la experiencia que quieren recuperarla en su conjunto o sobre una dimensión de la misma; agentes externos que conocen y valoran una o varias prácticas en un área determinada y consideran importante sistematizarla. (p. 42)

La sistematización vista desde un potencial diferenciador, al reconocer, por un lado, los atributos que posee como modalidad investigativa, por el otro, como proceso que impulsa la transformación, la emancipación y el recambio de modelos instaurados bajo el dominio de visiones hegemónicas. Lo anterior permite observar en los antecedentes investigaciones que parten de la sistematización de experiencias y logran producir apuestas y saberes que responden a las particularidades de su contexto.

Se seguirá un modelo en espiral con la intención de trazar una ruta documental y así conocer la actualidad del tema junto con las tendencias, productos y problemas que se han desarrollado. El primer punto se sitúa en el medio latinoamericano, puesto que es el foco central que dio origen a la sistematización de experiencias. En ese sentido, la producción académica acerca del trasegar de las organizaciones sociales, según fuera su especificidad, resulta escaso a pesar de la pronunciada presencia de órganos que hoy existen en el Cono Sur. En vista de esta dificultad, la elaboración de propuestas ha emergido desde las mismas organizaciones y movimientos sociales, por un lado, y gracias a las redes y alianzas consolidadas con la Biblioteca Virtual sobre Sistematización de Experiencias del CEAAL, por el otro. La biblioteca virtual es un espacio que funciona de puente para comunicar y divulgar los proyectos a gran escala. Autores como Oscar Jara, Alfonso Torres Carillo, Marco Raúl Mejía, Lola Cendales y Alfredo Ghiso han ampliado la perspectiva de esta iniciativa en el Cono Sur (Jara, 2018).

En uno de los primeros acercamientos nos encontramos con el texto *Diseño participativo: sistematización de experiencias de una investigación-acción-participativa-postinvestigación-acción-participativa* del año 2016, realizada por el colectivo de INAS en conjunto con la Fundación Agenda Ciudadana, el Fondo Unido de Puerto Rico y su Proyecto Nacional Sembrando Futuro. Es un proyecto que vinculó la IAP y la sistematización de experiencias con la intención de desarrollar un plan integral y articulado que, a través del cuidado y la experiencia que los niños y niñas requerían, se favoreciera el crecimiento de dicho sector y el de sus familias, pensando además en poder incidir sobre la política pública y el posterior avance de Puerto Rico en proyectos asociados a la niñez temprana. Cabe resaltar que la sistematización permitió entender que los niños y niñas deben ser vistos como agentes de cambio y participación, para esto, fue necesario incorporar ciertos saberes durante las primeras etapas de aprendizaje y fomentar en los grupos la pregunta y la facilitación de tal modo que se conviertan a futuro en ciudadanos empoderados.

En esos otros escenarios que van surgiendo de la cooperación latinoamericana ubicamos el proyecto *Organización y acción contra la criminalización de la juventud*, una sistematización de experiencias colectivas: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay que contó con el apoyo del Programa Mercosur Social y Solidario (PMSS) en el

año 2016. Con esta sistematización de síntesis se buscó examinar el fenómeno de la criminalización juvenil en América Latina, asociada particularmente a las juventudes que hacen parte de los sectores populares y que responde, en su mayoría, a aspectos de clase, raza e ideología. El documento indica que las clases políticas son transmisoras de estos imaginarios y que por ende era necesario indagar en conceptos como juventud popular para acercarse aún más al estudio de la criminalización de la juventud, pero esta vez desde las realidades latinoamericanas.

En el segundo punto ubicamos las sistematizaciones de experiencias producidas a nivel nacional. Al respecto, el mayor número se encuentra en espacios fuera de lo académico; sin embargo y como se precisó con anterioridad, la progresiva inserción del modelo metodológico al campo de la investigación social facilita mostrar algunos ejemplos significativos que se han logrado desarrollar.

El continuo avance de la educación popular en Nuestra América y los diversos estudios conformados con enfoque de género revisten la gama de propuestas que van surgiendo; de ahí, que la sistematización de experiencias *Travesía hacia el encuentro de tres mundos: sistematización de la escuela política de mujeres pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismos y noviolencia* del año 2009 y realizada por Pérez y Bermúdez, remarque la importancia de los proyectos participativos que articulan las visiones del feminismo y la educación popular en favor de promover y pronunciar un rol protagónico para las organizaciones sociales que trabajan en el territorio. La unidad, en este caso, es primordial dentro de la edificación de nuevos rumbos ético-políticos, al plasmar – a través de esta tesis de maestría conjunta – la lógica que siguió la experiencia de la escuela política de mujeres durante el periodo de estudio planteado (2005 - 2007) en Cali.

Es significativo seguir mostrando diferentes procesos que fueron surgiendo con el tiempo y que cada vez más se acercaron a una reflexión crítica de sus prácticas. Tal es el caso de *Por los caminos de “El Freire”: una sistematización de la experiencia del colectivo de educación popular Paulo Freire*, una tesis de maestría realizada por Esteban Marín en el año 2020 en Medellín, es un proyecto que dialoga bajo la lógica de lo académico y lo popular, remarcando cierta curiosidad del investigador por atender la incidencia que han tenido las prácticas pedagógicas emancipatorias del Colectivo Paulo

Freire en los Preuniversitarios Populares desarrollados con jóvenes de varios municipios del Valle de Aburrá. También, un ejercicio evaluativo de más de 10 años de trabajo del colectivo y que ha sido impulsado desde las bases de la educación popular. Se buscó abordar las experiencias vividas, hacer una reflexión crítica e impulsar nuevos proyectos sobre la base previa de monitoreo.

El tercer punto responde a las particularidades de la ciudad de Bogotá, donde el ejercicio de investigar a través de la sistematización de experiencias se ha visto fortificado por la intención de varias organizaciones populares al querer reflexionar críticamente sobre sus experiencias y comunicar los resultados con otros grupos que hacen presencia en el territorio

En esos primeros caminos de la realidad bogotana aparece la *Sistematización como una reconstrucción histórica. Un aporte para la reflexión crítica y práctica del colectivo de expresión juvenil Kirus de Ciudad Bolívar, en seis años de pedagogía crítica y educación popular* de Cuervo (2020), es una propuesta que se vale de los aportes de la pedagogía y la educación popular para reconstruir la historia del colectivo Kirus en más de 6 años de trabajo en el Barrio San Francisco. Esta sistematización, que emergió de una reflexión crítica de las actividades desempeñadas por Kirus, utilizó una metodología cualitativa acompañada de la historia oral con la idea de establecer un recurso innovador en el campo de la educación.

La sistematización cobra fuerza y los trabajos enfocados desde la óptica de la educación popular y la práctica educativa aparecen, uno de estos casos es la *Sistematización de la experiencia educativa y popular del colectivo Librementemente. La configuración de una práctica pedagógica, política y organizativa* realizada por Mora y Ortiz en 2016 como parte de la maestría en desarrollo educativo y social. Es una tesis que realza la importancia no solo de la educación popular en jóvenes, sino también de la actividad sindical en escenarios de disputa política fomentados a través del magisterio bogotano. La experiencia del colectivo Librementemente se desarrolla por medio de Pre Icfes y Preuniversitarios populares, fijando rutas de análisis colectiva para el posterior fortalecimiento de las prácticas desde tres enfoques: lo teórico-práctico, lo político-pedagógico y lo instituido e instituyente.

Para cerrar el recorrido, ponemos de manifiesto las investigaciones concretadas en la Universidad Santo Tomás alrededor de la sistematización de experiencias, un ejercicio que a la luz de los estudios consultados brindó las primeras punzadas de un trabajo investigativo que poco a poco se ha ido enriqueciendo, pero que en efecto es un campo todavía inexplorado si es pensado desde y para las organizaciones sociales.

Los Pre Icfes Populares son una de tantas apuestas impulsadas por las organizaciones sociales que trabajan y tienen como punto de partida los fundamentos de la educación popular, en esos ives y venires del envite popular aparece *La Reconstrucción histórica del Pre Icfes Popular de Suba. 2010-2014* de Melo (2015) que incorporó la sistematización de experiencias a la acción participativa y a la reconstrucción histórica del Pre Icfes popular, con el fin de reconocer las instancias más importantes que guiaron el proceso, al tiempo que adquirieron validez los aportes de la educación popular en escenarios pensados con una intencionalidad política y una perspectiva descolonizadora del territorio. La reflexión crítica, en este caso, guió la práctica del grupo de trabajo en Educación popular los 12 juegos y llevaría a replantearse la importancia de las apuestas populares que se enmarcan en las deficiencias del estado al no garantizar una educación pública y de calidad.

Para cerrar con el recorrido documental, la facultad de sociología de la USTA hace su aporte desde una perspectiva social y con unas categorías bien definidas que nutren el análisis a un nivel mayor. *La Sistematización de experiencias de la asociación nacional de estudiantes de secundaria A.N.D.E.S entre los años 2008 y 2013 en sus procesos de acción colectiva, protesta social y organización social en la ciudad de Bogotá* realizada por Fabian Briceño en el año 2014 contribuye a pensar la sistematización a partir de otros enfoques, es decir, incluyendo al modelo metodológico una perspectiva historicista e interpretativa. Lo cual, en términos generales, potenció la capacidad de análisis de la organización en cuanto a sus procesos de acción, protesta y organización social, que se vieron influenciados por el devenir de la historia y la práctica realizada por sus miembros en más de cinco años de presencia a nivel nacional.

Queda claro, con el tiempo, que la sistematización de experiencias se ha venido desarrollando sobre la base de contextos y actores sociales diversos y que, esa diferenciación, amplió la gama de temas que se abordaron, pues en los 60 y en los años

subsiguientes fueron la educación popular y la educación de adultos los temas predilectos. La sistematización, a partir de las alianzas constituidas con órganos sin ánimo de lucro y, también, con los lazos público-populares instaurados después de los años 90, permitió reforzar las tendencias, temáticas, metodologías, fuentes y categorías a implementar. Para los intereses de esta investigación, la revisión dio cuenta de una multiplicidad de variantes, donde el ejercicio de buscar sistematizaciones de experiencias desarrolladas por organizaciones sociales nos llevó a entender que es un campo todavía en construcción y que el modelo responde aún a unas tipologías y realidades específicas: tipologías porque encarnan una variedad de usos según los intereses particulares de quienes lo ejecutan; realidades, porque cada una es distinta y adaptable al tiempo. De esos presupuestos es que se nutre la sistematización para adquirir un sentido diferenciador; la academia, en este devenir, ha sido un motor que continuamente impulsa su desarrollo: las alianzas entre las universidades y las organizaciones sociales afianzan los aportes que la sistematización puede hacer en los ámbitos de la investigación socio-crítica.

Finalmente, la sistematización de experiencias será una herramienta útil para el colectivo Sotavento, pues facilitará la reconstrucción de los procesos vividos en más de media década de trabajo y, además, favorecerá la tarea de confrontar las experiencias a partir de la lógica bajo las cuales fueron pensadas; será, en todo sentido, un ejercicio que nutra la mirada crítica que sus miembros hacen de sus prácticas. De allí, que aspectos como las fuentes y las categorías iniciales, surjan de las necesidades concretas de la organización, pues es la teoría la que se adapta a sus contextos y no al contrario.

2.2 Planteamiento del Problema

El colectivo Sotavento, en un esfuerzo por consolidar una fuerza social contrahegemónica, organizada y a favor de las necesidades y causas de los sectores populares en la localidad de Ciudad Bolívar, adelantó, desde el año 2018, una serie de procesos de educación popular encaminados a fortalecer la construcción de poder popular, y a rebatir la importancia del intercambio de saberes dentro de la lucha por la democratización del conocimiento en espacios cooptados por el orden social vigente. Ahora y luego de cuatro años de trabajo en el sector, se evidencia una falta de documentación o sistematización que evidencien el trasegar político-organizativo del

colectivo, sus construcciones teóricas y los aprendizajes significativos que devienen de las particularidades las experiencias; dicho de otra manera, hay una pérdida de la memoria colectiva.

Por otro lado, la falta de sistematización de las prácticas por parte de Sotavento dificulta la capacidad de intercambiar y compartir procesos con la comunidad local, académica y organizacional que conforman el grueso de la sociedad. Hay que mencionar, además, que esta carencia entorpece el trabajo organizativo y reduce el nivel de efectividad y ejecución en la práctica, al tiempo que se desconocen las reflexiones, fortalezas y debilidades del colectivo en el marco de sus líneas de acción (educación popular (práctica pedagógica emancipadora) y poder popular) en el territorio.

Ahora bien, sistematizar la experiencia del colectivo Sotavento en escenarios caracterizados por la profunda crisis del modelo económico neoliberal y el continuo avance de la lucha popular en Nuestra América, permitirá hacer un análisis crítico de las apuestas adelantadas por la organización a raíz de sus pilares estratégicos y tácticos, pues el objetivo es reafirmar principios, fortalecer la confianza y descubrir las lógicas para reflexionar sobre el hacer.

Finalmente, el acto de sistematizar desde un enfoque crítico-interpretativo se torna interesante en tanto que cada organización construye su historia, balances y líneas de trabajo mediados por unos intereses y con la convicción plena de que es posible transformar la sociedad.

Entonces, partiendo de las necesidades de la organización y, también, de la importancia que tiene sistematizar una experiencia, es indispensable, para este proyecto, plantear la siguiente pregunta problema: ¿cuál ha sido la experiencia político – organizativa del colectivo SOTAVENTO que a través de las líneas de acción educación popular, práctica pedagógica y poder popular, permiten comprender y fortalecer sus prácticas en el territorio?

2.3 Justificación

La presente sistematización de experiencias está orientada hacia una interpretación crítica de la práctica desarrollada por el colectivo Sotavento desde el año 2018 (periodo de fundación) hasta el 2021 en la localidad de Ciudad Bolívar, con el

propósito de constituir un análisis base que sirva para comunicar y orientar futuros procesos en el territorio, por un lado, e indagar en los saberes que provienen de la práctica, por el otro. De ese modo, con los resultados de esta sistematización se busca no solo favorecer a los miembros del colectivo, sino, también, a cada uno de los polos de resistencia (sectores populares, movimientos y organizaciones sociales) del sector, pues es a través de la práctica y la investigación social que se amplía la perspectiva teórica en torno al trabajo local y a la producción de conocimiento situado.

Además, una sistematización de experiencias le brinda al colectivo la oportunidad de generar marcos interpretativos alrededor de sus prácticas, con el fin de desarrollar la capacidad de aprendizaje, organización y acción de sus equipos de trabajo en el marco de la experimentación de nuevos caminos y proyectos que van surgiendo. El sistematizar, entonces, fortalece a la organización y consolida el quehacer organizativo para la planificación, ejecución y evaluación de sus prácticas en el territorio. Por eso, para el colectivo Sotavento es pertinente hacer una investigación que recupere su historia, tomando como base las experiencias más cercanas y significativas; esos momentos en los cuales todos fueron partícipes y que le dieron entrada a acciones y procesos territoriales que lograron dignificar la lucha de las comunidades, de las organizaciones y de los movimientos sociales que han hecho presencia en el sector desde los inicios de su historia.

Por otra parte, realizar una sistematización de experiencias es válida en la medida que modifica los viejos modos de investigar y aprehender heredados del imaginario colonial, para darle entrada a una apuesta teórica, epistemológica y metodológica que reconoce el papel de los sujetos en la construcción de conocimiento y en la apropiación de experiencias que son dotadas de sentido, comprendidas teóricamente y encaminadas a partir de una perspectiva transformadora. Desde luego, esto parte de procesos alternativos que tienen como base el aprendizaje y la enseñanza integral, reafirmado que, al incurrir de forma significativa en las dinámicas propias de un grupo social, es posible desempeñar un rol diferenciador que cuenta con componentes conceptuales y prácticos que orientan las líneas de trabajo y los fines a corto, mediano y largo plazo de la organización.

De esta manera, el colectivo Sotavento ve en la sistematización de experiencias una hoja de ruta que permitirá revelar un itinerario histórico-práctico cargado de sentidos, saberes, trayectos y aprendizajes que marcaron el trabajo político-organizativo

desempeñado durante casi media década en la localidad de Ciudad Bolívar, reconociendo, por tanto, la incidencia y el papel que han tenido las organizaciones populares en la defensa del territorio, en la construcción de escenarios en búsqueda de la vida digna y en la concreción de actos siempre pensados desde una praxis transformadora.

Por último, hay una curiosidad del investigador y del colectivo por darle relevancia a las sistematizaciones que han estado orientadas a ejecutar planes y programas que facilitan la comprensión crítica de las experiencias desde la óptica de las organizaciones sociales; no solo a las que han estado presentes a nivel local, regional y nacional, sino a todas aquellas que se han mantenido con los años y tienen presencia hoy en varios países del Cono Sur. Esta necesidad, que aparece también al hacer un análisis histórico del génesis y desarrollo de la sistematización, obedece a la escasa producción académica que existe en la actualidad (en especial por universidades privadas) pues hace falta unificar los objetivos y los modos de trabajo para convertir a las universidades, como diría Fals Borda (2004), en universidades participantes⁹ y comprometidas con las problemáticas de su sociedad.

Para la academia, por tanto, sería un aporte valioso el impulsar la sistematización de experiencias en cada uno de los escenarios que la componen y, así, reforzar tanto la investigación social como el posicionamiento que han perdido los procesos populares en la constitución de un itinerario histórico-práctico que sea reconocido más allá de las periferias y traspase las lógicas instrumentales instauradas por el paradigma hegemónico tradicional, aquel que ha invalidado e invisibilizado los otros modos de ser y pensar en la sociedad.

⁹ Considerando que las organizaciones y movimientos sociales tienen una forma especial de hacer las cosas, de ver y percibir su realidad. Las universidades, en especial las que tienen como fin la promoción social y el desarrollo comunitario, tienen la tarea de afianzar los lazos con las comunidades y con los distintos actores sociales que integran los territorios, pues con ellos es que hay que trabajar. Es pasar de una educación privilegiada que prioriza la academia a centrar sus debates en los problemas reales del mundo, de la vida y del entorno inmediato.

3 OBJETIVOS

Objetivo General

Sistematizar desde una perspectiva crítica la experiencia político – organizativa del Colectivo Sotavento a través de las líneas de acción educación popular, práctica pedagógica y poder popular, para el fortalecimiento de sus prácticas en el territorio

Objetivos Específicos

1. Recuperar las experiencias de educación popular del Colectivo Sotavento entre los años 2018 hasta el 2021 en Ciudad Bolívar para la reivindicación de las apuestas educativas en resistencia.
2. Analizar las prácticas pedagógicas que desarrolla el Colectivo Sotavento a fin de dar cuenta de los sentidos, retos y alcances que las orientan.
3. Comprender cómo el Colectivo Sotavento aporta a la construcción de poder popular en el territorio para el afianzamiento de un proyecto de país.

4 MARCO TEÓRICO

4.1 Educación Popular

*“Un pueblo de hombres [y mujeres]
educado, es un pueblo de hombres
[y mujeres] libre”*

José Martí

Es imprescindible ubicar el contexto socio histórico de la educación popular para definir una serie de núcleos comunes aceptados por la colectividad. Y es que las realidades de América Latina, empezando por la revolución cubana de 1959, hasta los diferentes estallidos sociales que han brotado de la crisis social, política económica y cultural en la actualidad, reabren - o por lo menos suscitan – debates de orden epistemológico, político y pedagógico que la educación intenta asumir con una postura crítica. En efecto, “la EP es una tradición político-pedagógica de corte crítico configurada histórica y contextualmente en América Latina” (Muñoz, 2013, p.155). Esta realidad contextual, que deriva de la diferenciación respecto de otros polos geográficos, determina la identidad propia de la educación popular en base a dos criterios: por un lado, con los procesos de lucha histórica de los sectores populares; por el otro, a partir de la realidad socio-política de organizaciones sociales que procuran sembrar, tejer y construir propuestas alternativas en un panorama político excluyente y antidemocrático. Así pues, “como “corriente” de pensamiento y acción, la educación popular sólo puede entenderse y conceptualizarse a partir de su propia praxis” (Núñez, 2005, p.4). Es importante establecer en este punto, que no es posible hablar de lo que es la educación popular bajo una sola mirada, sino que, por el contrario, es un ámbito que continuamente se enriquece producto de la lectura que las comunidades hacen de sus contextos y de las necesidades que emanan de una realidad opresiva, pero, que es posible modificar.

Es en este sentido que la educación popular es un modelo teórico y práctico que se constituye a partir de un centenar de prácticas que emergen en múltiples escenarios del Cono Sur; contiene un panorama amplio en cuanto a perspectivas y enfoques. Por lo tanto,

desarrolla una apuesta epistemológica de carácter dialéctico¹⁰, que reconoce la práctica social como base fundamental de una realidad que no es exterior, más bien dinámica y sumamente conflictiva, pues los aires de cambio chocan con los intereses del sistema. Ante todo, asume un agregado ético-político a favor de los oprimidos, contribuyendo a la construcción de una sociedad que recoja, atienda y responda a los intereses de los sectores populares, a saber, que trabaje en pro de su liberación.

Como resultado, la educación popular promueve una posición metodológica y pedagógica orientada hacia la participación, la reflexión y el diálogo de saberes, en entornos que tienen como prioridad el desarrollo de relaciones horizontales y consecuentes que demandan un análisis y diálogo crítico de la realidad social. Justamente, ese cúmulo de acepciones emergieron con la intención de legitimar lo que alguna vez Paulo Freire llamó *Educación Popular*: la educación como una práctica para la libertad¹¹.

La educación popular, a priori, está orientada hacia una lectura crítica del mundo, reconociendo el papel de los movimientos sociales en la construcción de sociedades más justas y promoviendo, por tanto, la inclusión de los sectores populares en un entramado que denota – desde hace ya mucho tiempo – una crítica radical al orden social establecido. Como lo afirma Esther Pérez (2000), citada por Alfonso Torres Carrillo (2009) “la naturaleza de la EP no es disciplinar sino política: forma parte y alimenta una tradición latinoamericana de resistencia y construcción de alternativas a las estructuras y estrategias de dominación impuestas desde hace más de 5 siglos” (p. 20).

Como se aprecia, la educación popular es un proceso liberador, dado que, en un primer momento, reivindica una voluntad político - pedagógica de carácter emancipador, que conduce al fortalecimiento de relaciones sociales basadas en la reciprocidad, la fraternidad y el reconocimiento por el otro y la otra. Es una intencionalidad ético-política que promueve la subversión de los valores tradicionales por unos que se ajusten a las

¹⁰ La educación popular propone una concepción dialéctica del aprendizaje a partir de la unidad práctica-teoría-práctica. No puede comprenderse una sin la otra, pues mutuamente se inciden y determinan.

¹¹ Cuando se habla de la educación como una práctica para la libertad, se tiene en consideración el problema que subyace de vivir y convivir en una sociedad dominante, altamente excluyente y de la cual derivan formas de injusticia social que buscan ser transformadas.

nuevas formas de ser y actuar en sociedad. La ética, dentro de la educación popular, se convierte en un estilo de vida que no cambia, lo que se ve alterado con el tiempo es la lectura moral de los fenómenos emergentes. Al respecto, Marco Raúl Mejía (2015) menciona que “el asunto ético político se refiere a las circunstancias en las cuales se construyen las formas de solidaridad, responsabilidad e indignación frente a la injusticia” (p.110). Acercarse al tipo de sociedad que se quiere implica una responsabilidad individual y colectiva, en especial si se cuenta con las herramientas de lucha que, tanto sectores como organizaciones populares, pueden hacer efectivos en un panorama que los excluye de las dinámicas sociales erigidas por un sistema económico dominante y represivo.

Los elementos anteriormente nombrados se articulan de manera que sea posible establecer una práctica social integral, que dimensiona su carácter movilizador de las acciones, máxime, si conduce a un cambio paulatino frente a los modos de interpretar, proceder y transformar la realidad social. La educación popular es una apuesta que visibiliza *otros mundos posibles*¹² en medio de un panorama hostil que no hace más que dificultar el cambio social y el progreso de sujetos y sectores populares conscientes de su papel. Por lo tanto, Torres (2009) afirma que:

Un rasgo histórico de la educación popular es su estrecha relación y vocación de apoyo a los movimientos y organizaciones populares. En buena medida, el discurso fundacional tuvo como referente movimientos protagonizados por actores sociales como los trabajadores, los campesinos y los pobladores urbanos; el discurso de la refundamentación, estuvo asociado a la emergencia de los nuevos movimientos sociales en torno a los derechos humanos, las reivindicaciones de las mujeres y los jóvenes, así como a la defensa de identidades culturales. (p. 24)

Es un mecanismo de empoderamiento a favor de los desprotegidos porque pone entredicho la capacidad de autorreconocimiento como sujetos históricos capaces de decidir, proponer y alterar sus condiciones materiales de vida. La educación popular fortalece la formación de sujetos sociales a través de una amalgama de propuestas

¹² Sin ánimos de instaurar una versión única del mundo, Freire, padre de la educación popular, propone una educación que visibilice lo otro, lo oculto, lo que aún no es, pero que puede ser. Es velar por una educación que asuma la historia desde la esperanza y la posibilidad y no desde la desdicha.

epistemológicas y pedagógicas que van surgiendo en distintos polos de resistencia, expresamente, de una construcción colectiva que responde a formas de control existentes. En últimas, la educación popular gana especificidad a medida que aparecen alternativas contrarias al modelo hegemónico; ya sea desde los procesos gestados por organizaciones sociales o las propuestas que brotan de actores sociales conscientes y comprometidos con la realidad social.

4.2 Práctica Pedagógica Emancipadora

Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, las personas se educan entre sí con la mediación del mundo

Paulo Freire

La historia sigue, el mundo avanza y las sociedades luchan por adaptarse a los cambios y transformaciones estructurales que el orden imperante confiere. La educación y la sociedad son campos que no pueden analizarse por separado, lo mismo ocurre con las prácticas pedagógicas y el sistema educativo tradicional. Esta situación, que no es ajena para la educación popular, pone en evidencia la necesidad de reconocer si mediante los procesos de enseñanza y aprendizaje se está plasmando una práctica pedagógica emancipadora que, como mínimo, cuestiona las repercusiones del paradigma neoliberal y trabaja en la construcción de unos nuevos (emancipadores¹³).

La práctica pedagógica emancipadora se debe asumir desde el lugar de enunciación, que en este caso mantiene estrecha relación con el espacio social (territorio) y sobre el trabajo que desempeña cada actor social (individual o colectivamente). De ahí, que esta se entienda como esa serie de acciones desarrolladas con una perspectiva crítica, en un espacio (en su mayoría periferias) y tiempo específicos, que van unidos a una concepción del mundo contraria a la hegemónica y que buscan – por medio de un acumulado de principios y saberes – transformar la realidad social, esto es, reconocer que

¹³ Alfonso Torres Carillo, en el texto “*La educación popular como práctica política y pedagógica emancipadora*” del 2013, sugiere estudiar los paradigmas emancipadores en función de tres dimensiones: gnoseológica (interpretación), política (posicionamiento) y práctica (acción) de la realidad.

es posible cambiarla mediante un proceso de problematización y desnaturalización; en ese sentido, la práctica es anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal¹⁴. Con relación a esta visión, Torres Carillo (2013) menciona que:

Por un lado, implica que una reflexión pedagógica no debe preguntarse sólo por el cómo (metodología), sino también por el por qué (sentido) y el para qué (intencionalidades), por el dónde (ámbitos), por el con quiénes (sujetos educativos) y por el qué (contenidos). Por el otro, construir una pedagogía de la educación popular exige necesariamente involucrar a los educadores populares como sujetos capaces de reflexionar desde y sobre sus experiencias. (p. 15)

En consecuencia, la práctica pedagógica emancipadora reivindica las particularidades de los contextos y de los actores sociales que intervienen, es un proceso que se consolida a partir del curso que toma la historia y en donde los influjos sociales, políticos, económicos y culturales enriquecen las construcciones colectivas, pues se entiende que no es algo que ocurre al momento y de forma individual.

En este orden de ideas, la práctica pedagógica emancipadora se despliega en escenarios complejos y caracterizados por mediaciones¹⁵ que dificultan la tarea del educador, es más, la práctica converge y rechaza discursos fatalistas que “parten de una comprensión mecanicista de la historia y por ello determinista, ya que solo hablan de la imposibilidad de cambiar la realidad afirmando que esta es así, es decir, es inmutable” (León, 2005, p. 26). Es tarea del educador mantener una puesta que concilie las disimilitudes del sistema con las aspiraciones colectivas de los grupos que intentan reformar una realidad impuesta y atosigante.

Ahora bien, Paulo Freire en *Pedagogía de la autonomía* (2004) propone tres ejes transversales que nutren la práctica educativa, si bien es cierto que lo anterior obedece a un panorama mucho más amplio, desde el análisis propuesto por el autor, está permitido

¹⁴ Boaventura de Sousa trae a colación los tres modos de dominación que, varían según la época, pero persisten a través del tiempo. Estas tres formas de dominación son: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

¹⁵ En el artículo conjunto “*Aportes hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América*” (2013), Pablo Frisch y Natalia Stoppani manifiestan la complejidad que tiene el estudiar la educación, ya que no deja de ser reproductivista y enajenante, también, porque es una categoría que, junto a la práctica pedagógica emancipadora, puede ser abordada desde múltiples dimensiones.

anclar dichos elementos a una práctica pedagógica emancipadora, pues es bueno recordar que la primera trasciende a la segunda; así pues, no están separadas sino que hacen parte de un todo integrado: la educación como un camino hacia la emancipación. Por ello, estos tres ejes son: *no hay docencia sin discencia, enseñar no es transferir conocimiento y enseñar es una especificidad humana.*

Bajo esta perspectiva, el rol del educador dentro de la práctica pedagógica adquiere dimensiones procesuales; en concreto, se forman con el tiempo y en virtud de las experiencias, donde en su calidad como agente para el cambio social, analiza los saberes necesarios que a priori fortalecerán las prácticas y las relaciones con los estudiantes. De este modo, aumenta la posibilidad de que los alumnos obtengan autonomía en el marco de una relación que se construye con el docente y de manera horizontal, negando, por tanto, vínculos que se erigen a la luz de la educación bancaria, que es por antinomia vertical, utilitarista y autoritaria en la mayoría de los casos.

Por lo anterior, la práctica pedagógica emancipadora involucra un comportamiento ético-político con los otros, afirmando y reafirmando la posibilidad de establecer escenarios sociales democráticos¹⁶, que den muestra de un optimismo y esperanza diferencial en pro de una transformación permanente, y que incorpore a todos los actores sociales que se alzan con propuestas, reivindicaciones y demandas, marcando, de esa manera, una congruencia entre el discurso, la teoría y la práctica que se desarrolla en los territorios.

4.3 Poder Popular

*El poder es un centauro:
mitad coerción, mitad
legitimidad*

Antonio Gramsci

¹⁶ Pensar escenarios sociales y educativos que cuenten con la participación de todos es una reflexión que hace el sociólogo y pedagogo Michael Apple. Hay que democratizar las escuelas y los espacios, que el acceso al conocimiento sea de la mayoría al igual que sus beneficios. Hay que recrear una educación más crítica y democrática.

El concepto de poder popular maneja diversas acepciones: es polifacético, contextual, estacionario y concomitante con el curso que toma la historia, pues, el tiempo y sus protagonistas, encarnan una lucha contra toda manifestación que amenaza con vedar la libertad. Ciertamente, los momentos determinan muchas de las tensiones y contradicciones de un sistema universalmente construido, minoritariamente aprovechado y constantemente represivo con unos y otros. Como caso típico, las experiencias de la revolución bolchevique y los soviets hasta el *biennio rosso* de Italia en 1920, pasando por las redes de resistencia y autonomía como es el caso de los Caracoles Zapatistas, las Comunas Bolivarianas, el movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil y la participación de Santucho¹⁷, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile), entre otras (Frente Popular Darío Santillán [FPDS], 2006). En todas estas luchas, se configuraron significados, visiones y periodos de la historia que nutrieron lo que se entiende por poder popular en la actualidad.

El poder popular no es un objeto, tampoco una cosa, más bien escapa de una concepción instrumental y fetichista que simplifica los debates y distorsiona los análisis en torno a la política y la organización. Este poder rechaza, en la práctica, cualquier posibilidad de imponer o mandar sobre los demás, pues hay que poner fin a toda forma de dominación (poder sobre). Por lo tanto, la idea de poder popular -de poder hacer y poder construir- es el poder como *relación social*: un poder que emana y establecen los sectores subalternos y oprimidos organizados, conscientes de su capacidad como sujetos históricos con protagonismo, voz y decisión frente a las limitaciones impuestas por una estructura social que no hace más que aumentar la supresión de las voluntades, recrudescer la exclusión y perpetuar la desigualdad. Es entonces que, sobre la base de forjar nuevos valores, nuevas propuestas de sociedad, nuevos modos de sentipensar frente a los otros -siempre bajo un entorno hostil- es donde se constituye poder popular y se asientan, sobre la marcha, relaciones sociales (fraternales, entre iguales y menos alienantes) que buscan ser medios y fines (en sí mismos) previamente necesarios de instaurar para adelantarse al tipo de sociedad que se desea; sin esto, en parte, el cambio social se vería reducido a la

¹⁷ Mario Roberto Santucho: militante argentino y revolucionario Marxista que, junto a Luis Mattini y Enrique Gorriaran, fundaron el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) el 25 de mayo de 1965. Santucho, además, lideró en los años 70 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

lógica del capital y a las eventualidades que pueden brotar de las relaciones de fuerza¹⁸ producidas en el ambiente.

El poder popular, dice Mazzeo (2014), “aspira a la autodeterminación del pueblo, a su desobjetivación (su constitución como sujeto) y la distribución democrática de la autoridad. (El poder popular propone una lucha en dos frentes: contra el poder explícito e implícito de las clases dominantes)” (p. 91-92). Ello implica, primero, un ejercicio del poder contrario al burgués, que en su desenvolvimiento no sea un copia, un calco del lugar que históricamente ha tenido: opresivo, unilateral y violento; segundo, que a su tiempo adopte formas de autoorganización que culminen en ejercicios autónomos, alternativos y orientados al desarrollo de democracias de base¹⁹, radicales hasta cierto punto y pensados para generar soberanía, mandos rotativos, simbologías populares²⁰ y procesos de transformación entendidos como necesarios, pues se le apunta a componer relaciones sociales propias de una democracia entre iguales (Zibechi, 2014). Tercero, construir hegemonía²¹ para construir consenso (como iguales), es extender la posibilidad de involucrar a distintos sectores de la sociedad y conducir una acción política directa, en el marco de una dirección política y cultural encaminada a producir un bloque histórico que permita el cambio, que participe de la realidad nacional para transformarla.

Desde este punto de vista, la especificidad del poder popular se aleja de la idea de la toma como vía para alcanzar el poder, pues lo que se ha dado es un reemplazo de la lucha armada por la lucha política y esto, en escenarios históricamente conflictivos, implica cuestionar el alcance e incidencia que tiene el poder popular y el tipo de relación que piensa llevar con el Estado. Se busca, en mayor grado, construir una sociedad más justa e igualitaria, que incida – más no se apropie- del Estado liberal y burgués que predomina, en tanto que una transición hacia una sociedad diferenciada pasa por el

¹⁸ Foucault definió el poder como una relación de fuerzas, dicho de otra manera, que toda relación de poder es una relación de fuerza, pues toda fuerza es poder.

¹⁹ Rubén Dri utilizó este concepto para fijar espacios colectivos, de usos colectivos y con fines comunes.

²⁰ Concepto de Rubén Dri en donde estableció los mecanismos que emergen de la expresión del poder popular: simbologías, banderas, luchas y formas culturales.

²¹ La Hegemonía, para Gramsci, parte de la imperiosa necesidad de constituir una unidad de fuerzas sociales; en concreto, un bloque social con capacidad de supervivencia, guiado por una ideología y atravesado por una crisis y contradicciones de clase. Ideas extraídas del artículo “*El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política*” de Natalia Alvarez Gómez (2016).

reconocimiento de la totalidad; es decir, de todas las fuerzas que confluyen (legítimas y no legítimas). Como resultado, el poder popular es performativo, revocable, sujeto a rotación, contrahegemónico y adaptable a la lucha y transformación de la sociedad. Es un poder contrario al estatal, una fórmula inestable que no cierra la puerta a futuras alianzas, pues entiende que los cambios estructurales pueden llegar a tener mayor incidencia si se cuenta con la participación de un poder robusto y extendido que, adquiere protagonismo en la disputa hegemónica, y traza la posibilidad de institucionalizar²² el ímpetu del pueblo, pero sin anularlo. Con lo cual, “el concepto de poder popular se presenta como elástico y multiforme, por eso intentamos una "delimitación" del mismo, para "asirlo" y "trabajarlo", nunca para acotarlo” (Mazzeo, 2014, p. 60).

²² Luciana Cadahia, en “*Siete Ensayos sobre el Populismo*”, cuestiona el uso y aplicación histórica de la palabra populismo en los contextos principalmente latinoamericanos. Estos fantasmas, como menciona ella, estigmatizan su aplicabilidad desde el Estado y desarticulan las alianzas público-populares que pueden surgir de la reactivación paulatina de las fuerzas populares; de los órganos que intentan revertir su condición de subalternidad.

5 MARCO METODOLÓGICO

El presente trabajo es una investigación social²³ de corte cualitativo que reconoce la importancia de comprender la realidad para transformarla. Además y como lo expresa Galeano (2004)” consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos: es un modo de encarnar el mundo de la interioridad de los sujetos y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (p.16). En consecuencia, está orientado desde el paradigma socio-crítico junto con la sistematización de experiencias como método. Este paradigma, según Alvarado y García (2008):

Se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo; considera que el conocimiento se construye siempre por intereses que parten de las necesidades de los grupos; pretende la autonomía racional y liberadora del ser humano; y se consigue mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social. (p. 190)

De allí, que el cúmulo de perspectivas que van apareciendo ofrezca la oportunidad de hacer un análisis crítico, que parta de la negociación, la reflexión y la participación de los miembros que integran el colectivo, de cara a reconocer la importancia que tienen las experiencias y las prácticas desarrolladas por ellos en la generación de conocimiento y propuestas alternativas al territorio.

5.1 Reflexión Epistemológica

La sistematización de experiencias como herramienta metodológica facilita su aplicación en distintos campos y componentes del saber, es claro que posee un marco de acción profundo sobre los procesos que derivan de la educación popular o el trabajo social, pues su origen y horizonte siempre han estado allí. Sin embargo, en la actualidad es una modalidad investigativa integral, mayoritariamente empleada por las organizaciones sociales y puesta en marcha desde distintos proyectos académicos que han logrado

²³ La investigación social y la sistematización de experiencias son técnicas que comparten procedimientos, propósitos y maneras de acercarse a la realidad; ambas, además, se instalan en el campo del conocimiento. Oscar Jara considera que más allá de las fronteras (mínimas) que pueden tener, se retroalimentan constantemente y son imprescindibles en el terreno organizativo-popular, para la educación popular y alrededor de los desafíos que estos mismos plantean.

conciliar los intereses populares con los académicos y públicos. De ahí, que la sistematización de experiencias sea:

Una modalidad de conocimiento de carácter colectivo, sobre prácticas de intervención y acción social que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca potenciarlas y contribuir a la conceptualización del campo temático en el que se inscriben. (Torres, 2004, p. 59)

Es por eso que su intencionalidad es política, social y transformadora ya que el sistematizar, bajo los lentes de la crítica, demanda un acto activo – más nunca pasivo- sobre las prácticas mismas. Siempre que se cumpla con esta condición, será posible gestionar y evaluar a futuro una praxis transformadora, dado que previamente pasó por un proceso de análisis riguroso que posibilitó la producción de conocimiento en todos los horizontes.

Para Mejía (2012) la sistematización de experiencias “busca dar cuenta de que la práctica sea leída desde múltiples miradas y expresada desde múltiples voces, no necesariamente homogéneas, en cuanto considera que la sistematización es un esfuerzo por producir poder y empoderamiento de esa polifonía” (p. 23). La sistematización da cuenta de la revisión y el estudio al cual se somete una práctica o un conjunto de ellas, basado en las necesidades y acuerdos preestablecidos por los grupos. Lo esencial, en este ejercicio, es la identificación de errores, contratiempos, aciertos y desaciertos que pongan en una balanza la reelaboración de nuevos escenarios a fin de fortalecer experiencias posteriores utilizando lo aprendido como punto de partida. Ciertamente, la sistematización de experiencias es una opción metodológica de carácter fluido, no lineal y en muchos casos circunstancial, pues toma como punto de referencia, desarrollo y final la práctica misma que encaja en un contexto específico. En palabras de Jara (1994), es necesaria “una política [organizacional] con sentido estratégico, tiene que ir dejando “saldos” concretos y demostrables, en los distintos momentos de su trayecto histórico” (p. 83), atendiendo a la posibilidad de construir un marco estructural coherente que “impulse un proceso colectivo de acumulación de la experiencia [organizacional], que permita dar cuenta del camino andado” (p.84).

5.2 Técnicas e Instrumentos

Esta sistematización de experiencias se vio involucrada en un proceso metodológico y político que requirió de un consenso tanto del colectivo como del investigador, que también es miembro. De ahí, que la presentación de la propuesta pasara por una fase de evaluación y reconocimiento colectivo²⁴, alimentada momentáneamente por las discusiones asamblearias y los aportes – igualmente valiosos- del maestro y compañeros/as en los espacios dispuestos por la carrera.

Uno de los primeros pasos, luego de haber expresado la intención de hacer una sistematización, fue la conformación de un comité de sistematización de experiencias. El comité, producto de diferentes encuentros, brindó una serie de recomendaciones para la ejecución del proyecto y proporcionó las bases para tener en cuenta los tiempos, el lugar y los modos en cómo el camino se iba a recorrer para fijar las fases de la sistematización, empezando por el esbozo de un plan de trabajo y un cronograma de acciones. Después y aún en la primera fase, se definió el objeto de la sistematización: la práctica del Colectivo Sotavento desde el año 2018 al 2021 en sus procesos de educación popular, con esto, precisar los objetivos y los ejes sería una tarea relativamente sencilla. Aquí, es importante mencionar que “un eje de sistematización es como una columna vertebral que nos comunica con toda la experiencia, pero desde una óptica específica. Por eso, muchas veces es útil formularlo como una relación entre aspectos centrales” (Jara, 2018, p. 146). En línea con lo anterior, tener los ejes habilitó la identificación de los actores (miembros del colectivo Sotavento) y la estrategia de comunicación (Tesis - Cartilla).

En una segunda fase y producto de la aplicación de un taller, se realiza una línea del tiempo para conocer el trasegar del colectivo y algunos de los momentos que marcaron su historia. Posteriormente y según el método descrito, se plantean los siguientes instrumentos metodológicos para la recopilación de los datos.

²⁴ Esta sistematización de experiencias, por más que no se pensara desde la Investigación Acción Participativa (IAP), resultó ser un vivo ejemplo (cercano) de IAP dada la tensión investigador-miembro y comunidad-colectivo. Sotavento participó y se involucró en todas las fases de la sistematización, desde las razones y necesidades de sistematizar (Fase I) hasta el desarrollo de las conclusiones (Fase 3). Por lo tanto, fue un proceso investigativo donde afloró la participación activa, la colaboración conjunta y la reflexión crítica de una problemática en puntual: sistematizar la experiencia del colectivo Sotavento.

Grupos focales: Los grupos focales son un recurso que facilita la creación de espacios de discusión u opinión para la generación de sentires, pensamientos y vivencias que fueron captados por un grupo en un momento y lugar específico. Los grupos focales “son entrevistas de grupo, donde un moderador guía una entrevista colectiva durante la cual un pequeño grupo de personas discute en torno a las características y las dimensiones del tema propuesto para la discusión” (Mella, 2000, p. 3). Este método de investigación facilita la escucha, el análisis y la integración, pues, en su desarrollo, se van creando líneas de comunicación y se orientan las acciones en base a la identificación de problemas, planteamientos, implementaciones y monitoreos que son propósitos en sí mismos. (Mella, 2000)

Talleres: Los talleres, en la educación popular, son una herramienta útil para el trabajo desempeñado con organizaciones sociales.

Es un dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida. (Cano, 2013, p. 33)

Esta metodología se sustenta en la reflexión teórica, que va acompañada de una organización estratégica a fin de dotarla de un potencial transformador y no ser concebida meramente como un recetario de técnicas. Entonces, los “talleres constituyen: a) un dispositivo de trabajo con y en grupos; y b) una metodología de trabajo educativo que buscará alcanzar objetivos pre-establecidos, organizando para ello la utilización de determinadas técnicas” (Cano, 2013, p. 33).

Observación Participante: Esta técnica de recolección de datos posibilita la interacción y la inserción del investigador en las dinámicas particulares de un grupo. Para Rojas (2013):

La observación también puede efectuarse dentro del grupo, como parte activa del mismo. En este caso el investigador se somete a las reglas formales e informales del

grupo social; participa en los distintos actos y manifestaciones de su vida; tiene acceso a sitios de reunión exclusivos del grupo, etcétera. (p. 207)

Esto implica la construcción de lazos de confianza que en un futuro no rompan las lógicas del proceso de recolección de datos, porque es posible encontrarse en un ambiente antinatural (distinto al normal) que dificulte las observaciones y no refuerce la validez de la información. Por esa razón, en un ambiente de trabajo donde se reconoce al investigador como un miembro más, la observación participante puede permitir “adentrarse en las tareas cotidianas que los individuos realizan; conocer más de cerca las expectativas de la gente; sus actitudes y conductas ante determinados estímulos; las situaciones que los llevan a actuar de uno u otro modo” (Rojas, 2013, p. 207).

Análisis Documental: Para los intereses y necesidades de la investigación, el análisis documental es fundamental en vista de que el colectivo ha producido gran cantidad de documentos, en su mayoría relatorías, y que son esenciales para conocer el pasado y presente de los debates, vivencias y situaciones dadas. En palabras de Iglesias y Gómez (2004), esta técnica pone la lupa en la elaboración “documental que se genera diariamente y, al conocer de su existencia, se posesiona de ella, la asimila por medio de lenguajes documentales contruidos artificialmente mediante claves y reglas, útiles para organizar las fuentes de manera que facilite su utilización” (p. 2).

Culminado el paso anterior, se pasa al ordenamiento de la información, a la codificación de los datos (Anexo 5, 6) y al análisis e interpretación, tomando – preferiblemente como base – los objetivos y las categorías definidas previamente. En esta fase se entra en un momento de profunda reflexión con la intención de concretar lecturas nuevas y comprensivas que fortalezcan los ejes, las categorías y los objetivos. Citando a Galeano (2004):

Categorizar es poner juntas las cosas que van juntas. Es agrupar datos que comportan significados similares. Es clasificar información por categorías de acuerdo a criterios temáticos referidos a la búsqueda de significados. Es conceptualizar y codificar, con un término o expresión que sea claro e inequívoco, el contenido de cada unidad temática con el fin de clasificar, contrastar, interpretar, analizar, teorizar. (p. 38)

De esta manera, el ejercicio de categorizar los datos recogidos en la sistematización permite decantar la información por medio de un proceso crítico y detallado que, en medio de los instrumentos metodológicos dispuestos para ello, proporciona nuevas unidades y construcciones de sentido que elevan la interpretación a un nivel mayor, maxime si la intención es comprender las líneas de acción (ejes) que estructuran la práctica del colectivo Sotavento.

En la fase final, que se refiere a la elaboración de la estrategia de comunicación, al desarrollo de las conclusiones y a la socialización de los resultados (conocimientos), se define el entregable que no solo será comunicado a los miembros del colectivo, sino, también, a todas las personas que estén interesadas en los procesos y experiencias de Sotavento; se espera que el alcance sea global y empiece – de manera horizontal- desde los territorios en común hasta los diferentes espacios que conforman Nuestra América. A continuación, se presenta un esquema inicial de la propuesta metodológica a realizar (ver tabla 1), de todos modos, los momentos que guiarán la sistematización pueden alterar o no las fases y las directrices de cada una.

Tabla 1

Matriz de la ruta metodológica de la sistematización del Colectivo Sotavento, tomada y adaptada de Mora y Ortiz (2016).

FASE	PROCESO ¿Qué?	OBJETIVO ¿Para qué?	PROCEDIMIENTO ¿Cómo se hizo?
I	Encuentro grupal para definir las razones y necesidades de realizar una sistematización de experiencias	Conocer las percepciones del colectivo y darle paso a una propuesta formal de sistematización.	Se realizó un encuentro del saber donde el investigador manifestó su intención de realizar una sistematización. Además, se dieron a conocer los interés y motivaciones del colectivo para darle paso a una

			sistematización de experiencias.
Establecimiento de las condiciones para sistematizar	Dar cuenta de las condiciones que requiere la propuesta para ser sistematizada. Esto es transversal a todas las fases y momentos de la investigación	Se llevó a cabo un encuentro para expresar las oportunidades y las dificultades individuales o colectivas que, en un determinado momento de la investigación, podían llegar a afectar su desarrollo. Cuestiones internas de la vida de un integrante y cuestiones colectivas de la organización que no es bueno dejarlas pasar y que hay que tener presente la mayor parte del tiempo.	
Conformación comité de sistematización	Consolidar un órgano que guía, atiende y apoya el proceso de sistematizar.	Se construyó un comité de sistematización de experiencias que tuvo como fin velar por el desarrollo adecuado del proyecto en todas sus fases.	
Definición de los objetivos, el objeto, los ejes y los actores a través del diseño de la propuesta	Construir el cuerpo de la investigación para darle paso al plan de trabajo formal	Se clarificaron los objetivos, el objeto (la práctica del colectivo), los ejes y los actores de la sistematización con la intención de darle paso a la construcción del cronograma y plan de trabajo.	

	Esbozo plan de trabajo y cronograma	Estructurar un formato que oriente las acciones según los tiempos del colectivo y el investigador.	Se fabricó un documento de manera colectiva que sirvió como hoja de ruta para coordinar los momentos y recursos de la investigación.
II	Recolección de información	Recopilar información de los actores por medio de los instrumentos contruidos y previamente evaluados por el comité de sistematización.	Se establecieron una serie de instrumentos para la recopilación de los datos: <ul style="list-style-type: none"> . Taller reconstrucción histórica (Anexo 1) . Grupos focales (Anexo 2, 3, 4) . Observación participante . Análisis documental
	Reconstrucción del proceso vivido	Recorrer el trasegar político-organizativo del colectivo en medio de sus experiencias de Educación Popular.	El taller para reconstruir la memoria colectiva de la organización a través de su historia permitió generar una línea del tiempo (Figura 1).
	Ordenamiento de los datos	Transcribir y organizar los datos para luego codificarlos.	Luego de la aplicación de los instrumentos, se organizó toda la información y después se pasó a una matriz donde se codificó (Anexo 5 y 6).
	Codificación de la información	Codificar la información como parte importante del	Se simplificó la información para darle sentido y establecer relaciones y acercamientos con las categorías y subcategorías

		<p>proceso de análisis de datos cualitativos.</p>	<p>que fueron emergiendo de la siguiente manera:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li data-bbox="1068 323 1300 401">1. Categorías apriorísticas: <p data-bbox="1117 438 1427 806">Categorías y subcategorías que se construyeron anterior a la aplicación de los instrumentos en vista de las particularidades de la investigación y en base a temas dialogados con la colectividad.</p> <li data-bbox="1068 852 1427 930">2. Lectura temática y codificación abierta: <p data-bbox="1117 968 1427 1755">Proceso de análisis de la información producto de la lectura temática registrada en las matrices de aplicación de los instrumentos y luego codificadas abiertamente, es decir, que surgieron del examen de los datos para determinar y construir conceptualizaciones. De la codificación abierta emergieron códigos nuevos que luego fueron contrastados.</p> <li data-bbox="1068 1801 1406 1879">3. Lectura relacional y codificación axial:
--	--	---	--

			<p>Una vez culminada la codificación abierta se hizo una lectura relacional y una codificación axial para establecer vínculos y relaciones entre las categorías, las subcategorías y los códigos considerando sus propiedades y aspectos más importantes. Se produjo una tabla por cada categoría de la sistematización de experiencias del colectivo Sotavento. (Tablas 2, 3)</p>
	Análisis e interpretación crítica	Interpretar de manera crítica los resultados que arroja la codificación.	Se elabora un texto que contiene los datos del análisis y la codificación.
III	Elaboración de la estrategia de comunicación	Desarrollar la tesis y la cartilla en los tiempos establecidos por uno y otro.	Se pasó a la escritura final de la monografía y se estableció una fecha para la realización de la cartilla.
	Conclusiones	Consolidar los resultados que emergen del análisis y la interpretación crítica.	A partir de la reconstrucción histórica y del despliegue de las categorías, se pasa a una etapa de reflexión crítica producto de los resultados contemplados.

	Socialización de los resultados	Crear un espacio de diálogo conjunto en donde se den a conocer los resultados del proceso (sistematización de la experiencia).	Se programa un encuentro del saber donde se socializan los resultados, las reflexiones y los sentires de la culminación de un gran proyecto colectivo.
--	---------------------------------	--	--

6 RESULTADOS

6.1 Recuperación de la memoria colectiva de Sotavento a través de su historia

Es común pensar que el pasado hace parte de todo aquello que ya pasó, que es un tiempo atrás, lejano y homogéneo, pues solo pone el foco en ir hacia adelante. No obstante, el pasado emerge como posibilidad activa e inagotable del curso que toma la historia, exige un compromiso y clama por una redención. Recuperar las experiencias del pasado lleva implícito la tarea de interpelar, interpretar y dilucidar la suma de eventos y causales que determinaron el presente, que direccionaron, en todo sentido, el accionar del Colectivo Sotavento.

Los resultados de este apartado devienen del análisis documental, de la observación participante y de la ejecución del taller de reconstrucción de la memoria colectiva implementado en junio de 2022, que siguió las directrices y momentos planteados por el investigador en base a la matriz construida (ver anexos). También y como parte del proceso, responde a uno de los componentes de la fase II de la matriz de la ruta metodológica de la sistematización del Colectivo Sotavento (recolección de la información y reconstrucción histórica del proceso). En palabras de Jara (2018) citando a Torres (1989):

Independientemente de cómo se haga, la reconstrucción histórica de la experiencia suele ser un momento apasionante, pues los hechos y situaciones que van apareciendo fueron vividos de forma intensa por sus protagonistas; así, suelen surgir, entonces, muchos detalles que estaban perdidos en la memoria, así como relatos de vivencias diferentes que cada quien tuvo ante una misma circunstancia. En este momento no solo reconstruimos la historia, sino que recreamos conscientemente la memoria de la historia que vivimos, basándonos en situaciones que ocurrieron objetivamente, pero rescatando todo el valor que tiene nuestra subjetividad. Generamos así un diálogo intersubjetivo que nos permite ahora, tomando distancia, mirar nuestra experiencia desde otro lugar e, incluso, ampliar o cambiar la mirada. (p. 151)

Para ampliar la claridad metodológica de la propuesta, y en función de cumplir con los objetivos trazados en la sistematización, son tres los elementos que estructuran y

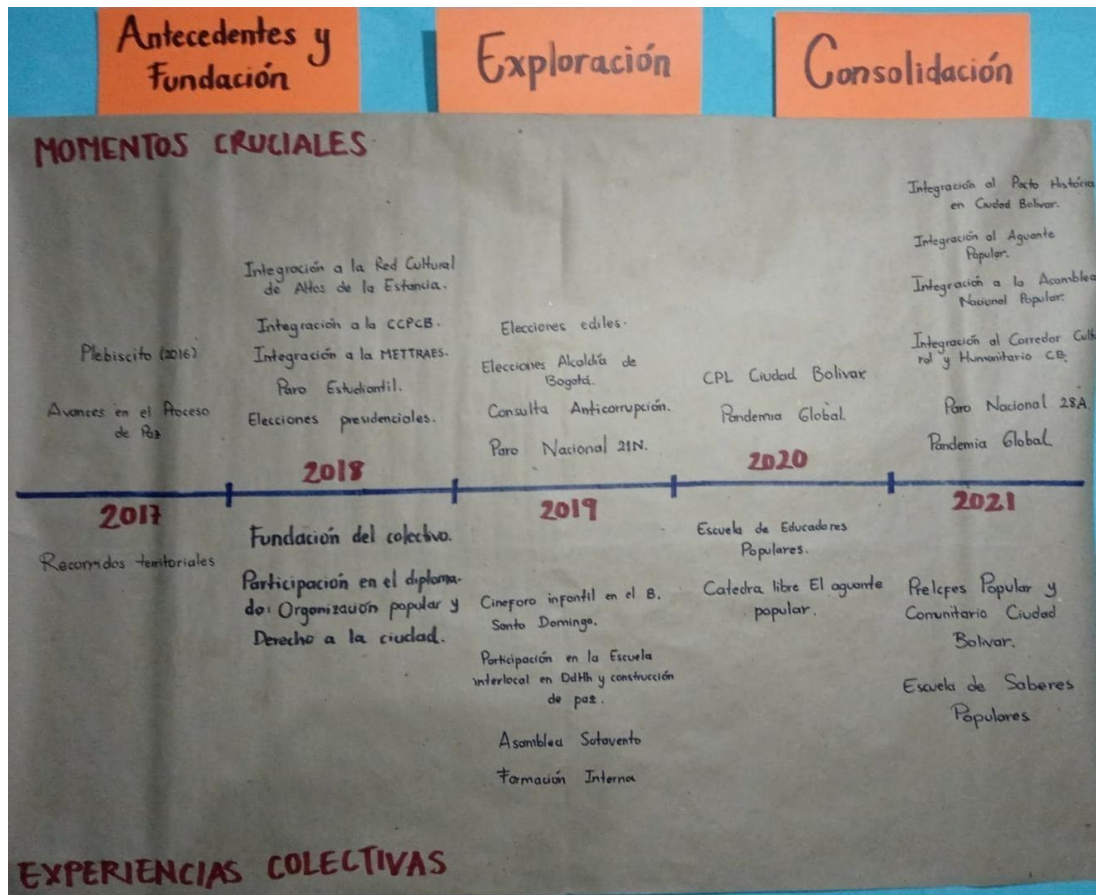
dan soporte a la reconstrucción de la memoria colectiva de Sotavento a través de su historia:

- **Periodos de transición:** En términos organizativos, los periodos de transición obedecen a esos momentos de ruptura (necesarios a veces) que siguieron una línea temática de trabajo específica y, luego de un tiempo, abrieron paso a nuevos períodos de redefinición de las líneas de acción del colectivo. Es a partir del reconocimiento de los momentos cruciales y las experiencias colectivas, que surgen periodos de transición, instancias nuevas en donde las prácticas se reestructuran, los objetivos (tácticos y estratégicos) adquieren especificidad y las intenciones (políticas y sociales) se vuelven más claras.
- **Momentos cruciales:** Son los sucesos o hechos de orden local, regional y nacional que, en mayor o menor grado, impactaron los procesos organizativos, alteraron las experiencias colectivas e hicieron un llamado a tomar decisiones (políticas y metodológicas) con el fin de mantener las apuestas y perdurar en el tiempo.
- **Experiencias colectivas:** Son todos y cada uno de los proyectos generados (directa o indirectamente) por la organización en virtud de sus líneas de trabajo, proyección y objetivos, y a raíz de una lectura crítica de los momentos cruciales, también, de las necesidades propias del territorio.

Los componentes concertados con anterioridad están plasmados en el siguiente bosquejo (ver figura 1):

Figura 1

Línea del tiempo de la reconstrucción de la memoria colectiva de Sotavento a través de su historia



Nota. Línea del tiempo que surge como resultado del taller de reconstrucción de la memoria colectiva implementado en junio de 2022.

6.2 Períodos de transición, momentos cruciales y experiencias colectivas que marcaron la historia del Colectivo Sotavento

6.2.1 Antecedentes y Fundación (2017-2018)

A este primer periodo de transición en la historia del Colectivo Sotavento corresponden los antecedentes y la fundación. De hecho, son estos inicios los que marcaron la dirección y la proyección político - organizativa del colectivo, a la par con sus objetivos, intenciones y líneas de acción que, paulatinamente y sin cesar, buscaron reivindicar los aportes de las organizaciones populares desde su acervo teórico y amparados por una praxis transformadora.

Para la organización, el 2017 (antecedentes) y el 2018 (fundación) establecieron las bases políticas, ideológicas y epistemológicas que dictaminaron el accionar en todos

sus frentes, pues era necesaria la claridad y la convicción para posicionar una fuerza social sólida, activa y bien organizada, que por medio de distintos ejercicios prácticos llevará a cabo una transformación permanente de la realidad. Si bien los cambios positivos llevan tiempo, los puntos de partida fueron cruciales en esa idea por construir otros mundos posibles, mundos y sociedades - en especial la colombiana - donde reinará la paz con justicia, verdad y reparación para las víctimas, de un lado, y formas de vivir dignamente, por el otro. Un proceso de larga data que iniciaría con un territorio en común, Ciudad Bolívar, y en el cual:

Como Sotavento reconocemos que sólo se puede investigar y dar soluciones a problemáticas sociales del territorio habitándolo y conociendo cuál es el tejido social existente y qué aspectos del mismo debe fortalecerse. La investigación descontextualizada de la realidad de los territorios y en la cual sus comunidades no intervienen sino se convierten en objetos de estudio, se aleja totalmente de nuestra premisa del fortalecimiento del Poder Popular y la construcción de paz territorial. (Sotavento, 2018, p. 3)

Por eso y con la voluntad de cumplir con los primeros acuerdos, la organización generó espacios de caracterización, matrices de trabajo guía en torno a la educación popular, la investigación popular y el poder popular, lecturas estratégicas del territorio para establecer alianzas con organizaciones y movimientos populares más experimentados. En definitiva, años dedicados al aprendizaje organizativo y al estudio de las experiencias del pasado con miras a formar una colectividad crítica y consciente de su papel en la historia por venir.

6.2.1.1 Momentos Cruciales del periodo de transición Antecedentes y Fundación (2017-2018)

- **Hacia la paz y la reconciliación: Proceso de Paz y Plebiscito**

Sotavento es, como gran parte del universo social y político del país, heredero de la búsqueda de la paz y la reconciliación (antecedentes), un vástago que germinó a raíz de

un proceso histórico de repunte: el proceso de paz²⁵, con todo y sus implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales, y, segundo, el plebiscito sobre los acuerdos de paz de 2016 que a pesar de sus resultados negativos y de conformidad con lo pactado previamente, salió a flote.

Luego de años y años de lucha política y armada en el país, sumado a múltiples crisis de toda índole, el gobierno Santos logra un acuerdo final con las FARC-EP para el cese definitivo del conflicto en el país. Un acuerdo que, entre otras cosas, garantizaría la seguridad en los territorios, disminuiría radicalmente el número de víctimas y destinaría todas sus fuerzas, recursos y atención a la construcción de una paz transparente y sostenida. En concreto, un pacto por aires de cambio al que cualquier actor social - directa o indirectamente afectado- podía disponer en esa vía de caminar hacia el diálogo y el perdón. Se trató, entonces, de cerrar un ciclo de violencia que duró más de cincuenta años, una herencia que jamás desaparecerá, pero, que, en esta ocasión, fue una oportunidad histórica.

Mientras tanto, el 2 de octubre de ese mismo año se ratificó un mecanismo político y legal para aprobar o no los acuerdos de paz conocido como el plebiscito por la paz. Dicho pronunciamiento obtuvo resultados negativos, pero no frenó ni el sentir popular ni las ansias del gobierno por apostarle a la paz, razón por la cual, y conforme pasaba el tiempo, se incorporaron propuestas de renegociación en representación de sectores políticos contrariados, movilizaciones sociales por quienes estaban a favor o en contra y salidas de tipo político y jurídica para avanzar con la implementación de los acuerdos. Es decir, una confrontación a gran escala que resume gran parte de la historia política y social del país.

Dado que la paz fue la propuesta reina en esos tiempos y en años posteriores, varios actores sociales (organizaciones populares, movimientos sociales, ciudadanía, etc.) incluyendo a Sotavento, encontraron un nicho de oportunidades al apostarle a la paz como un sendero que edificaría una nueva sociedad. Uno de los momentos cruciales más

²⁵ Para conocer un poco más sobre el proceso de paz (antecedentes, desarrollo, desafíos y demás de su implementación) véase “Todo lo que debería saber sobre el proceso de paz” del año 2014, “ABC del acuerdo final” de 2016 y el “Informe final de la comisión de la verdad “del año 2022, entre otros.

importantes en la historia de la organización y, sin duda, el puntapié que hacía falta para disponer de todas las herramientas teórico-prácticas que fortalecieron los primeros procesos del colectivo.

- **Periodos de efervescencia política: Elecciones Presidenciales y Paro Nacional Estudiantil.**

Tal parece que la política se encuentra constantemente al orden del día, más aún, cuando esta tiene la facultad de cambiar tantas cosas. Sotavento y un conglomerado de organizaciones más, vieron en las elecciones del 2018 una oportunidad de revertir el panorama social, político, económico y cultural heredado de gobiernos anteriores, bien o no, un eventual giro hubiera significado la realización de un proyecto de país cercano a los sectores populares y cercano a los acuerdos de paz. En pocas palabras, los resultados de las elecciones y lo que estaba por venir, tuvo un gran impacto sobre las acciones y el papel que asumió el colectivo.

Las elecciones presidenciales de 2018 donde el candidato Iván Duque resultó como ganador de la contienda, dieron apertura a una ola de políticas y pronunciamientos de varios sectores políticos en un momento de algidez y sensibilidad sin precedentes. Así pues y desde otros polos del universo político, los sectores populares vieron con preocupación esta designación, ya que el nuevo gobierno era no solo la vil representación de una política de la continuidad sino, también, significaba un retroceso estructural en materia medioambiental y laboral, en todo lo que concierne a la educación y los derechos humanos, y, especialmente, incorporaría una política del estigma, del otro como enemigo: la lucha popular peligraba más que nunca.

Para octubre de ese mismo año, se alzaron una serie de protestas y movilizaciones en Colombia como consecuencia de las designaciones en el presupuesto general para la educación que, a pesar de que alcanzó el alza en comparación a otros rubros, era insuficiente para solventar la crisis de financiación de la educación pública. A decir verdad, la deuda histórica de los anteriores gobiernos en torno a la educación implicó que las protestas, las huelgas, las manifestaciones artísticas y las grandes movilizaciones en todo el ancho del territorio nacional, tuvieran una mayor repercusión y recibieran - como es costumbre - un grado prominente de represión estatal que agudizó la lucha. Después de

un periodo de negociaciones, de disensos y de acuerdos programáticos entre el gobierno nacional y la comitiva estudiantil, se toma la decisión conjunta de levantar el paro, no sin antes revelar, en varios de los momentos que caracterizaron el conflicto, el sin número de violaciones a los derechos humanos, el uso de fuerza desmedida por parte del ESMAD y la continua estigmatización de la protesta y la movilización social.

Es de suma importancia reconocer que Sotavento no fue ajeno a ninguno de los dos momentos cruciales descritos con anterioridad, de hecho, fueron partícipes del paro nacional estudiantil como estudiantes pertenecientes a universidades públicas y críticos del llamado que la coyuntura hacía, dado que, la organización, en el marco de su desenvolvimiento político e ideológico, reconoció las particularidades del contexto y actuó conforme a sus banderas a pesar de la ofensiva estatal y el escarnio público.

- **Organización popular: Integración a la Mettraes, a la Red Cultural de Altos de la Estancia y a la Coordinadora Cívico Popular de Ciudad Bolívar.**

En el 2018 y precisamente con el panorama político y social a puertas de reventar, pues la balanza se inclinó, lastimosamente, hacia el lado de la línea que representaba el continuismo y el retroceso de proyectos y programas con énfasis en la paz y el respeto de vivir con dignidad. Las organizaciones del territorio nacional y, en parte, aquellas que circulaban por la localidad de Ciudad Bolívar, resolvieron tomar parte de la contingencia y aunaron esfuerzos en construir y fortalecer la unidad popular. Sotavento, como no podía ser de otra manera, y al ser una organización recién formada e inexperta, empezó a trabajar con movimientos y organizaciones sociales formalmente constituidos, de gran presencia en el territorio y con incidencia en todos los frentes. Algunas de estas organizaciones fueron: La Mesa Técnica de Trabajo Altos de la Estancia (Mettraes), la Red Cultural de Altos de la Estancia y la Coordinadora Cívico Popular de Ciudad Bolívar (CCPCB)

La Mettraes es un proceso que nace a principios de 1998, es un espacio impulsado por juntas de acción comunal y organizaciones juveniles y artísticas del polígono de Altos de la Estancia, es una organización de organizaciones que aglutina varios procesos (juntas, jardines, colectivos), tiene como fin la organización y la articulación para la promoción de escenarios de exigibilidad de derechos y de defensa del territorio, específicamente en Altos de la Estancia (Sotavento, 2018). Es la organización que promueve toda la

construcción del Parque Metropolitano Altos de la Estancia, ubicado dentro de la zona de afectación de remoción en masa; impulsa, igualmente, escenarios de veeduría social y comunitaria a las instituciones. Es un espacio que vivifica audiencias públicas y pactos, entre ellos, el Pacto por la vida digna en Altos de la Estancia²⁶.

Sotavento participó de la Mettraes desde el año 2018 hasta el 2021 en el comité coordinador para dinamizar las propuestas de movilización y disputa territorial en el sector de Altos y, también, hizo parte del comité formador el cual era un espacio para diseñar, planear y ejecutar procesos de formación política que permitieran fomentar en las organizaciones y en la comunidad en general una lectura crítica de los territorios a fin de construir y aterrizar propuestas comunitarias.

La Red Cultural de Altos de la Estancia es una red que en principio nace como parte del comité de cultura de la Mettraes, es una red de procesos que a través de lo cultural intenta implementar la defensa o la garantía de los derechos humanos en la UPZ 69, esto lo hace por medio de escenarios culturales tales como: el Festival por la Vida Digna y los Derechos Humanos, el Festival del Viento y la Cometa, entre otros. La red es un apéndice de la Mettraes, con un grado de funcionamiento especial y en donde participan las mismas organizaciones que integran la Mettraes, por ejemplo, Sotavento, quien en su momento ayudó a organizar, planear y ejecutar actividades culturales y deportivas con el objetivo de fomentar una cultura de paz en el territorio, valiéndose de apuestas artísticas para su consecución y posterior recuperación de espacios de desarrollo comunitario.

Para finalizar, la CCPCB es un proceso que nace en el año 2008 gracias a la articulación de diferentes órganos de toda la localidad (organizaciones sociales, movimientos políticos, partidos políticos, juntas de acción comunal, colectivos juveniles, ambientales, culturales, de educación, de deportes). La coordinadora se ha pensado como un ámbito de encuentro de los diferentes procesos para movilizar o dinamizar acciones colectivas y ejercicios de movilización en la localidad y la Medialuna Sur de la ciudad;

²⁶ Esta iniciativa colectiva fue producto de escenarios de denuncia, exigencia y negociación por parte de la comunidad de la UPZ 69 con las instituciones del distrito, en un esfuerzo por poner en marcha acciones y propuestas que garantizaran niveles de oportunidad y resguardo a la población que ha habitado terrenos de alto riesgo en Altos de la Estancia. El día de la firma del Pacto por la Vida Digna se plantaron alrededor de 160 árboles nativos.

frente a situaciones como las del Relleno Sanitario de Doña Juana, el primero de mayo, el 27 de septiembre o la construcción de coyuntura política a través de los paros cívicos locales, espacios, en últimas, de carácter colectivo para quienes lo promueven.

Hubo un tiempo donde la Coordinadora funcionó con comités, tenía entonces uno de formación, uno de derechos humanos que impulsaba todo lo relacionado a las alertas tempranas en la localidad, es decir, que lo que anunciaba era que Ciudad Bolívar era un territorio en riesgo y con presencia de diferentes actores armados, alertaba a las instituciones con la intención de que tuvieran presencia para la defensa de la vida.

La CCPCB, en la actualidad, no está completamente desarticulada, todavía es un espacio vigente, no tan activo, pero Sotavento sigue haciendo parte de él, ahora es un punto de encuentro pues cualquier proceso puede citar reunión y proponer diferentes acciones que permitan visibilizar las problemáticas que afectan el territorio en miras de fortalecer el tejido social. Este órgano funciona, más que todo, en espacios coyunturales (un paro, una movilización, un evento, momentos cruciales para la localidad y el país) y en perspectiva de construir poder popular.

6.2.1.2 Experiencias Colectivas del periodo de transición Antecedentes y Fundación (2017-2018)

- **Fundación del colectivo**

Sotavento se fundó en el año 2018 gracias a conversaciones que se impulsaron un año antes por estudiantes de universidades públicas y en vista del panorama social, político y económico que se avecinaba. La organización, en un comienzo, estuvo conformada mayoritariamente por mujeres de la localidad de Ciudad Bolívar (ver figura 2), habitantes, en su mayoría, de la UPZ 69 Ismael Perdomo y, además, por “... hijos e hijas de padres y madres trabajadoras, muchos sin garantías laborales, y esa también es una postura que se ve dentro del colectivo, y es nuestra postura de clase” (Taller 1, Katherin Rodríguez (integrante), 25 de junio de 2022).

Figura 2

Integrantes del Colectivo Sotavento en el año 2018



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Sumado a esto, uno de sus integrantes, Juan Esteban Bastidas, agrega:

Creo que al final una característica importante de quienes conformamos el colectivo es que todos y todas nos reivindicamos como revolucionarios. No concibo a Sotavento fuera de ser un parche revolucionario, y creo que eso ha guiado muchas de las cosas que Valentina dijo que hacemos, pero sí, yo creo que se ha pulsado el espacio, la participación en el territorio y la transformación del territorio, entendiéndolo desde una manera amplia, de una disputa local, pero también nacional. (Taller 1, 25 de junio de 2022)

Así empezó la organización, con concordancia y precisión político-ideológica, con la certeza del lugar que se habitaba y con el deseo imperioso de transformar la realidad. Conviene indicar que Sotavento, al principio, y en consonancia con varios de sus fines e intenciones, “... es un colectivo muy diverso, por tanto, es un lugar en el que se tejen saberes, ideas, opiniones, formas y esto ha permitido que no se creen vicios dentro del colectivo” (Taller 1, Katherin Rodríguez (integrante), 25 de junio de 2022). De cualquier modo, con el tiempo el colectivo se inclinó por la memoria histórica de Ciudad Bolívar, después, se transformó para darle paso a procesos enfocados en la educación popular.

En síntesis, el origen y posterior fundación del colectivo Sotavento es fruto de las experiencias históricas del pasado, de la digna rabia que emergió frente a la injusticia y del carácter irreconocible de una realidad social descompuesta y desequilibrada.

- **Participación en el Diplomado en Derecho a la Ciudad y Organización Popular “*Por la defensa de la vida digna en Ciudad Bolívar*”**

Es el primer proceso en el cual participó Sotavento como organización (y tallerista) en el segundo semestre del 2018. Durante ese año y gracias a las redes organizativas que se gestaron en el territorio, el colectivo encontró una oportunidad para afinar sus banderas, formarse teóricamente e intercambiar saberes con una gama de colectividades y sujetos que compartían su visión.

El Diplomado en Derecho a la Ciudad y Organización Popular fue una apuesta colectiva de la Mettraes, quien buscó articularse con la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y el Instituto en Investigación Acción en Procesos Educativos y Sociales (IAPES) José Martí. Un proceso de trabajo de base que logró la articulación de distintos órganos público-populares comprometidos con los procesos comunitarios y con el fortalecimiento de la organización popular mediante la formación política de las comunidades del territorio de la Medialuna sur (Sotavento, 2018). Se debe agregar que el diplomado²⁷ contó con una duración de 120 horas bajo la modalidad presencial y un total de catorce sesiones donde Sotavento hizo parte del desarrollo de la planeación (metodológica y pedagógica) y de la ejecución de este en representación del comité de formación de la Mettraes.

Por otra parte, es pertinente considerar los siguientes elementos que nutrieron la estructura de la propuesta: primero, el diplomado estuvo dirigido a líderes, lideresas, integrantes de juntas de acción comunal, organizaciones sociales y habitantes interesados de la localidad de Ciudad Bolívar, principalmente del sector de Altos de la Estancia. Segundo, dentro de su contenido metodológico este se compuso de dos módulos: Derecho a la Ciudad y Organización Popular, cada uno dividido en una variedad de temáticas para un total de diez sesiones presenciales y tres salidas de campo. Por último y

²⁷ Este espacio de formación se apoyó de conferencias, charlas, debates, talleres y salidas de campo que orientaron el desarrollo de las temáticas y los contenidos propuestos. Además, todo lo anterior se implementó en la Institución Educativa Distrital La Estancia San Isidro Labrador desde el 12 de agosto hasta el 18 de noviembre (ver figura 3).

formativamente hablando, se utilizó la educación popular como una ruta para visibilizar y emprender el ejercicio de transformar la realidad social del territorio.

En últimas, el espacio logró fortalecer los procesos de organización popular (incluyendo a Sotavento), fomento una lectura crítica de las problemáticas propias del territorio y promovió la articulación de diferentes procesos de organización y movilización urbana en la localidad.

Figura 3

Ceremonia de encuentro y entrega de certificados a los participantes del Diplomado Derecho a la Ciudad y Organización Popular del año 2018



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

6.2.2 Exploración (2019)

Con las primeras bases asentadas a raíz de la articulación con diferentes organizaciones y el recuerdo de una primera experiencia vivida, la organización se encontraba en un periodo de reflexión, de búsqueda de nuevos rumbos - sin perder los ya creados -, de exploración en todos los campos de acción y de una revisión crítica y

consciente de su realidad inmediata que, en esencia, era concomitante con las manifestaciones atípicas del territorio.

Para Sotavento fue un periodo crucial en la medida en que el país y en especial, la ciudad de Bogotá, estaba cerca de elegir alcaldes y ediles, representantes o no de los intereses populares. Existía, además, la probabilidad de encontrar un escenario irregular para la construcción de política pública, para la formulación de proyectos de interés social y para la discusión colectiva del plan de ordenamiento territorial POT, ya que, para ese entonces, la agenda local de desarrollo de la ciudad pendía de un hilo y los cambios estaban determinados por un aparataje tradicional y corrupto; la confianza en las instituciones se había perdido y los sectores populares no hallaban cómo integrar sus luchas a los modos de trabajo institucional.

Conforme las fichas se movieron de un lado a otro, la organización afincó principios, rescató identidades, fortaleció la confianza del grupo y pensó en un plan de acción que orientó el trabajo político - organizativo en medio del horizonte político y social que hacía presencia en esos momentos. Tan pronto como las discusiones encontraron un camino seguro, materializar cada proyecto tomaría un buen tiempo, no solo frente a lo metodológico, sino también en lo logístico, puesto que, en ejercicios previos, se habían creado matrices de trabajo, espacios internos (finanzas, comunicación, formación), acuerdos concertados por la colectividad y, por supuesto, una propuesta comunitaria a corto plazo con una proyección dirigida a mantener los espacios de articulación en la localidad.

6.2.2.1 Momentos Cruciales del periodo de transición Exploración (2019)

- **Periodos de efervescencia política: Elecciones Alcaldía de Bogotá, Elecciones de Ediles y Paro Nacional 21N**

Una vez más, la política hacía presencia en la experiencia del colectivo, no en vano estuvieron a puertas de las elecciones a la alcaldía de Bogotá, a las elecciones de los edilatos y a un anunciado Paro Nacional que visibilizó la desconexión del gobierno nacional con los asuntos e intereses de la sociedad civil, con las demandas y exigencias

de los sectores populares en un intrincado proceso de diálogo caracterizado más por las tensiones y el descontento generalizado, que por sus mismos acuerdos.

Dentro de este marco de agitación política, las organizaciones sociales del sector tuvieron encuentros y desencuentros al no detentar en los proyectos políticos de los candidatos que hicieron parte de la contienda, una ruptura con sus predecesores y un acercamiento real a las peticiones y solicitudes que por años los sectores populares venían haciendo en temas de salud, seguridad, educación y empleo. Por esta razón y con la obligación de garantizar un futuro próspero, se apostó por candidaturas de izquierda con matices en algunas de sus propuestas, se emplearon medidas de contrapeso para hacerle contracampaña a candidatos que no representaban - desde la perspectiva de dichos sectores - opciones seguras en la visión por construir una ciudad y, en concreto, una localidad que facilitara vivir en condiciones dignas. El 27 de octubre de 2019 la candidata Claudia López del partido Alianza Verde consigue ganar la alcaldía, marcando un antes y un después en la historia política de las mujeres, del movimiento LGTBI Q+²⁸ y para la ciudad en sí. Este giro, hacia la centro-izquierda, se tradujo en buenos resultados para la Junta Administradora Local de Ciudad Bolívar, donde los esfuerzos organizativos por alcanzar representación, condujeron acciones en el territorio para contar con el apoyo de quienes fueron escogidos a través del voto popular (una edileza de la Unión Patriótica - PCC, una edileza del entonces partido FARC y un edil del Polo Democrático Alternativo).

Ahora bien, en los últimos meses del 2019, la coyuntura social y política alcanzó niveles de agitación no previstos, pero sí factibles, considerando el desconcierto generalizado de la población por las políticas anunciadas en el gobierno Duque, políticas que, a corto plazo, consiguieron socavar los pocos adelantados que existían en materia social y medioambiental. Al mismo tiempo, la seguridad seguía siendo un problema porque no se estaba garantizando ni la vida, ni los derechos de los líderes sociales que hacían presencia, mayoritariamente, en zonas caracterizadas por el conflicto y la disputa territorial; resultó cierto entonces, que la forma en la que se estaban llevando los acuerdos

²⁸ El movimiento LGTBI Q+, en su momento, vio con cierta ilusión la candidatura de Claudia López pues significaba un eventual ascenso político para una comunidad que, históricamente y en un país conservador, estuvo restringida de los asuntos políticos y sociales. Lo que sucedió después valdría la pena analizarlo y contrastarlo para futuras circunstancias políticas similares.

de paz con las FARC afectó la convivencia y criminalizó la labor del líder social, además de profundizar la persecución sistemática a los y las firmantes del acuerdo.

El 21 de noviembre de 2019 y en el contexto de un paro nacional, se llevaron a cabo allanamientos y perfilamientos a organizaciones sociales del todo el país, se presentaron varias movilizaciones en Bogotá, Cali y Medellín, todas, sin excepción, fueron reprimidas con violencia por parte de las fuerzas de defensa del Estado y criminalizadas por los medios de comunicación, también, por personajes de la política afines al gobierno de turno e, incluso, por la misma ciudadanía. El paro nacional se prolongó hasta febrero de 2020, se dieron marchas, plantones y cacerolazos en contra de la violencia (física) policial y la violencia (simbólica) por parte de un gobierno que leyó el momento histórico a su conveniencia, y por lo tanto actuó como tal.

Sotavento fue partícipe de las circunstancias, paró sus procesos y se unió a la lucha. Como se puede ver, la coyuntura dictaminó el accionar, alimentó los debates entre contrarios y ofreció la posibilidad al colectivo de reafirmar sus posturas político-ideológicas para la puesta en funcionamiento de proyectos enfocados en la educación popular y en perspectiva de la acción y la participación (Sotavento, 2019).

6.2.2.2 Experiencias Colectivas del periodo de transición Exploración (2019)

- **Cine Foro Infantil Barrio San Isidro**

El cine foro infantil del barrio San Isidro (ver figura 4) fue el primer proceso propio y formal de Sotavento²⁹, la primera apuesta planteada, construida y ejecutada por sus miembros en un territorio característico de la localidad. Para Sotavento, era importante impulsar un proyecto de Educación Popular que fortaleciera la Memoria Histórica y el Tejido Comunitario del barrio San Isidro, diseñando y ejecutando espacios de *cine-foros* como herramienta principal de la propuesta” (2019, p. 1). De esta manera, afianzar la

²⁹El colectivo Sotavento trabajó de forma conjunta con el Semillero Jajebëam (significa construir) Paz Usta, un semillero de investigación de la facultad de psicología que lleva adelante proyectos relacionados a la paz, a la memoria y a los conflictos sociopolíticos. Jajebëam Paz lo conforman estudiantes de último semestre de psicología que le apuestan a la vida de grupo y a los espacios de reflexión crítica como medios para hacer realidad sus objetivos internos.

identidad colectiva y territorial por parte de los niños y niñas del barrio parecía, según el cronograma dispuesto, un objetivo realizable de acuerdo con la coyuntura nacional.

Figura 4

Encuentro colectivo con niños, niñas, padres y madres participantes del Cine Foro (2019)



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Cine al Parche, nombre definido por la colectividad en medio de las reuniones, contó con varios encuentros que se realizaron en el salón comunal del barrio San Isidro y en marzo del 2019. Metodológicamente, las sesiones contaron con actividades de integración y espacios de reflexión acerca de la pertinencia del trabajo colectivo con los niños y las niñas. Lo anterior, sin lugar a duda, cumplió con una doble función: primero, desarrollar ciclos didácticos y participativos que afianzaron los lazos con la comunidad y, segundo, señalar la importancia de la investigación popular en ejercicios que se pensaron la evaluación rigurosa de sus experiencias con miras a afianzar el trabajo comunitario.

Es así como los cine-foros prestaron atención a temáticas cercanas a la cotidianidad, razón por la cual y conforme la intención, se hizo lo posible por generar

discusiones que trascendieron del espacio y lograron sensibilizar a la población participante. Del mismo modo, fue un proceso con fortalezas y aspectos a mejorar pues lo metodológico y lo logístico no siempre estuvo en concordancia con lo proyectado en cada una de las matrices y, aún más, con los informes provenientes de las reuniones. Difícilmente se haría un proceso similar, con una población de esas características y con el enfoque que en su momento tuvo, en cambio, se abrió un umbral de posibilidades en aras de mejorar la forma en cómo se dirigen las apuestas con la comunidad, en cómo se lee el territorio y en cómo estos dos puntos anteriores pueden llevar a una organización, que no gestiona correctamente su accionar, a tomar decisiones políticas y metodológicas que a corto, mediano y largo plazo pueden perjudicar su proceder. La experiencia, en retrospectiva, fue de esas cosas que la organización tuvo que vivir para crecer y caer en la cuenta de la infinidad de cosas que había por mejorar.

- **Participación en la Escuela Interlocal en Derechos Humanos y Construcción de Paz Territorial**

La escuela fue un proceso de formación impulsado por la Fundación Pepaso³⁰ y el colectivo de abogados José Alvear Restrepo³¹ (CAJAR), un proyecto de encuentro entre dos organizaciones experimentadas y que pusieron en marcha la escuela en el año 2019 (de julio a diciembre). Dicho espacio tenía la intención de poder encontrar procesos sociales y comunitarios de la media luna Sur, es decir, de sectores como Rafael Uribe Uribe, San Cristóbal Sur, Usme, Sumapaz, Ciudad Bolívar, Bosa, Kennedy, Tunjuelito y Soacha, para crear un escenario de fortalecimiento a los procesos desde espacios de formación en derechos humanos y en construcción de paz territorial, de ahí su carácter Interlocal.

³⁰ Pepaso se creó en 1980, ha adelantado procesos de educación popular, de educación para el adulto mayor, la primera infancia y de alfabetización desde hace más de 40 años en San Cristóbal Sur y en varios espacios geográficos de la mediana luna Sur. Tiene presencia en Usme, en Ciudad Bolívar, en Bosa, en Kennedy y demás.

³¹ El CAJAR nació formalmente en 1980 y ha estado en función de todo lo que tiene que ver con la defensa de los derechos humanos en Colombia, de las víctimas, de los presos políticos y del derecho del pueblo en general. Es una organización No Gubernamental con presencia a nivel nacional, cuyo objetivo se ancla al de diversos movimientos y organizaciones en toda Nuestra América, esto es, la construcción de sociedades más justas en clave social y política.

Ahora bien, la escuela manejó una diversidad de ejes y Sotavento participó en dos medidas, por un lado, hizo parte de la construcción y de la ejecución del proceso con la participación de su representante, Daniela Arciniegas, como facilitadora y dinamizadora de la escuela, también de su posterior sistematización y, por otro lado, algunos de los integrantes del colectivo se sumaron a la iniciativa como estudiantes (ver figura 5).

Figura 5

Algunos participantes de la Escuela Interlocal en Derechos Humanos y Construcción de Paz Territorial



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

La escuela fue itinerante, se realizaba cada ocho días y las organizaciones se encontraban en diferentes localidades de la mediana luna Sur con una temática específica, fue, ante todo, un proceso de formación del que después iba a resultar la construcción de un observatorio de derechos humanos para el sur de la ciudad. Sotavento terminó la escuela, recibió el certificado, no participó del observatorio debido a sus propios tiempos, pero logró establecer redes con otras organizaciones y líderes y lideresas representantes en medio de una propuesta formativa, de enseñanza y aprendizaje alrededor de los derechos humanos y la construcción de paz.

- **Asamblea Sotavento**

Las asambleas, para Sotavento, cumplieron con el propósito de proyectar y balancear las tareas que se harían en el año siguiente, partiendo, a su vez, de la valoración conjunta que se les daba a las experiencias que ocurrieron en ese mismo año. La agenda del día apuntaba a revisar minuciosamente cada proyecto desarrollado, con sus pros y sus contras, cada uno de los objetivos para considerar su permanencia y, en general, evaluar el plan de trabajo para hacer los ajustes pertinentes. Cabe decir, además, que estos fueron espacios de juntanza colectiva donde afloraron los sentires, las emociones y las particularidades de sus integrantes en medio de las discusiones y momentos planteados. Este recurso organizativo garantizó el debate de temas que se consideraron importantes, era utilizado, con frecuencia, por organizaciones sociales para reencontrarse con sus orígenes, liberar cargas y sumarse a las corrientes políticas que se disputaban el cambio y la transformación social. La asamblea del año 2019 fue la primera que realizó el colectivo fuera de Bogotá (ver figura 6).

Figura 6

Miembros de Sotavento en la asamblea realizada en Ubaté - Cundinamarca



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

A modo de cierre, la organización aprovechó la asamblea de Ubaté para establecer un plan de acción a corto plazo con “el objetivo de fortalecer el tejido comunitario e incidir políticamente para la construcción de poder popular en el territorio a través de ejercicios de educación e investigación popular” (Sotavento, 2019, p. 1). Así mismo, reconoció la importancia de mantener los espacios de coordinación con otras organizaciones, al igual que los espacios internos con todo y sus acuerdos programáticos y concertados colectivamente.

6.2.3 Consolidación (2020-2021)

El tiempo y las experiencias suman aprendizajes valiosos que las organizaciones sociales del territorio y, en particular, Sotavento, como parche de investigación y educación popular, acumuló con total compromiso y seriedad de quien tiene como compromiso histórico e ineludible la construcción de otros mundos posibles. La consolidación del colectivo es, por no decir otra cosa, el periodo de transición más importante, dado que, en primer lugar, da cuenta del grado de madurez que dista de sus versiones anteriores, madurez que, en la mayoría de los casos, proviene de la autocrítica constante como colectividad organizada y dispuesta a luchar al frente de la coyuntura social, política y económica que surja. En segundo lugar, al contar con un método de trabajo y organización propio, que se enclava a las experiencias históricas de cuadros políticos³² incidentes en todo el ancho del Sur global y, tercero, valiéndose del aprendizaje y evaluación que el colectivo constantemente hace en torno a cada proceso interior y exterior, es decir, de la práctica consigo mismo y de la práctica con otros actores sociales.

Con el colectivo consolidado territorialmente se abrió la oportunidad de llevar a la práctica diversos ejercicios encaminados hacia la educación popular y el poder popular. Los Pre Icfees Populares y las Escuelas de Saberes Populares fueron las mayores apuestas, no obstante, los procesos populares se vieron enfrentados a momentos cruciales (pandemia, paros, cuarentenas e integraciones) de gran envergadura que hicieron un llamado a replantear las formas y los métodos, en concreto, a pensar estrategias para la

³² El cuadro o los cuadros políticos son los líderes o lideresas, los portavoces (no exclusivos) de la teoría revolucionaria que direccionan y sintetizan el clamor popular y las ansias de lucha de las masas. Son, por tanto, las piezas en movimiento que organizan, aterrizan y conducen las acciones en un intrincado proceso de liberación colectiva.

reconstrucción de lo social. Así y en un contexto tan atípico, la organización salió a flote con cada proceso, se adaptó a las particularidades de la coyuntura nacional y local y contrarresto, de todas las formas posibles, los desafíos que conllevo trabajar como colectivo en un escenario como la pandemia. Paradójicamente, el periodo de mayor unidad colectiva y popular coincidió con el mayor reto de la historia del último tiempo.

6.2.3.1 Momentos Cruciales del periodo de transición Consolidación (2020-2021)

- **Pandemia Global**

La pandemia es, sin lugar a duda, uno de los hitos más importantes en la historia moderna de la humanidad y en la historia de la organización, un hecho que marcó un antes y un después en todos los ámbitos de la vida en sociedad. La pandemia desarticuló por completo lo conocido, destapó numerosas crisis económicas, sociales y políticas que por años parecían no tener presencia en los debates y espacios de discusión mundial, es más, desenmascaró las grietas del capitalismo voraz mediante la visibilización de las desigualdades sociales profundas, de las deficiencias de los sectores públicos y privados en cuanto a sus formas de proceder, del insostenible manejo dado durante tanto tiempo a la salud pública, y, por sobre todas las cosas, al mostrar que la actividad humana seguía siendo la causante de tanto desastre.

En contraste, lo organizativo se inclinó por resistir y mantener la lucha y la movilización, pues los gobiernos ejercieron medidas restrictivas - necesarias a veces -, pero con la intención de menguar toda forma de expresión popular, reivindicativa y contra estatal. Muchos de los planes y proyectos de las organizaciones tuvieron que parar a pesar de que las calles seguían siendo la esencia de la pugna social y política, los confinamientos y las cuarentenas no hacían otra cosa más que dificultar el panorama político, de hecho, la desconexión de los gobiernos con su sociedad civil ayudó a validar el crecimiento de la lucha popular y la aceptación generalizada de los pliegos de peticiones. Sotavento y un gran número de organizaciones de la mediana luna sur, conformaron bloques de cooperación y ayuda según fuera necesario, agrupaciones con objetivos claros y compartidos que vieron en esta pandemia la oportunidad de adquirir autonomía, voz y voto dentro del mundo social y político.

La adaptación fue inminente y varias de las apuestas se llevaron a cabo en medio de la virtualidad, otras, por el contrario, optaron por un modelo mixto (presencial y virtual), y un pequeño porcentaje, en cambio, se inclinó por re-construir los objetivos y alcances de sus ejercicios en el territorio. El colectivo Sotavento fue solo una de tantas colectividades del sector que transformó sus métodos de trabajo por el bien de la mayoría, no en vano tomó un momento difícil de la historia mundial para convertirlo en una bandera de lucha incesante.

- **Periodos de efervescencia política: Paro Nacional 28A**

Los estragos de la pandemia no permitieron descansar a nadie, razón por la cual el gobierno nacional, en conjunto con la sociedad civil, debieron encontrar las maneras de sobrellevar los efectos causados por la Covid-19 luego de un año de presencia y repercusiones mayoritariamente negativas. Nuevamente, el accionar del gobierno Duque provocó el malestar social de una población que compartía no solo el descontento generalizado por las políticas impulsadas para contrarrestar los impactos de la pandemia, sino, también, el rechazo en contra de la violencia estatal: dos aspectos (entre tantos por nombrar) de una fórmula que desencadenó el Paro Nacional 28A.

El 28 de abril de 2021, iniciaron protestas y movilizaciones en contra del proyecto de la reforma tributaria, en contra de la mal llamada “Ley de solidaridad sostenible” y básicamente en oposición a toda política que buscara atentar contra los derechos y posibilidades (mínimas) de la clase media y popular del país. Cual retrato de los años anteriores, el estallido social fue recibido con violencia desmesurada por la fuerza pública, estigmatizada por los medios de comunicación y recreada a favor de los intereses del gobierno del presidente Duque, en un intento por crear enemigos internos, generar división y construir la sensación de que el Estado era garante del orden y la seguridad, aspectos que la historia ha develado que hacen parte de una estratagema política e ideológica por perpetuar un orden imperante.

El malestar y descontento se prolongó con los meses, en plena pandemia y con la adhesión de variados sectores sociales con nuevas demandas, entre ellas: la renuncia del presidente Duque y de varios políticos de su gabinete, el cumplimiento de los acuerdos de paz (de nuevo), una reforma a la policía y el desmonte del ESMAD, el retiro de reformas

como la de la salud y propiamente la tributaria. En fin, un clímax de negociación, reclamos y acuerdos entre contrarios que mal ni bien se daba mientras las protestas seguían en las calles y en varias de las ciudades principales.

Para Sotavento fue un llamado a salir a las calles, a resistir y a formar parte de la contienda que suscitó el surgimiento de espacios de juntanza popular en todo el territorio nacional y también local. En ese entonces, el Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar y la Escuela de Saberes Populares se encontraban en desarrollo, lo cual se aprovechó pedagógica y políticamente para impulsar el reconocimiento de la coyuntura, la reflexión crítica a través de los análisis y encuentros del saber y la acción - participación permanente en el territorio.

- **Organización popular: Integración al Corredor Humanitario y Cultural de Ciudad Bolívar (CHCCB), a la Asamblea Nacional popular (ANP), al Aguante Popular y al Pacto Histórico en Ciudad Bolívar**

La vida orgánica de un colectivo se mide, entre otras cosas, por la fuerza y claridad de sus convicciones políticas, por la unidad que logra mantener con esos otros (parches, organizaciones, asociaciones y movimientos) que conforman el grueso de la sociedad. Y es que la historia y, en especial la historia organizacional, ha reforzado la idea de que las experiencias colectivas no tienen sentido si no logran crear proyectos políticos de base que se disputen escenarios de toma de decisiones, esto es, cualquier espacio de juntanza y participación distrital, local, regional y nacional que tenga en su agenda operativa la avanzada de la fuerza popular para la constitución - según sea la coyuntura- de un bloque histórico organizado, autónomo y no subordinado al Estado dominante. Por esa razón, el colectivo Sotavento ve en la unidad popular una herramienta política, táctica y estratégica capaz de conceder victorias y experiencias a corto, mediano y largo plazo.

El CHCCB fue un proceso de unidad coyuntural formado por jóvenes y adultos de la localidad, habitantes de los sectores populares y estudiantes, en su mayoría, de universidades públicas pertenecientes a varias organizaciones de las tres grandes

montañas. Asimismo, el Corredor³³ nació producto de una reunión general convocada por la Coordinadora Cívico Popular en el marco del estallido social, para promover espacios que permitieran resguardar a los jóvenes que estaban participando de los ejercicios de movilización y protesta. Este proceso se dió en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - Sede Tecnológica al ser un lugar emblemático del territorio, central hasta cierto punto y resultado de una de las luchas de la localidad en el Paro Cívico Zonal de octubre de 1993. La universidad, entonces, es hija y heredera de la resistencia y de la movilización social.

En definitiva, el Corredor mantuvo un amplio campo de acción y presencia en el territorio una vez que recurrió a corredores itinerantes, tomas culturales, asambleas populares barriales y locales, y agendas de movilización social con el propósito de articular una heterogeneidad de procesos territoriales y actores sociales con posturas y puestas en común. Fundamentalmente, fue un espacio organizativo que apoyó campos de activación, escenarios de encuentro y procesos en resistencia desde múltiples enfoques y puntos de la localidad, en concordancia con los más elevados momentos de agitación y movilización política y social del país (ver figura 7).

Figura 7

Olla Comunitaria realizada en la Universidad Distrital y en el marco de la protesta y movilización social del año 2021

³³ Una vez el escenario de movilización social frena y cesa sus actividades, pues el carácter del corredor termina. Es bueno mencionar, además, que el Refugio Humanitario de Ciudad Bolívar participó muy activamente del corredor, es un refugio que lleva varios años en el territorio impulsado por comunidades indígenas y negras afrocolombianas, raizales y palenqueras que viven en la localidad y en la mesa local de víctimas.



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Por otro lado, el paro nacional provocó la insatisfacción de gran parte de los sectores de la sociedad. La Asamblea Nacional Popular (ANP) es fruto de ese descontento, es, según la declaratoria política de la misma:

Un proceso permanente, en perspectiva de constituirse en órgano de poder popular con expresiones sectoriales, territoriales y poblacionales que fortalezca, potencie y desarrolle gobiernos propios, planes de vida, consolide territorios y territorialidades étnicas, campesinas y populares urbanas, y oriente las luchas del pueblo. (2021, p. 1)

La ANP agrupó a un sin número de colectividades y representantes de diferentes regiones del país, entre ellas Sotavento, la cual hizo parte de la segunda asamblea realizada en Cali en julio de 2021 (ver figura 8), la primera fue en Bogotá.

Figura 8

Integrantes de varias colectividades de Ciudad Bolívar reunidas en el marco de la Asamblea Nacional Popular en Cali (2021)



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Este espacio de articulación ayudó a sostener el paro nacional indefinido, que atravesó complejos y sostenidos ciclos de violencia de un régimen autoritario que abandonó las vías pacíficas y se inclinó por una campaña de odio, desprestigio y represión contra el movimiento social. La organización aprovechó la asamblea para tejer alianzas con distintos nodos de resistencia que, al igual que todos ellos, creen en el levantamiento popular como una de las vías (pacíficas) para construir poder popular.

Mientras tanto, en octubre del 2021 y a puertas de los Consejos Locales de Juventud, Sotavento y un grupo de colectividades más, fundaron el Aguante Popular³⁴, el aguante, desde la perspectiva de sus integrantes es:

Somos los de abajo, los marginados, los del barrio popular, los del Sur, la plaga, somos la paranoia de aquellos que nos arrebatan nuestros sueños, somos aquellos que van por los de arriba, los que luchan, los que viven, sienten y son explotados, somos el aguante popular. (2 de septiembre, 2021)

³⁴ Inicialmente, el Aguante Popular estuvo conformado por las siguientes organizaciones: colectivo Sotavento, colectivo Tejiendo la Montaña y la Red Popular de Derechos Humanos de Bogotá (REDHUS). Hoy en día la integran un considerable número de colectividades puesto que las líneas de trabajo como tal del aguante se extendieron.

Formalmente, se inscribieron en la lista oficial de procesos y prácticas organizativas de la localidad de Ciudad Bolívar, instancia en donde participaron tres de sus integrantes: Valentina Urrego del Colectivo Sotavento, Cristian Páez del Colectivo Tejiendo la Montaña y Erick Betancourt de la Red Popular de Derechos Humanos Bogotá (Redhus). Luego de meses de campaña y pugnas políticas, el 5 de diciembre de 2021, el aguante popular (ver figura 9) se consagró como la segunda fuerza política de la localidad (al menos en este tipo de instancias), y solo por detrás de Entramada Juvenil ya que la Colombia Humana obtuvo la tercera posición.

Figura 9

Reunión de celebración de algunos de los integrantes que conforman hoy el Aguante Popular



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Por esa misma línea de los marcos de la contienda política, Sotavento, el Aguante Popular y todas las colectividades afines al proyecto político presentado por el Pacto Histórico, se reunieron en Ciudad Bolívar con objeto de integrar y pulir sus puntos de vista de cara a las elecciones legislativas y presidenciales del 2022, también, para dar a conocer el papel que tomarían los sectores populares en todo ese entramado.

En conclusión, tiempos difíciles ameritan acciones concretas, claras y dirigidas a transformar lo que ya viene dado, lo que se percibe como inmutable, por eso, el colectivo Sotavento (2021) reconoce:

La importancia de mantener los espacios de coordinación en la localidad y en la ciudad, por lo tanto - convencidos de que sólo el ejercicio organizativo, comunitario y popular puede cimentar vida digna y paz en los territorios -, el Colectivo Sotavento propenderá la articulación con demás fuerzas en el territorio. (p. 2)

La unidad popular, la comunicación popular y la organización popular siguen siendo mecanismos de articulación colectiva que, atendidos con el mayor rigor de las circunstancias históricas, pueden socavar los designios de sectores y actores políticos que por mucho tiempo han venido restando importancia a la avanzada popular, como medio primordial de expresión de los sentires de un país que se niega a seguir siendo el arca de los opresores.

6.2.3.2 Experiencias Colectivas del periodo de transición Consolidación (2020-2021)

- **Escuela de Educadores Populares**

Como resultado de las experiencias del año 2019 y con la idea de proyectar el trabajo colectivo para el 2020, Sotavento, parche de investigación y educación popular, había identificado la necesidad de fortalecer espacios de educación popular que les permitiera compartir un espectro de saberes colectivos con la comunidad, en concreto, porque “tenemos un compromiso con el plan de trabajo que construimos entre todos el año 2019, que consistía en trabajar en la Estancia con jóvenes de los barrios aledaños. Retomar la propuesta del Pre Icfes popular” (Sotavento, 2020, p. 1)

Al ser una propuesta nueva se acordó que un paso anterior a la construcción del Pre Icfes Popular tenía que ser el reconocimiento de las experiencias de otros colectivos que ya hubieran desarrollado los suyos, dado que hacía falta resolver dudas, recibir consejos y partir del diálogo de saberes. En ese recorrido por experiencias de Educación

Popular, la organización conoció la Escuela Víctor Jara³⁵ de Usme, el Pre-Icfes-Universitario El Tunjuelo³⁶ en Kennedy- Barrio Los Periodistas, el Colectivo Chipacuy³⁷ de Suba, la Red Ven- Seremos³⁸ (Simon Rodríguez) del barrio el Restrepo y el Programa de refuerzo académico y preparatorio³⁹ de Popayán; de ahí, que para Sotavento (2020):

El ejercicio: Rutas de Experiencias responde a una inquietud presente en el colectivo de comprender, estudiar, comparar y analizar algunos de los procesos populares que bajo la lógica de un Pre-Icfes se han constituido a lo largo y ancho de la ciudad con propósitos de reivindicar el factor educativo dentro de las localidades donde el Estado no cubre de manera adecuada estas necesidades de la población. (p. 1)

Con la ruta de experiencias culminada, la organización contaba con un panorama mucho más amplio de los procesos que se estaban gestando en varios de los territorios de la ciudad, especialmente referidos a lo político y lo pedagógico. En otras palabras, se disponía de las herramientas para la creación de un proceso propio “con el objetivo de construir espacios de educación popular que permitieran brindar herramientas a los jóvenes a la hora de acceder a la educación superior, y para la reivindicación y defensa de la universidad pública” (Sotavento, 2020, p. 2).

³⁵ Para esos años, el Centro Cultural Popular Víctor Jara realizaba Pre Icfes Populares, pero debido a las condiciones propiamente del contexto, optaron, al menos en esa versión, por llevar a cabo un espacio de refuerzo escolar con los estudiantes y, también, con sus padres y madres. El eje transversal de esta propuesta pedagógica era: Territorio y Memoria.

³⁶ Este es un proceso popular y educativo desarrollado en Kennedy que en el año 2020 ejecutaba un Pre Icfes Universitario en horarios de 9:30am a 6:00pm, y trazado bajo los ejes de trabajo: Ecológico-Antipatriarcal y Anticapitalista. Además, se dividió en los siguientes bloques de conocimiento: pensamiento social Nuestroamericano, simbiosis, pensamiento lógico-matemático y lectura crítica.

³⁷ De acuerdo con la socialización de la ruta de experiencias del año 2020, el Colectivo Chipacuy impulsaba PreIcfes y Preuniversitarios Populares en la localidad de Suba con alrededor de 240 estudiantes y con jornadas de trabajo (sábados y domingos) de por lo menos seis horas. Los principios de sus espacios hicieron eco en lo pedagógico y lo político.

³⁸ En el 2020 llevaron a cabo Preuniversitarios con el objetivo de preparar a los estudiantes del barrio el Restrepo para la prueba de Estado Saber 11. Las convocatorias las hicieron a través de sus redes sociales y las clases se dividían en seis bloques: ciencias sociales y lectura crítica, biología e inglés, matemáticas y física, química y análisis de imagen y examen final.

³⁹ Fue un evento realizado por el Instituto Simón Rodríguez - Popayán, cuyo propósito era facilitar el ingreso a la Universidad del Cauca, se hacían convocatorias desde noveno y décimo, visitas en los diferentes colegios de la región. Crearon alianzas donde se reunían con los padres de los alumnos para ir generando más compromiso por parte de los estudiantes y, además de eso, los profesores daban una nota adicional en el colegio para los que asistían a las clases del PreIcfes.

En marzo de 2020 se realizó la primera convocatoria de educadores populares (ver figura 10) para el Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar, nombre designado colectivamente y en función de las tareas definidas en los encuentros del colectivo.

Figura 10

Línea gráfica construida para la convocatoria de educadores populares



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Este proceso contó con tres elementos sumamente significativos para su realización: primero, que construyó un eje transversal de reflexión y aprendizaje para la articulación de los componentes del saber del Pre Icfes, esto es, la Construcción de Paz Territorial enfocada en el territorio y en los jóvenes como constructores de paz con justicia social. Segundo, en la necesidad de aclarar las intenciones políticas del colectivo frente al Pre Icfes tanto en aspectos internos (crecimiento del colectivo enfocado en los educadores populares) como externos (incidencia en el territorio). Tercero y último, en términos de las reivindicaciones políticas del Pre Icfes se definió la defensa de lo público y la descriminalización de las juventudes.

El 14 de marzo se hizo el encuentro con los y las educadoras populares que se inscribieron (ver figura 11) en el barrio la Estancia. El fin de este encuentro, fue presentar el espacio formalmente junto con el colectivo y sus miembros, también, dar a conocer el

Pre Icfes para generar acuerdos comunitarios y, finalmente, se realizó un diálogo de saberes en donde los participantes conocieron la estructura de la propuesta, los objetivos e intenciones políticas y las próximas fechas de encuentro.

Figura 11

Encuentro con los educadores populares inscritos al Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Dado el panorama mundial respecto a la pandemia del Covid 19, el colectivo se reunió para crear un plan de contingencia y tomar posición frente a las medidas impuestas por el gobierno nacional referidas a la cuarentena y los confinamientos obligatorios. Colectivamente, se llegó al acuerdo de hacer una propuesta de formación para las educadoras y los educadores acerca de los temas que se querían trabajar en el Pre Icfes y teniendo en cuenta los ejes previamente establecidos. Así y a finales del mes de marzo y gran parte del mes de abril, se llevaron a cabo tertulias virtuales sobre temas como la educación popular, dimensiones técnicas de la prueba de Estado, un contexto general de la localidad de Ciudad Bolívar y métodos de trabajo organizativo enfocados a las

contribuciones del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra⁴⁰ de Brasil (MST). Si bien no fue el proceso que inicialmente se tuvo pensando, ayudó a “... crecer como colectivo, a tener capacidad colectiva de análisis y reflexión sobre nuestra práctica política; y, sobre todo, a construir colectivamente herramientas que nos permitan ser más certeros en nuestra práctica” (Sotavento, 2022, p. 2).

Finalmente, se planteó un encuentro conjunto para acompañar el 1 de mayo⁴¹ y consolidar una serie de reflexiones y balances de la experiencia. Es bueno decir, para terminar, que la situación que se vivió permitió comprender que había que replantear los objetivos y los planes de trabajo, que se debía evaluar la capacidad de tiempos y recursos del colectivo y los educadores para realizar un plan de acción conjunto, teniendo en cuenta la dificultad de llevar a cabo los ejercicios de formación por la virtualización de la educación (Sotavento, 2020).

- **Cátedra Libre el Aguante Popular**

Con motivo de seguir apostando por la educación popular y a raíz de la experiencia anterior, el Pre Icfes Popular y Comunitario exploró la ampliación de sus ejercicios de formación por medio de la ejecución de una Cátedra Libre, dicho de otra manera:

Como propuesta a mediano plazo y fruto del plan de formación, se planea generar un foro virtual de educación popular con diferentes colectivos y parches amigos de la media luna sur (incluso los procesos que acompañaron la ruta de experiencias) con la temática: el papel de la educación popular como herramienta en diferentes sectores sociales de disputa. (Sotavento, 2020, p. 3)

De esa manera, los meses siguientes fueron de planeación metodológica y logística de la propuesta, de unidad y organización interna y externa, puesto que las cátedras

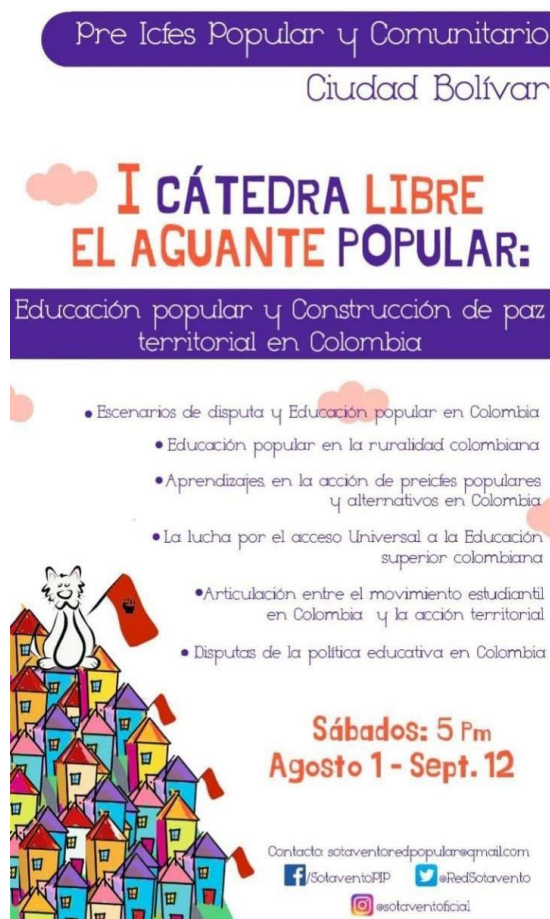
⁴⁰ El colectivo Sotavento ve en el MST un referente político y organizacional de base popular del cual es posible guiarse y aprender, pues cuenta con la experiencia práctica y la formación teórica necesaria que hoy los hace un órgano de poder popular consolidado y con experiencia. Los postulados del MST han ayudado a identificar las fortalezas y debilidades al interior de la organización para propender por ejercicios colectivos bien estructurados y políticamente estables.

⁴¹ Aunque no se haga eco del 1 de mayo como una experiencia colectiva, no quiere decir que no fue importante. Para Sotavento, la conmemoración del movimiento obrero mundial, del movimiento obrero de la mediana Sur es un acto reivindicativo, de lucha, de dignidad y resistencia popular. De tal sentir surgieron arengas como: ¡Qué viva la clase popular y trabajadora! ¡Qué vivan las mujeres libres! ¡Qué viva el campesinado y el movimiento indígena! ¡Qué viva el estudiantado rebelde y sus educadores!

necesitaron panelistas y, no menos importante, de definición de roles y tareas. Para finales de julio ya se disponía de una propuesta formal (ver figura 12).

Figura 12

Flyer de presentación de la Cátedra Libre El Aguante Popular



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

El objetivo de la Cátedra Libre el Aguante Popular era generar espacios de discusión en donde se comprendiera la relación entre la dinámica nacional del acceso a la Educación Superior en Colombia y la Educación Popular como método de trabajo de los procesos preparatorios, comunitarios y organizados en todo el país. Los encuentros fueron desarrollados en modalidad virtual, cada ocho días y hasta el 19 de septiembre de 2020 en donde cada sesión contó con la participación de personas expertas o muy cercanas a los temas desde sus escenarios de incidencia, encaminados, como no podía ser de otra

manera, a partir de preguntas orientadoras en el que el diálogo de saberes, el aprendizaje colaborativo y la reflexión crítica de la realidad permitieron la comprensión social y política de la educación desde otras miradas. Tal es así que en su momento asistieron como panelistas y moderadores representantes estudiantiles de universidades públicas, integrantes de redes organizativas o colectividades de la localidad, militantes de la juventud Unión Patriótica (UP) y de la Asociación Nacional de Jóvenes y Estudiantes (ANJECO), PreIcfes y PreUniversitarios populares de toda la ciudad, movimientos sociales (indígena, campesino y afro) y docentes e investigadores de colegios y universidades públicas. La virtualidad se prestó para reunir a un gran número de actores sociales diversos y comprometidos con la actualidad y devenir de la educación en Colombia.

Esta apuesta colectiva se mantuvo por un lapso muy corto de tiempo dada la coyuntura nacional, y por el detrimento y el aumento de las relaciones asimétricas en escenarios de profunda desigualdad, exclusión e injusticia social en gran parte del país, especialmente en la localidad de Ciudad Bolívar. Lo anterior ocasionó una ola pequeña de movilizaciones desde el Sur, jornadas de indignación sin miedo, y murales a modo de denuncia a fin de reflexionar sobre las actuales problemáticas en Colombia.

- **Pre Icfes Popular y Comunitario Ciudad Bolívar**

En una de las primeras reuniones del 2021, en enero, se arrojó una lluvia de ideas sobre cómo el colectivo visionaba el ejercicio del PreIcfes para ese año tomando como referencia la pandemia del Covid 19, el arribo de la virtualidad y la alternancia en los colegios. Se hizo una actividad de memoria en torno a lo planeado el año anterior para revisar lo construido, recoger lo pertinente y definir una nueva dirección. Así pues, se concretaron los siguientes acuerdos: El objetivo general de esta versión del PreIcfes fue generar el empoderamiento popular y territorial de la juventud. Los objetivos específicos estuvieron anclados a ofrecer herramientas para acceder a la educación superior y reivindicar y defender la educación pública, gratuita y universal (Sotavento, 2021). También, era imprescindible rescatar - como en su primera versión - la defensa de lo público al ser un elemento de la vida cotidiana y colectiva que posibilita la participación, la planeación y la transformación libre del territorio en donde el ser humano se forma.

Librar la lucha contra la descriminalización de la juventud, como práctica liberadora que defiende la capacidad creativa, libre, soñadora y trabajadora de la generación joven latinoamericana. De igual manera, una de sus intenciones internas era crecer en los ejercicios educativos, organizativos y políticos como colectividad popular a través de la práctica pedagógica en el Pre Icfes Popular y Comunitario Ciudad Bolívar. Externamente, lograr una incidencia juvenil política, creativa y pedagógica en el territorio.

El eje transversal fue el mismo del año 2020 y los ejes interdisciplinarios (juventud, memoria y territorio) se adhirieron a los ejes de trabajo de cada componente del saber (Lectura crítica, Inglés, Matemáticas, C. Sociales, Biología, Química y Física) para el empoderamiento popular y territorial de quienes participaron del PreIcfes.

En un comienzo y atendiendo a la planeación del PreIcfes, se pensó la multimodalidad⁴² como estrategia para los encuentros del saber, pero, una vez se aclaró el contexto nacional y con él, la disminución progresiva de las medidas de atención y resguardo en casa, el PIP podría comenzar con normalidad y de forma presencial. Anterior a su inicio, en la fase I de la programación, se llevó a cabo la escuela de educadores populares y un recorrido territorial (ver figura 13) por diversas zonas de la montaña.

Figura 13

Recorrido territorial con los educadores populares inscritos al Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar del año 2021

⁴² Con multimodalidad se refiere aquí a la alternancia (virtual - presencial) de los espacios y encuentros del saber a raíz de lo sucedido en el año 2020 y partiendo del contexto pandémico del 2021. A grandes rasgos, el PreIcfes entró en funcionamiento sin la necesidad de optar por esta metodología, pero, unos meses después, las medidas de confinamiento obligaron, nuevamente, a acogerse a esta propuesta.



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Los recorridos territoriales ayudaron a que las personas (educadores, educadoras y educandos) que iban a participar en el proceso reconocieran su territorio, sus particularidades, los puntos en los cuales se implementarían los encuentros del saber y, especialmente, era una chance para dar a conocer otros procesos⁴³ - similares a veces-, otras organizaciones y colectividades que han trabajado con Sotavento o con la comunidad misma. En palabras de Valentina Urrego (integrante), “Sotavento generó dos nuevas prácticas que la están iniciando adoptar las organizaciones, una, son los recorridos territoriales: fuimos el primer colectivo en generar y hacer recorridos territoriales, y por eso ahora colectivos cercanos están iniciando hacer los suyos” (Taller 1, 25 de junio de 2022).

Para el mes de febrero ya se contaba con la planeación, con las mallas curriculares por componentes del saber y con las cartillas que se usarían en los encuentros. En marzo iniciaron las clases (ver figura 14) todos los sábados en tres puntos⁴⁴ de la UPZ 69

⁴³ Entre los procesos y organizaciones que se dieron a conocer en el primer recorrido territorial se encuentran los y las siguientes: Colectivo Tejiendo la Montaña, REDHUS, Huerta Piwam, Huerta Maria Cano, Escuela de Fútbol Popular Estrellas de Casa Loma, Casa Cultural German Sastoque, Huerta de Don Humberto en Altos de la Estancia, Corporación Comunitaria Cuyeca a Obsun y el Aula Ambiental y Cultural Güecha Ta.

⁴⁴ Vale decir que cada espacio en el cual se desarrollaron las sesiones del PreIcfe fue gracias a las redes organizativas construidas por el Colectivo. En el primer punto, el del Perdomo, con la colaboración del Sindicato de Trabajadores Sintra Filmtex; en el segundo, el de la Estancia, con el apoyo de la Junta de

(Perdomo, Estancia y Altos de la Estancia) con una jornada de cinco horas (8am - 1pm), dos componentes por sesión, simultáneo en cada punto e incluyendo un análisis de coyuntura al comienzo de los espacios. Sumado a todo esto, el PreIcfes incorporó a sus planeaciones simulacros, movilizaciones, ferias pedagógicas para intercambiar experiencias, un bazar comunitario para recaudar fondos, un recorrido territorial en los últimos encuentros y un ciclo extracurricular y de reforzos. Debido a que la prueba de Estado cambió sus fechas de realización, el PreIcfes duró un mes más de lo proyectado, hasta agosto del 2021.

Figura 14

Primera sesión del Pre Icfes Popular y Comunitario Ciudad Bolívar en los diferentes puntos que conforman la montaña



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Acción Comunal (JAC) del barrio la Estancia y, por último, el de Altos de la Estancia, gracias a la receptividad de la comunidad hacia el proceso.

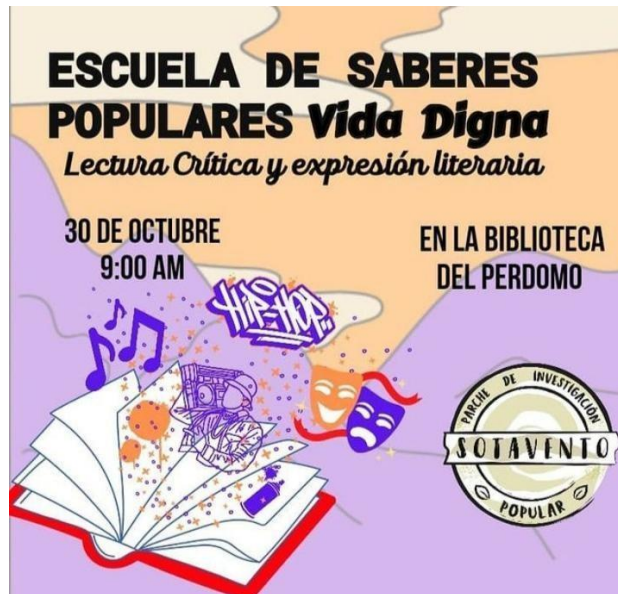
El Pre Icfes Popular y Comunitario de Ciudad Bolívar ha sido una de las experiencias más significativas para el Colectivo, a pesar de ser la primera de este tipo, pues posicionó a Sotavento en el territorio, con la comunidad y con otras organizaciones. Es, al fin y al cabo, una experiencia popular con un arraigo histórico en la educación popular y, por sobre todas las cosas, una apuesta que tiene la intención de posicionar otras formas de hacer educación para un camino mucho más difícil de transitar: la educación como parte fundamental de la emancipación

- **Escuela de Saberes Populares Vida Digna**

En aras de abrir una de las líneas de trabajo del colectivo y apostarle a proyectos nuevos y renovados en el territorio, el colectivo Sotavento pensó en un plan piloto y, de los resultados y aceptación que este tuviera, se establecería un proyecto oficial y muy bien estructurado en futuras versiones (ver figura 15). Con ese pensar nació la Escuela de Saberes Populares Vida Digna en el barrio el Perdomo: un proceso de educación popular “...donde los jóvenes de los barrios podrán crear, soñar, aprender y, sobre todo, resistir desde la expresión de sus más profundas emociones y pensamientos” (Sotavento, 2021, p. 3). Haciendo uso, dadas las características del espacio, de la poesía, la narración, el teatro y otras formas de expresión para imaginar y crear sus propias historias.

Figura 15

Flyer de presentación de la Escuela de Saberes Populares Vida Digna



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

La Escuela fue una apuesta por una educación digna en los territorios, amparada en la ejecución permanente de una pedagogía crítica y, de acuerdo con las palabras del equipo de trabajo del colectivo (2021):

La iniciativa de lectura crítica y expresión literaria enmarcada en la Escuela de Saberes Populares Vida Digna, tiene el propósito de incentivar a jóvenes interesados, a utilizar y apropiarse de sus competencias comunicativas para la expresión crítica y creativa de ideas, sentimientos, opiniones, etc. En este sentido la lectura crítica cumple la función de brindar herramientas que posibilitan el refuerzo y la reflexión de las habilidades y destrezas comunicativas. Y, por otro lado, con respecto a la expresión literaria, se abre un espacio de creación y construcción de contenidos (escritos, cuentos, canciones, poemas) alusivos a lo que quieren expresar con referencia a la construcción de paz territorial. (p. 1)

Su intención, como es siempre necesaria en cada una de las líneas de acción y trabajo de la organización, fue la de construir un espacio crítico y activo que fortaleciera la lectura crítica y la expresión literaria en el marco de la Escuela de Saberes Populares Vida Digna, desde la perspectiva de la educación popular y en función de atender las necesidades e intereses de los jóvenes del territorio de Ciudad Bolívar. Adicionalmente,

la escuela contempló un total de seis espacios de formación⁴⁵, desarrollados cada sábado de 9 am a 12 pm en la Biblioteca Pública Perdomo Soledad Lamprea (ver figura 16), es decir, que inició el 30 de octubre y culminó el 04 de diciembre de 2021.

Figura 16

Encuentro entre los participantes de la Escuela de Saberes Populares Vida Digna en la biblioteca del Perdomo



Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Con la escuela se logró enfrentar el problema de la escasa apropiación de habilidades comunicativas en un contexto territorial desigual, visto desde la experiencia y el diagnóstico previamente realizado del proceso formativo con los jóvenes participantes del Pre Icfes Popular y Comunitario Ciudad Bolívar en los componentes del saber (Lectura crítica, ciencias sociales, ciencias naturales, inglés, matemáticas), que se desarrollaron en perspectiva de Educación Popular. De acuerdo con los y las integrantes del equipo de formación de la escuela (2021):

⁴⁵ Sobre los espacios de formación, la estructura fue la siguiente: sesión 1: acercándonos a las prácticas literarias, sesión 2: práctica lírica: la poesía y la resistencia popular, sesión 3: práctica narrativa: el cuento y la posibilidad de soñar, sesión 4: práctica dramática: el teatro como encarnación de otras realidades, sesión 5: práctica periodística: la crónica como ejercicio de memoria histórica y sesión 6: práctica creativa: producción literaria como apuesta de paz territorial.

Es importante reconocer que este, a propósito de las dificultades que presenta, ha permitido la construcción de formas alternativas de creación y comunicación (rap, poesía, historias de vida, grafiti, teatro, música, circo, danza, etc.), sin embargo, no son producciones reconocidas socialmente, sino por el contrario, negadas, señaladas y sin posibilidades para su reproducción. (p. 2)

Por lo tanto, el problema identificado fue la carencia de oportunidad para que las habilidades comunicativas sean una herramienta de significación personal y colectiva, de reflexión de los jóvenes en torno a la importancia del lenguaje como método de construcción con otros y de reivindicación de apuestas colectivas de la juventud hacia la construcción de paz territorial. Un proceso de nuevos frutos y nuevas significaciones para las apuestas colectivas que el colectivo podrá poner en marcha de ahora en adelante.

6.3 Educación Popular: Se hace camino al andar⁴⁶

La educación popular es el terreno sobre el cual se labra la esperanza, la lucha, la convicción, la inmediatez, hasta los sueños de quienes ven en la educación un instrumento de poder (no como cosa) y transformación de la sociedad, de re- existencia frente a las condiciones concretas aparentemente inalterables. Es, para Sotavento, un camino que se reafirma al dar los primeros pasos, al enfrentar las ataduras que carecen de elementos combativos y al asumir la ruptura como fuente inagotable de trabajo, acción y reflexión permanente.

Los y las integrantes del colectivo Sotavento son, en su mayoría, educadores y educadoras de profesión en procesos educativos formales e institucionales, otros, por el contrario, están a puertas de graduarse en universidades públicas y privadas, pero, sin excepción alguna, se conciben como educadores y educadoras populares formados en diversos ámbitos del saber científico (reconocido) y popular (desvirtuado). En consecuencia, Sotavento, como organización social y comunitaria de base popular, ve en lo educativo una ventana de oportunidades, un campo de trabajo dentro de sus líneas de

⁴⁶ En homenaje a Antonio Machado y su poema “Caminante, no hay camino” escrito en 1917 y publicado en 1973.

acción y un escenario para la praxis que se nutre y retroalimenta de las experiencias con otros (educadores, educadoras, militantes, líderes) y consigo mismos.

Lo que se plantea aquí es una crítica radical a la educación bancaria y tradicional en sus diversas variantes que son, por antinomia, constitutivas del orden imperante y de una estructura social bien erigida. De hecho, son estas construcciones teóricas y sociales las que limitan la experiencia educativa, en especial la popular, y que componen todo un aparataje que suprime las manifestaciones de los sujetos que buscan ser libres en medio de un contexto desigual y opresivo.

El trabajo del colectivo Sotavento es parte fundamental de un discurso político e ideológico constituido en base a las experiencias históricas, a la formación teórica constante y al ejercicio práctico desarrollado por muchos años en el territorio del cual han resultado una serie de reflexiones y aportes colectivos que es necesario visibilizar en esa idea por no perder el rumbo y mantener la resistencia.

Tabla 2

Tabla categorial de la Educación Popular que sintetiza los principales elementos de análisis de las subcategorías

Categoría	Subcategorías	Elementos de análisis
Educación	Nociones colectivas	<ul style="list-style-type: none"> . La educación popular es un campo teórico-práctico que toma distancia de la educación bancaria y tradicional. . La EP es una propuesta inacabada pues está siempre en construcción.
	Principios y núcleos comunes	<ul style="list-style-type: none"> . La educación popular promueve la lectura crítica de la realidad. . La EP posee una intencionalidad ética y política a favor de los y las oprimidas del mundo. . La cultura es un escenario de lucha para la EP. . La investigación popular (en especial la sistematización de experiencias) es parte importante del ejercicio reflexivo que lleva a

Popular		cabo Sotavento.
	Campos de la EP	<ul style="list-style-type: none"> . La articulación con movimientos y organizaciones sociales es vital para mantener la lucha. . La EP es una vía (de tantas) para dignificar la vida. . El poder popular se construye en colectivo y por medio de procesos de educación popular.
	Nociones colectivas sobre la PPE	<ul style="list-style-type: none"> . La PPE es aquella que logra sintetizar las reflexiones colectivas en actos críticos y transformadores. . La PPE fomenta la lucha, el debate y la desnaturalización de aquellos aspectos de la vida social que parecen inalterables por su constitución.
	Sentidos, retos y alcances de la PPE	<ul style="list-style-type: none"> . Lo ético, lo político y lo pedagógico le dan sentido a la PPE. . Desaprender para aprender, alejarse de las viejas prácticas en la educación. . Prácticas pedagógicas que buscan ser distintas metodológicamente y que se suman a un proyecto político de educación popular.
	Hacia el encuentro con la PPE	<ul style="list-style-type: none"> . La PPE es una apuesta colectiva y en permanente construcción. . El papel del educador debe ser renovador, en la medida que esto es así, la práctica pedagógica avanza.

Nota. Esta tabla surge de los resultados del proceso de codificación de la información, el cual es uno de los momentos definidos en la Fase II de la sistematización de experiencias del colectivo Sotavento. Elaboración Propia.

6.3.1 Nociones colectivas sobre la Educación Popular

La historia del colectivo Sotavento, sus experiencias colectivas y la práctica puesta en marcha son aspectos que reunidos ofrecen la posibilidad de develar un conglomerado

de nociones colectivas de suma importancia, pero que, en el camino, han estado sujetas a una continua revisión pues el acontecer nacional y latinoamericano exige lecturas críticas y la formación teórica en torno a los preceptos de la educación popular también.

Desde luego, la educación popular es una apuesta teórico - práctica con acumulados propios, escenarios complejos de atención y elementos político-pedagógicos que la diferencian de otras corrientes educativas (formales, no formales e informales). En ese sentido, los aspectos que la caracterizan y los significados que posee no son universales y homogéneos, sino que se adecuan al carácter específico de los contextos y a las particularidades de quienes se identifican con su quehacer, máxime si se comprende como un proceso colectivo en construcción.

En atención a la necesidad que aquí subyace es oportuno presentar el resultado de algunas reflexiones colectivas que encauzan las acciones y los principios políticos de Sotavento (ver figura 17).

Figura 17

Decálogo de la educación popular construido en el marco de la Escuela de Educadores Populares de 2019, y renovado para el Pre Icfes Popular y Comunitario de 2021

DECÁLOGO DE EDUCACIÓN POPULAR*

1. Reconocemos como principio inamovible la transformación de las condiciones que producen y reproducen explotación, injusticia, desigualdad, dominación y exclusión social.
2. Construimos herramientas de empoderamiento a través de la educación para nosotros, los excluidos y desiguales.
3. Partimos de la lectura crítica de nuestras realidades para disponer nuestro pensar y actuar en función de sus necesidades e intereses.
4. Fortalecemos la organización popular y movilización social para la transformación de las realidades sociales.
5. Permitimos interacciones pedagógicas permanentes entre nuestros saberes y la academia; la interpelamos, confrontamos y negociamos con ella a partir del diálogo de saberes.
6. Propiciamos opciones políticas y éticas para la defensa de nuestros territorios, la liberación de la madre tierra y el buen vivir.
7. Motivamos ejercicios de memoria y búsqueda de identidades; y propiciamos la autoafirmación y construcción de subjetividades críticas en nuestros territorios.
8. Comprendemos nuestras acciones como un proceso teórico-práctico construido desde experiencias territoriales e históricas de resistencia.
9. Generamos procesos de investigación, producción científica de conocimiento, producción de saberes, así como herramientas en función de la emancipación social y territorial.
10. Reconocemos las opresiones históricas y sistémicas hacia las mujeres, luchamos por su liberación y por construir otras formas de relacionarnos.

*Decálogo construido por **Sotavento, colectivo de educación e investigación popular** en el marco de la Escuela de educadores y educadoras populares Ciudad Bolívar en el año 2019, en la sesión: Diálogo de saberes. Se toma como fuente textos de Marco Raúl Mejía.

Nota. Imagen tomada de los archivos internos de la organización.

Como se puede observar en el decálogo anterior son varios los elementos que estructuran una definición colectiva de la educación popular ya que se reconoce el valor de las experiencias prácticas y la formación teórica interna en la construcción de conceptos y significados. No cabe duda de que sigue siendo una preocupación permanente la transformación de la sociedad, en particular de las condiciones que aún hacen posibles la producción y la reproducción de la desigualdad, la injusticia y la dominación a gran escala. Se diría, pues, que “... la educación popular es una apuesta política por la emancipación de las y los oprimidos del mundo, pero particularmente de acá, de quienes

habitamos el territorio de Ciudad Bolívar (Grupo Focal 1, Juan Esteban Bastidas (integrante), 2 de julio de 2022).

Por otro lado, Freire (2005) sostiene que “nadie tiene libertad para ser libre, sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad” (p. 45). Esto quiere decir que hay una situación, como lo reconoce la organización, de opresión que es necesario superar por todas las vías posibles (no solamente educativas) para no recaer en reduccionismos e interpretaciones utópicas que limitan el accionar colectivo en una realidad social que es susceptible y cambiante, y que no puede ser transformada por aquellos (opresores) que han perpetuado el estado de las cosas en beneficio de unos pocos. Es por la búsqueda de la libertad como práctica, del reconocimiento de dicha condición y de la concreción de actos transformadores que se logra superar las contradicciones⁴⁷ y se erige un ser humano nuevo. Por eso es que la educación popular para Iván Peña (integrante) es:

La directriz principal que condiciona nuestro hacer, atendiendo a los postulados de la acción y la reflexión, cuya síntesis origina la praxis es que Sotavento desarrolla sus acciones. En este sentido, la educación popular para nosotros se vuelve una forma de hacer educación que comprende el contexto de los sujetos que participamos en él a la vez que entiende nuestra dimensión política. La educación popular no es la educación que responde a los intereses de las ideologías dominantes, en este sentido, no es educación popular aquella práctica que no problematice la situación de enunciación de los sujetos (Grupo Focal 1, 2 de julio de 2022).

Es, en todo caso, una práctica social compartida, con claros intereses políticos en favor de quienes por su condición de explotados naturalizaron el miedo y la deshumanización en sus vidas, propende, porque así lo dictamina su horizonte, por la formación y el empoderamiento popular mediante la aplicación de instrumentos, directrices y estrategias que a larga afianzan proyectos y propuestas educativas en

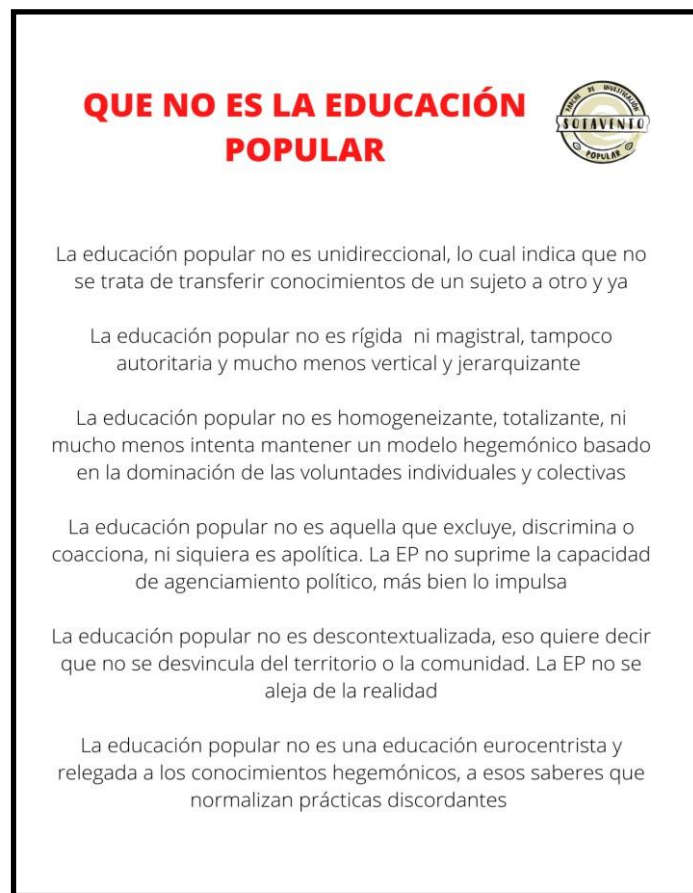
⁴⁷ Freire explica que al existir una dualidad entre opresores y oprimidos, y que en vista de que estos últimos tienen la indispensable tarea de llevar adelante su liberación, puede recaerse en una contradicción debido a que el oprimido aloja en su conciencia una serie de prescripciones que no le facilitan visionar un ser humano para sí, sino que, por el contrario, termina encarnando, sin darse cuenta, los comportamientos y voluntades de los opresores. Es por esta lógica que el oprimido debe superar la contradicción por medio de una lucha que le permita revertir su situación personal y la de su realidad inmediata. Un acto que transforme su conciencia y la de los demás que están sujetos a la misma condición, esto es, tanto a los opresores como a los oprimidos.

beneficio de la totalidad.

No obstante, la precisión epistemológica que los y las integrantes de Sotavento tienen sobre un campo específico de la pedagogía crítica conlleva, en esa tarea por conceder especificidad, a dilucidar un conjunto de aproximaciones teóricas que los separan de lecturas hechas desde afuera, es decir, que establecen una línea que diferencia lo que es y no es la educación popular (ver figura 18).

Figura 18

Nociones colectivas sobre lo que no es la educación popular para Sotavento



Nota. Este producto surgió de la aplicación del grupo focal 1, en concreto, del ejercicio de mística que consistió en realizar un Vs a Vs de la educación popular.

Con estas reflexiones queda más claro el carácter especial de la educación popular, carácter que se actualiza con la historia y los momentos de contradicción interna, por un lado, y con las experiencias, actores y temáticas que van surgiendo, por el otro. A

propósito de esta afirmación, Torres (2007) señala que:

El reconocimiento de la heterogeneidad de actores, ámbitos de acción y dinámicas regionales, implica que la EP no puede ser vista como un movimiento educativo homogéneo ni un cuerpo teórico acabado; más bien, puede considerarse como un campo social e intelectual en construcción, en la medida en que se vayan consolidando las redes y los espacios de producción y discusión de ideas y propuestas entre los actores colectivos e individuales que agenciaron prácticas y discursos educativo populares. (p. 64)

Diferenciarse de proyectos educativos distintos significa dotar de identidad y soporte a la educación popular, equivale a poner fronteras epistemológicas para tomar distancia de posturas que no coinciden con la lucha histórica de un campo de acción y práctica que no se aleja de sus orígenes y que tampoco entrega concesiones de ningún tipo en la disputa que constantemente se libra por cambiar de paradigma y desarrollar el rigor teórico de sus apuestas.

Para el colectivo Sotavento es clave entender los matices teórico-prácticos que definen el sentido y la identidad de la educación popular en términos de fortalecer futuros procesos organizativos sin perder de vista los objetivos políticos, en términos de conferir importancia a la formación interna como hilo conductor de la práctica misma y, ante todo, al propender por la revalorización del saber popular toda vez que contribuye al desarrollo de subjetividades críticas y rebeldes que ansían revertir las circunstancias de su historia.

6.3.2 Principios y núcleos comunes: aspectos que no se negocian

Conforme pasaba el tiempo la organización encontró en la educación popular una serie de principios y núcleos comunes innegociables, prestos a ser actualizados en función de quienes han vivido la experiencia o por quienes en sus esfuerzos desde otras latitudes y escenarios han dedicado su vida a la conceptualización misma. Tarea que solo se logra agrupando el saber teórico con la práctica rigurosa que asiduamente reflexiona sobre sus puntos altos y bajos, dicho de otra manera, que con frecuencia interpela la realidad para encontrar sus grietas.

Uno de esos primeros principios que no se negocian, pues hacen parte de la lucha histórica de los pueblos, es la lectura crítica de la realidad, del modo en cómo está organizada la sociedad y, en consecuencia, del cómo están dadas las condiciones para mantener un orden social específico a través de la educación. Esta última como un aparato que reproduce y legitima la estructura social, relegado a la producción y expansión de formas de pensar, aprehender y representar el mundo que, partiendo de la premisa anterior, determinan las voluntades e intereses de una ideología dominante.

La educación popular, entonces, tiene la misión histórica de transformar la naturaleza que le ha sido impuesta, partiendo de las características de los contextos sociales y de aquellos elementos, ajenos a su quehacer, que deben ser cuestionados y problematizados en aras de reparar la influencia negativa de un sistema educativo funcional y opresivo, de una educación basada en el dominio de las ideas y de una educación que, según Torres (2007):

heredó de la comprensión estructural de la educación la necesidad de contextualizar históricamente y de analizar estructuralmente las prácticas educativas. Es, desde esta crítica al papel de la educación en el sistema social, como se justifica la necesidad de una educación alternativa a la dominante. (p. 21-22)

Al respecto, la educación popular debe ir en concordancia con los flujos históricos en tanto que “... es una forma tangible de transformar la chocante realidad, atravesada por la ética del mercado en la que nos encontramos” (Grupo Focal 1, Ivan Garzón (integrante), 2 de julio de 2022). Es, desde la experiencia local y contextualizada, que se revierte la experiencia educativa en torno a los modos de entender y practicar la educación de una manera distinta, atendiendo a las exigencias y necesidades de los sujetos que participan del proceso.

Otro de los principios o núcleos comunes que caracterizan las apuestas de la organización es su intencionalidad ética y política respecto a lo que se dice y hace, de modo que ponga la lupa en todos aquellos que viven en carne propia diversas condiciones de injusticia y desigualdad que buscan ser cambiadas. Por ello, la postura hacia estos grupos reivindica nuevas formas de ser con los otros, más humanos y anclados a los

valores en colectivo, es una ética para la vida digna y una política para el compromiso. En la opinión de Isabel Penagos (integrante):

Entonces retomo otra vez como que la educación popular permite el reconocerse en la otra persona, también desde su perspectiva de vida, saber que es diferente, pero que tenemos puntos en común en los cuales queremos transformar esto, continuar con esto o no. Entonces siento que la educación popular es fundamental en ese proceso como de transformación, también, algo que hablamos mucho acá en Sotavento y es la misma dignificación de la vida que nos permite pensarnos y darnos mecanismos, dinámicas, formas de hacer y transformar esas realidades directas que van escalonando poco a poco, y también de compartirlo. (Grupo Focal 1, 2 de julio de 2022)

Desde este pensar es que la organización reafirma sus principios éticos y políticos, puesto que trabaja por un cambio drástico de sociedad, una que sea incluyente, justa y amena para todos, una donde los sueños sean materializables y la educación sea un propulsor de desarrollo del ser para sí.

Los elementos identificatorios más claros de la Educación Popular, en cualquiera de sus momentos y tendencias son, por un lado, su abierta intencionalidad política al servicio de los intereses populares y, por otro lado, su opción por la construcción de una utopía social que los redima. (Torres, 2007, 23-24)

Hay, también, un cúmulo de tradiciones discursivas (teología de la liberación, teoría de la dependencia, la investigación acción participativa (IAP)) que alimentan los debates y aterrizan las acciones que los colectivos, movimientos o asociaciones populares pueden poner en funcionamiento para consolidar una base teórico-práctica que se legitime por sus resultados positivos y, al tiempo, que abogue por la construcción de proyectos emancipatorios que perduren en el tiempo y a pesar de los contratiempos que puedan surgir en un panorama social y político que atenta contra las aspiraciones colectivas.

Parece evidente que son los sujetos populares quienes conscientes de su condición de explotados están facultados, producto de la experiencia histórica y la formación ideológica, a cambiar su realidad social, a propiciar espacios de organización y participación, y a tomar, como fuente de trabajo constante, los principales preceptos de la educación popular. Para Sotavento, colaborar con otras organizaciones, movimientos

sociales o redes barriales y comunitarias se ha convertido en una herramienta de unidad popular en donde los actores sociales disponen de métodos de trabajo propios para llevar a cabo su liberación, y adquieren protagonismo como una fuerza social que modifica las relaciones sociales que ponen en el centro la disputa por el saber, el querer y el poder.

En contraste con estos principios se encuentra, a grosso modo, la importancia de la cultura de los participantes en el acto educativo, esto es, quienes formulan los procesos y quienes se ven beneficiados. En realidad, la cultura es un espacio en el que se construyen muchas cosas, en “el cual se dan dinámicas de interculturalidad, interculturalidad y transculturalidad de los diferentes grupos humanos” (Mejía, 2014, p. 7). El problema reside en las estrategias que se utilizan para conciliar las diferencias y no caer en una práctica que pregone la exclusión y la discrepancia por ser distinto, por no tener los mismos saberes o por no habitar el mismo territorio.

Desde el colectivo se le apuesta a la negociación cultural, a las relaciones horizontales⁴⁸ y al intercambio de saberes como dispositivos que facilitan el encuentro con el otro, que se alejan del actuar institucional y que rompen, indefinidamente, con los roles establecidos de la educación bancaria. Aparentemente, esta postura radical frente a la educación supone construir por medio del diálogo y la confrontación, dado que una pedagogía de la liberación debe estar en la capacidad de crear escenarios participativos donde los involucrados recrean el mundo a su imagen y semejanza, atribuyen sentidos y significados a la realidad que viven y reconocen al otro como un igual que experimenta y hace parte de una sociedad que lo deshumaniza.

Finalmente, la educación popular cuenta con un principio que le da soporte teórico y le permite perdurar en el tiempo, se habla aquí de la sistematización de experiencias como una metodología compatible con las necesidades y preocupaciones de los y las educadoras populares por reflexionar alrededor de sus prácticas, para fortalecer las

⁴⁸ Una educación que piensa sus experiencias desde la perspectiva de la horizontalidad reconoce que es necesario desarticular las estructuras jerárquicas que condicionan las relaciones entre el educador y el educando y entre educandos. Por lo tanto, se pasa de relaciones verticales y dependientes a relaciones de co-responsabilidad, de respeto mutuo y de igual a igual.

metodologías al interior y exterior de los procesos y para ampliar la gama de herramientas (didácticas y pedagógicas) que pueden usar.

Hasta aquí es significativo dar cuenta de que los territorios demandan acciones y la investigación, en especial la popular, procura favorecer a los que ven en su estructura un elemento práctico. A propósito de lo anterior, Yesenia Pulido (integrante) comenta que:

evidentemente si es una característica que también se transforma en principio, y es que debe existir una investigación de lo que hacemos para poder así cumplir con una de las características que tiene la educación popular, y es que es autocrítica y demás. Porque si no se hace una investigación o no se sistematiza lo que hacemos pues no es posible cumplir con esa característica principal. (Grupo Focal 1, 2 de julio de 2022)

La construcción colectiva del conocimiento a partir de la aplicación de la sistematización de experiencias, es un campo de investigación efectivo para quienes buscan articular la teoría con la práctica a efectos de reconocer el vínculo entre la investigación social y la educación popular como una práctica pedagógica crítica que catapultas las luchas del colectivo y los acerca a las disputas comunes. Que ayuda a planificar, evaluar y re-planificar las acciones políticas que sustentan los ejercicios comunitarios, que rescata y divulga los saberes territoriales y que fortalece a quienes se identifican como intelectuales orgánicos comprometidos por un nuevo devenir (Sotavento, 2021). De esta manera, el eje de investigación que desarrolla el colectivo Sotavento⁴⁹ es la sistematización como un proceso que va más allá de la simple organización y clasificación de la información para convertirse en una acción casi obligatoria, pues se han propuesto pensar y usar esta metodología para fortalecer el trabajo político propio y el de otras organizaciones con las cuales se coordinan acciones en un entramado que posibilita construir aprendizajes críticos a partir de las experiencias vividas. En últimas, al ser Sotavento un colectivo conformado por educadores y educadoras populares existe un sentido de apropiación y se denuncia, con frecuencia, que

⁴⁹ Para Sotavento, la sistematización de experiencias es el análisis crítico de lo que ocurre, que permite enriquecer la práctica y alimentar la teoría. Así han construido su plan de sistematización actual (2022), en el que en cada sesión se monitorea el cumplimiento del objetivo propuesto para la práctica popular planeada, transformando si es preciso los procesos de intervención y de investigación.

la investigación popular debe enfrentar al conocimiento hegemónico que no hace más que instrumentalizar y desconocer los saberes propios de los pueblos, antes esta situación es que se hace un llamado a que la investigación vaya de la mano de la acción: del pueblo, con el pueblo y para el pueblo.

6.3.3 Educación popular: un campo que se amplía

El colectivo Sotavento no es ajeno al panorama actual de la educación popular, es más, es consciente que después del cambio de siglo se introdujeron nuevas luchas, nuevos debates y escenarios en donde las temáticas se ampliaron, los actores se diversificaron y las prácticas ascendieron. No en vano la educación popular es en la actualidad una corriente teórico-práctica que se retroalimenta de múltiples experiencias personales y colectivas, públicas y populares en todo el ancho del territorio latinoamericano.

Dichos cambios y renovaciones de la educación popular obedecieron a una variación de la política social, económica y cultural en el continente asociado, principalmente, a la naturaleza de un modelo económico aparentemente democrático y generador de riqueza para unos, pero no para otros. La insatisfacción popular proveniente de medidas regresivas, violentas y que progresivamente deterioraron la calidad de vida de la población, tuvieron un impacto en la producción social de grupos, colectividades, movimientos y organizaciones sociales alzados con demandas y propuestas (Torres, 2021).

Es en este punto y gracias al crecimiento de la izquierda en el Sur global que la educación popular inicia un trabajo de actualización y balance para detentar, en los diferentes contextos y escenarios políticos, los rasgos característicos de las luchas populares y los aspectos de forma y fondo que estaban dotando de sentido los nuevos ejes de articulación. Así es que Torres (2021) resalta que:

Dentro de su proceso de revitalización, los movimientos populares fueron reconociendo la importancia de la educación, construyendo propuestas pedagógicas que, si bien reconocen el aporte de Freire y la educación popular, se basaban en nuevos referentes como la pedagogía de la tierra de los campesinos en Brasil, la pedagogía rebelde de los zapatistas en México y la educación propia de los indígenas en Colombia. La EP empieza a retomar y vitalizar sus vínculos con los movimientos sociales, para compartir

sus acumulados, aprender de ellos y seguir construyendo juntos pensamiento pedagógico y estrategias educativas emancipadoras. (p. 6)

De esta manera, el campo de la educación popular se enriquece producto del trabajo conjunto y colaborativo con actores sociales que comparten su perspectiva y su intención (política y emancipatoria). Además, al contar con una base teórica sólida para que las organizaciones y movimientos sociales amplíen sus perspectivas y métodos de trabajo, la sociedad y, en especial, aquellos que buscan su transformación, construyen experiencias populares más enriquecedoras y significativas.

Es un compromiso por otro mundo posible, por otra alternativa de vida y por otra forma de ser y hacer las cosas desde las comunidades para construir espacios alternativos y pensarse lo colectivo, transformar realidades y obtener victorias conjuntas con miras a fortalecer y dinamizar el empoderamiento popular. Isabel Penagos (integrante) expresa lo siguiente:

Yo siento que el papel de la educación popular es fundamental porque precisamente abre la puerta a que, a partir de ese aprendizaje bajo distintas herramientas, se pueden concebir otras formas de ver y entender el mundo, el mundo que me rodea, mi realidad directa, mi cotidianidad y otras formas de existencia. (Grupo Focal 1, 2 de julio de 2022)

Por eso es que la educación no escapa de su perspectiva política y más bien reconoce que en lo colectivo está la posibilidad latente de incidir y transformar los grupos, de reinventar lo que se le es negado y dignificar la vida. Un campo que permanece en el horizonte de la materia, pero que gracias a los adelantos y nuevas apuestas de los sectores populares adquiere un detalle que dista del siglo anterior, a saber, que la facultad de cambiar las cosas viene del reconocimiento sistemático al interior de la imposibilidad histórica naturalizada, que aquello que no es puede llegar a ser.

Por otro lado, entre tantos temas que van apareciendo como resultado de las experiencias colectivas está, primero, la disputa que se da sobre el derecho a vivir dignamente y la educación popular como un mecanismo para su consecución (uno de tantos) y, segundo, la construcción de poder popular de cara a hacer realidad un proyecto de país que transforme el status quo y en donde los sectores populares adquieran

representatividad y participación política. En cierta medida, la organización considera que la educación es una poderosa herramienta para cumplir con dichos fines.

El derecho a una vida digna no es poca cosa, es un reclamo que viene de mucho tiempo atrás, especialmente desde sectores y territorios con necesidades insatisfechas, de zonas donde el Estado no tiene presencia o en donde directamente dejó de actuar. El colectivo Sotavento plantea en sus procesos y apuestas la dignificación de la vida sin excepción, ya sea como derecho o condición inherente, pues la búsqueda de condiciones y garantías mínimas se convirtió en una lucha social y política sin precedentes. Isabel Penagos (integrantes) agrega que:

Por ejemplo, algo que se me quedó desde que estudié derecho es que la vida digna es vivir bien, vivir sin humillaciones, pero ese es un concepto de allá, pero siento que es bonito rescatar algunas cosas, pues la educación popular desde ese papel emancipatorio, que te lleva a ser sujetos y sujetas críticos leyendo nuestra propia realidad, ya nos permite construir paz porque desde ese reconocimiento comenzamos a tener herramientas para la transformación y para vivir dignamente. (Grupo Focal 1, 2 de julio de 2022)

La educación popular para el colectivo es un medio y es un fin, es un mecanismo para visibilizar una serie de circunstancias que parecen ser ajenas al ojo público, pero que, al menos en forma indirecta, logran calar en el imaginario popular como parte de una historia que se repite, pero que puede cambiar. Hasta cierto punto, la educación crítica y liberadora es un método para la acción, que en manos de aquellos que no gozan de una vida plena es una vía que les permite desenmascarar los rasgos concretos de una situación opresiva; por tanto y en el sentir de Juan Esteban Bastidas (integrante):

Es como esa posibilidad de acercamiento tal vez a lo que nos es negado. Uno a veces no concibe que hay otra posibilidad hasta que ve lo que se le es negado en su condición de oprimido, también es un acercamiento a todos los bienes culturales que nos da el acervo de la historia, todo lo que se ha escrito. Es como un primer acceso al conocimiento que se nos niega, y eso implica la posibilidad de pensarse otras cosas. (Grupo Focal 1, 2 de julio de 2022)

Es, sin duda alguna, un campo de la educación popular que expone lo oculto, lo interiorizado o lo que, por su constitución natural, no puede ser otra cosa más que lo designado por otros grupos sociales (opresores) que pretenden que las cosas sigan su curso, sin variaciones o cambios de algún tipo; por esa razón es una lucha que se libra en varios frentes (políticos, ideológicos y económicos).

Mientras tanto, el poder popular en la educación popular es tratado como un proceso sistemático y riguroso en torno a la práctica, por tanto, es crítico, reflexivo y permanente, implica enfrentarse a niveles de interpretación y comprensión colectiva que pueden discernir según el caso. Así mismo, este ejercicio de confrontación que Sotavento lleva a cabo permite la aplicación de una práctica aterrizada en tanto que la realidad es su punto de referencia, de aprendizaje, de conocimiento y de llegada, es, por añadidura, un proceso formativo con perspectiva política de clase encaminado a producir acciones colectivas en beneficio de la masa. Uno de los integrantes de la organización afirma que:

La EP aporta a la construcción de poder popular en la medida en que problematiza la situación en la que se encuentran los sujetos populares haciendo que estos sean partícipes de la transformación y solución de los problemas detectados. La EP forma sujetos políticos capaces de empoderarse de su situación. (Grupo Focal 1, Ivan Garzón, 2 de julio de 2022)

Por lo demás, la educación popular es un facilitador de las dimensiones (teóricas y prácticas) que todo grupo o sujeto popular, identificado con la lucha de la colectividad, apropia para analizar la realidad a la luz de la crítica y de ese modo proponer un método de trabajo y organización encaminado a construir poder popular. Es bueno resaltar que lo educativo y lo organizativo dialogan entre sí y en función de intereses comunes, no están separados, se articulan mutuamente porque de lo contrario se quebrantan los objetivos y horizontes políticos de una puesta mucho mayor: la constitución de un proyecto educativo y popular, proyecto que propende por la transformación de la sociedad y vincula todos los medios (materiales e inmateriales) como ejes de la avanzada y estrategia organizativa.

Así pues, el colectivo Sotavento ve en el poder popular un acto de coherencia y un hecho que abiertamente es posible de ser problematizado desde las estrategias, aportes y metodologías de la educación popular. Marco Raúl Mejía (2014) aporta el siguiente

inciso:

Conscientes de que el poder de los grupos populares se construye y alcanza tras recorrer múltiples caminos, los educadores populares deciden desde su acumulado, y guiados por sus principios, participar en formas de gobierno que permiten la implementación de las propuestas específicas, en donde lo público popular busca ser colocado como apuesta de la sociedad, en un particular ejercicio de la política en territorios específicos, reconociendo que se está en el gobierno y no en el poder, lo cual le exige no perder el nexo con el movimiento que creó esa nueva condición. (p. 9)

La única forma de estar en línea con las demandas de los sectores populares organizados es y ha sido siempre para Sotavento desde la incorporación de un diagnóstico general de la realidad social, partiendo de una interpretación crítica de la misma y estimulando la práctica social compartida a partir de procesos comunitarios, barriales o con otros sectores de la sociedad que comparten visiones, anhelos y formas de trabajo similar. El poder popular es un camino que se construye con anticipación, no termina nunca (está siempre en construcción) e indefinidamente engloba las pugnas y sentires populares en contra de órganos (hegemónicos) que se anteceden a las manifestaciones colectivas y que intentan, de diversos modos y desde múltiples latitudes, frenar el avance popular que consideran es peligroso.

6.3.4 Nociones colectivas sobre la Práctica Pedagógica Emancipadora

Desde el reconocimiento de las nociones previas del colectivo Sotavento alrededor de la educación popular, desde los principios y núcleos comunes que caracterizan su diversidad, hasta los campos que extienden sus temáticas, es que se hace viable examinar con rigurosidad las prácticas pedagógicas desarrolladas pues, sin análisis y reflexión interna, es imposible mejorar sobre la marcha y actuar conforme a las directrices y proyecciones concertadas.

Contemplando el panorama general del colectivo y teniendo en cuenta sus horizontes políticos y organizativos, como organización social se han manejado las experiencias desde el método de trabajo y acción de la educación popular reconociendo como referente principal las obras y aportes de Paulo Freire y, también, los adelantos de movimientos latinoamericanos de la pedagogía crítica, comunitaria y popular, para la base

metodológica que guía las acciones de Sotavento acompañadas, paralelamente, de la reflexión permanente sobre los alcances y limitaciones en la particularidad y complejidad de las diferencias territoriales.

Los procesos de organización, reflexión y emancipación del territorio a través de ejercicios educativos y comunitarios llevados a cabo, se suman a los saberes del sur, segunda base epistemológica del colectivo Sotavento, alimentado constantemente por los procesos reflexivos e interventivos anti capitalistas, anti coloniales y anti patriarcales a lo largo y ancho de la profusión del sur global, saberes resistentes que no solo son una bandera discursiva sino que se convierten en procesos prácticos por condiciones de vida digna y verdadera libertad de los pueblos oprimidos, excluidos y explotados históricamente (Sotavento, 2021). De esta manera, descomponer las visiones y aportes colectivos en el trasegar se convierte en una tarea fundamental para reconocer en la práctica⁵⁰ un discurso teórico consciente, aterrizado y comprometido social y políticamente con las realidades de los territorios y con las percepciones y voluntades de aquellos que participan de las experiencias de educación popular.

La práctica pedagógica emancipadora es, para Sotavento, una praxis social, crítica y consciente que se construye activamente a partir de lo colectivo y desde una perspectiva de clase, posee unas intenciones éticas, políticas y pedagógicas entendidas como necesarias para consolidar, en cualquier espacio o circunstancia, una experiencia educativa liberadora⁵¹ en favor de los sectores oprimidos. Es un proceso de base que reivindica los métodos de trabajo y organización popular heredados de las experiencias pasadas, por lo tanto, propugna por la construcción social de la realidad a través de herramientas y enfoques reflexivos, participativos y problematizadores que ponen en

⁵⁰ En muchos de sus textos, Paulo Freire reconoce la importancia de enlazar lo teórico con lo práctico y lo práctico con lo teórico como parte fundamental de lo que él denominaría la praxis auténtica; es decir, aquella que no se constituye por fuera de elementos como: las acciones y las reflexiones, por un lado, y las prácticas en conjunto con la teoría, por el otro.

⁵¹ Con referencia a la experiencia educativa liberadora, la educación popular sostiene que es liberadora en tanto que se libra un proceso de concientización, de diálogo y de reflexión en el que ambas partes (educador - educando), en igualdad de condiciones, desarrollan acciones y estrategias que renuevan sus condiciones sociales. Es una forma distinta de vivir el proceso educativo en medio de la desarticulación de los roles en la educación y, también, en la sociedad misma.

debate las contradicciones para proponer cambios en tiempos de desencanto. Con respecto a esta primera definición, Juan Esteban Bastidas (Integrante) manifiesta que:

Una práctica pedagógica emancipadora es, para mí, la puesta en acción de una pedagogía popular que parte de un análisis distinto de la sociedad, entendiendo la realidad de la lucha de clases. Es una práctica que propende por la concientización de los sectores oprimidos de la sociedad, en torno a revalorizar su posibilidad de acción en la transformación de la historia; también es un proceso que genera formas de justicia epistemológica con los saberes subalternos históricamente invisibilizados. (Grupo Focal 2, 23 de julio de 2022)

Ciertamente, la PPE que concibe la organización está vinculada a la lucha histórica de los pueblos en un largo y afanoso proceso por adquirir autonomía, libertad y derechos que puedan ser salvaguardados.

Frisch y Stoppani (2013) agregan la siguiente definición:

Entendemos en principio por pedagogías emancipadoras al conjunto de miradas teóricas, tradiciones y proyectos pedagógicos, definiciones de políticas educativas y prácticas de la enseñanza que, desde una perspectiva crítica respecto de los sistemas educativos modernos y su papel en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, proponen o despliegan iniciativas pedagógico-didácticas orientadas a incidir en lo educativo con miras a la transformación del orden social vigente. (párr. 7)

Cabe mencionar que los proyectos educativos que implementa Sotavento se piensan estas discrepancias y, en consecuencia, pretenden, desde la práctica pedagógica alternativa, desarticular los viejos modos de aprender y enseñar enraizados en apuestas educativas que desvalorizan lo humano y su potencialidad. Además, en vista de que hay que superar una educación subordinada y reproductivista del orden social, la PPE, como todo proceso crítico y liberador, se construye a la luz de los cambios sociales que son dinámicos y complejos.

Es una práctica en la cual se reflexiona sobre la realidad y se invita a la reflexión y transformación colectiva de la misma. Al ser una práctica pedagógica, involucra un proceso dialéctico entre los sujetos que enseñan y aprenden, sin ubicarlos en alguna de estas categorías de forma permanente. En estas prácticas, se desarrollan metodologías

que propenden disruptir lo “obligatorio” y cuestionarlo, mientras se proponen otras. El fin último será la búsqueda de sentidos que permitan la emancipación, es decir, la liberación y el análisis de las condiciones y situaciones que limitan el desarrollo humano fuera de lo que se impone. (Grupo Focal 2, Ivan Garzón (integrante), 23 de julio de 2022)

La práctica pedagógica emancipadora es la acción permanente sobre realidades presentes e injustas, sobre espacios (escolares o no) que operan bajo dinámicas distintas (institucionales y no institucionales) y, en ese sentido, los modos de abordar lo educativo cambian y el educador, en especial el educador popular, contempla lo emancipatorio como un trabajo formativo que va más allá de lo pedagógico ya que se acopla con lo ético y lo político. Dicho de otra manera, “la práctica pedagógica emancipadora es aquella que logra sintetizar la práctica y la reflexión en un ejercicio problematizador, enfocado en poner las situaciones de dominación en la que los sujetos se ven inmersos” (Grupo Focal 2, Katherin Rodríguez (integrante), 23 de julio de 2022).

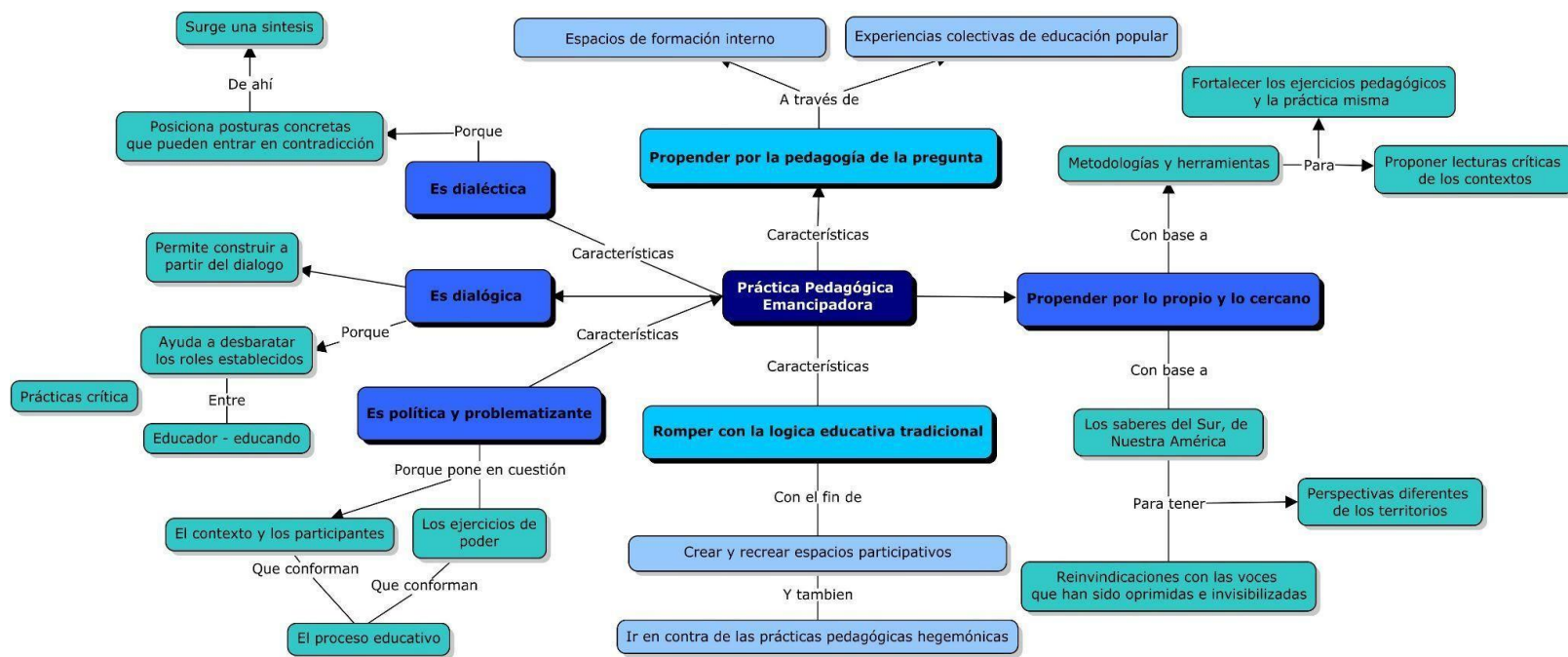
Finalmente, la práctica pedagógica del colectivo Sotavento es un ejercicio inacabado que se renueva con el tiempo y las experiencias, es un método para volver atrás y reflexionar, y es la oportunidad para formular una teoría pedagógica sólida y acorde a los horizontes políticos e ideológicos que son transversales a los procesos de educación popular. Es, en este marco, que las nociones colectivas se contrastan con la realidad ya que lo teórico y lo práctico es complementario, es decir, que hay un saber que surge de la práctica y una práctica que se vale del contexto teórico para tener sustento (Freire, 2004).

Algunas características de la PPE

Con base a las nociones colectivas y en gran parte al ejercicio de reflexionar sobre el hacer, es que se identifican algunas características que posee la PPE y que, a mediano y largo plazo, pueden ser referentes conceptuales que guían las acciones, los objetivos y las metodologías de Sotavento en virtud de constituir una chuspa de herramientas propia. En ese sentido, el siguiente mapa conceptual (ver figura 19) agrupa algunas de esas propiedades:

Figura 19

Mapa conceptual que condensa las características de la PPE desde la perspectiva del colectivo Sotavento



Nota. Este mapa conceptual se realizó gracias a la información recolectada, clasificada y codificada en el grupo focal 2 (ver anexo 3 y 5). Elaboración propia

6.3.5 Sentidos, retos y alcances que orientan la PPE

Toda práctica pedagógica requiere, necesariamente, pasar por un proceso de análisis y evaluación para entender sus dimensiones y detentar los sentidos, retos y alcances que la orientan. Es un ejercicio de valoración individual (de educador) y colectivo (como educadores y como organización) sobre las experiencias colectivas y en aras de mejorar las prácticas en contextos que son diversos y atípicos.

Lo cierto es que comprender la PPE es clave para Sotavento ya que se desenvuelve en escenarios no escolares, con lógicas de trabajo distintas y en base a objetivos (tácticos y estratégicos) que demandan estrategias y metodologías cercanas a las particularidades de los territorios y a los momentos cruciales que viven los procesos. En concreto, es una práctica pedagógica que configura su aplicación partiendo de lecturas críticas y atendiendo los flujos de cambio que presenta la sociedad, no puede ser una práctica ajena a su realidad.

Aspectos éticos, políticos y pedagógicos que le dan sentido a la PPE

La práctica pedagógica emancipadora cobra fuerza en el momento en que sus sentidos y valoraciones están claras, en especial si estas adquieren fines y propósitos posibles de adelantar como resultado de las experiencias prácticas y el ejercicio de formarse. Sotavento, al ser un colectivo de educadoras y educadores populares, tiene casi la obligación histórica de comprender el sentido de sus acciones, esto es, una educación para qué y para quién y en dónde y desde dónde. Torres (2013) sugiere que:

Estas prácticas, no son tanto la aplicación de una concepción educativa, sino su recreación y reinención, por cuenta de la pluralidad de contextos, temáticas y actores con quienes interactúa; por ello, han venido generándose prácticas y saberes emergentes, que urgen ser documentados y reflexionados, en la búsqueda de la re construcción de la educación popular como pedagogía emancipadora. (p. 3)

La práctica pedagógica emancipadora se desenvuelve en escenarios complejos que dificultan establecer las líneas éticas, políticas y pedagógicas sobre las cuales Sotavento direcciona los planes y las propuestas. Es con la práctica que se recrea el mundo y sus actores, es con esta diferencia de posiciones que los procesos de educación popular se

amplían a un espectro mayor, pues lo que allí emerge es un cúmulo de saberes, sentires y voluntades políticas hacia el otro, ese que vive y padece el mundo al igual que yo. Ivan Garzón (integrante) señala:

Consideró que los aspectos que guían o le dan sentido a nuestra práctica pedagógica emancipadora se enmarcan en el gran sentimiento del amor, de un amor no romántico, sino más bien de un amor expresivo y combativo en favor de aquellos que históricamente han sido oprimidos. Por eso nuestra práctica se enmarca en un principio de la pedagogía, lo pedagógico, porque todo ser por constitución natural es pedagógico, es decir, está dado a la enseñanza y puede enseñar a los demás y, en ese sentido, no libera al otro y el otro no lo libera a él, sino que juntos se liberan. Entonces por eso, de ese acto pedagógico surge el quehacer político en el cual se adopta una postura en la cual se adquiere una digna rabia, un digno asco al ver las situaciones de opresión en las que nos encontramos y, de ahí, de ese aspecto político surge la práctica ética, es decir, un ser coherente con mi indignación, un ser coherente con el asco que me dan las prácticas de opresión, y actuar de forma correcta con los principios con los que profeso. Entonces, el aspecto pedagógico sucede al político y este a su vez sucede al ético en razón de que es por la práctica, es por la praxis que en verdad podemos transformar y lograr una emancipación conjunta. (Grupo Focal 2, 23 de julio de 2022)

Formarse como educador, en especial, como educador popular⁵², significa atender a estos sentidos y enfoques con suma responsabilidad y consideración, debido a que las discrepancias de la sociedad escalan a todos los ámbitos de la vida social y es imposible hacerles frente sino se asume un compromiso ético (universal y no restrictivo), político (frente al conocimiento y el poder) y pedagógico (en la formación de sujetos y sujetas críticas) en el curso de la práctica viva, intencionada, testimonial y consecuente con los cambios abruptos que brotan bajo la óptica del mercado.

⁵² Los educadores populares del colectivo Sotavento y todos los educadores que, directa o indirectamente han participado de sus experiencias colectivas, han hecho hincapié en la importancia de hacer de las aulas de clase (denominados espacios de encuentro o de intercambio de saberes desde la apuesta de la organización) espacios democráticos y diversos a través de la creación de estructuras y procesos democráticos (participación y planificación activa de los estudiantes), por un lado, y con el desarrollo de planeaciones por componentes (diferentes al currículum) que tienen en cuenta las características y las complejidades de los grupos sociales beneficiarios, por el otro. Véase “Escuelas Democráticas” de Michael Apple (2005).

La práctica pedagógica emancipadora en cuya base ética, política y pedagógica está inserta el cambio total y no parcial de las relaciones sociales, de lo que es el mundo y de lo que podría ser una nueva educación, es el tipo de práctica (contrahegemónica por esencia) que se reafirma en los diferentes procesos populares adelantados por Sotavento, pero también es el área en donde se cultiva la resistencia y se desechan discursos fatalistas y desesperanzadores que nublan las acciones dadas a crear y producir un proyecto educativo mucho más humano, equitativo y emancipatorio. Por lo tanto, la PPE que opera por fuera de estos sentidos, primero, no es emancipadora; segundo, queda relegada a las artimañas del sistema económico y al de las ideologías dominantes⁵³; tercero, es una práctica reducida a cosa, a praxis sin contenido, sin esencia escalable y más bien reproduce y moldea en tanto busca que los sujetos (educador-educando) interioricen una realidad construida desde los intereses de unos pocos.

Un aspecto muy importante es la lucha constante en contra del individualismo en términos de colegas mismos, de compañeros, en contra de la competencia, una lucha en contra del neoliberalismo, de la opresión, del machismo, lucha contra la invalidación, la privatización o la privación misma de muchas cosas a la que la sociedad se ve sometida, y en contraposición a esto, un aspecto muy importante es el trabajo colectivo, el trabajo colectivo como forma de oposición y resistencia a esas situaciones por las que estamos luchando. (Grupo Focal 2, Isabel Penagos (integrante), 23 de julio de 2022)

De lo anterior se puede reconocer que lo ético, lo político y lo pedagógico por más que tengan sus propiedades (elementos constitutivos de la educación popular), dentro de la PPE que desea desarrollar Sotavento son saberes necesarios y componentes íntimamente ligados que, por la historia misma y los diferentes contextos de Nuestra América, constituyen puntos de partida para las educadoras y los educadores populares arriesgados y comprometidos con su quehacer en una situación educativa desigual, enajenante y erigida en un momento particular de la historia: la de los condenados de la tierra que se alzan con demandas y propuestas y en cuya cosmovisión la educación popular (como una de tantas vías) y su medio, la práctica pedagógica emancipadora (en

⁵³ No es un secreto para nadie el hecho de que los poderes hegemónicos, desde sus inicios, han establecido modelos educativos que le son favorables, que les permiten perdurar y mantenerse estables a través del tiempo y que, por esa misma razón, jamás han intervenido a favor de las clases oprimidas. Se comprueba, entonces, que lo ideológico es parte importante de la educación.

construcción), son las fibras que sostienen un proyecto liberador y popular que se rehace y actualiza en razón de ser, nunca termina (Freire, 2004).

Desafíos y tensiones de la PPE: entre las viejas y nuevas prácticas

Plasmar una práctica pedagógica alternativa ya es un reto, que sea emancipadora lo es aún más. Sotavento, como un colectivo de educación popular, tiene muy presente esta dificultad pues sus procesos, que no son escolares e institucionalizados, operan con otras lógicas (éticas, políticas y pedagógicas), con otros objetivos (internos - externos) y sobre otras necesidades (del territorio). Sobre esta afirmación, los integrantes de Sotavento comentan:

Yo siento que es un poco más sencillo plasmar esa práctica pedagógica emancipadora en un espacio que no es escolar, porque cuando entendemos lo escolar, un colegio, tenemos que rendir cuentas a las cuestiones legales, a las cuestiones institucionales que rigen la institucionalidad educativa en Colombia. (Grupo Focal 2, Ivan Piernagorda, 23 de julio de 2022)

La práctica, en particular, la práctica pedagógica emancipadora⁵⁴ que persigue el colectivo, es un camino inconcluso, es un fin en sí mismo y, además, es un instrumento de lucha en contra de la instrumentalización de los procesos de enseñanza-aprendizaje, en contra de los roles establecidos en la educación, en contra de los valores dominantes, la competencia y el individualismo, dicho de otra manera, es una práctica que va en contra de los viejos discursos educativos que impusieron una concepción bancaria de la educación (Freire, 2004).

Mientras tanto, al ser una práctica que se desenvuelve en contextos inusuales (populares y en las periferias), incluso nuevos para muchos de los educadores, es una constante pugna entre los viejos y nuevos modos de enseñar: entre lo establecido, que es socialmente aceptado y trae consigo un sin número de prácticas, normas y valores

⁵⁴ Esta práctica, en su génesis, reconoce las complejidades sociales, políticas, económicas y culturales que derivan de un momento histórico en particular y que, por sus intencionalidades políticas, construye mecanismos y formas de acción que se implementan a luz de los procesos de educación popular (PIP, Escuela de Saberes Populares, etc.).

tradicionales (dominantes), y lo instituyente⁵⁵, que es resistente y criticó una vez que pone en entredicho las contradicciones del sistema educativo tradicional que actúa en paralelo a las lógicas del mercado, es decir, bajo un proyecto educativo propio y funcional (acrítico).

Primero, yo creo que siempre va a haber unas tensiones con el sentido común de la gente, con la ideología imperante incluso en nuestros territorios, ósea, como proyecto político, como proyecto revolucionario, alternativo. Lo que vivimos siempre hay un recelo por cómo se ha hecho, como por todos los mecanismos que ha utilizado el capitalismo para seguir perpetuándose, entonces, una primera tensión siempre es con la gente, con ciertos elementos de la gente que pueden ser contrarios, porque no es un secreto tampoco la presencia de sectores paramilitares en el territorio y eso obviamente nos hace pensar en el discurso, en sí lo que decimos a veces es muy abierto, en sí nos estamos poniendo en riesgo y eso obviamente es una barrera siempre enfrentarse a los mecanismos más represivos de los Estados dependientes. Lo económico es siempre una barrera porque no es solo eso, es depender de los proyectos o de las migajas que nos da el Estado, pero que a veces quiere que le demos concesiones no solo económicas, sino ideológicas y políticas, quieren alejar a las personas y a las organizaciones de la práctica, de una práctica pedagógica emancipadora, y creo que otra dificultad es nuestra misma enseñanza, nuestra misma construcción de una práctica pedagógica emancipadora propia, porque igual traemos un acervo de prácticas que nos han inculcado la familia, el colegio, la universidad, otros círculos de personas que no se han pensado críticamente eso. Entonces hay unas barreras personales, unas barreras territoriales, hay unas barreras políticas que tenemos que pillar como derrumbar, pero que en el momento generan tensiones, contradicciones, dificultades para generar una práctica pedagógica emancipadora. (Grupo Focal 2, Juan Esteban Bastidas (integrante), 23 de julio de 2022)

La búsqueda de nuevas prácticas, de nuevos rumbos y de nuevos modos de ver la

⁵⁵ Los nuevos proyectos educativos, es decir, aquellos que están anclados a las pedagogías de la resistencia (entre ellas la educación popular) y a los intereses de los sectores populares (que son la mayoría) intentan, según Giroux (2004), hacer de la educación un punto clave para el futuro, su futuro. Es, por eso mismo, que las prácticas pedagógicas en la educación deben centrarse en fortalecer la capacidad de agenciamiento crítico más allá de las cuestiones metodológicas, puesto que este es un proceso político en oposición a las narrativas producidas (sobre el mundo, los valores, sobre el conocimiento y el poder) de una clase en particular.

educación han traído dificultades y retos de suma importancia para Sotavento. Ya no es pensar solamente en la configuración de una práctica pedagógica alternativa o emancipadora, es intentar que la comunidad del territorio, que es heterogénea (social y políticamente), se sienta identificada con el proyecto educativo que defiende la colectividad. Es un reto que toma tiempo superar pues los procesos se enfrentan a los imaginarios y representaciones sociales construidos por el sistema imperante, por el modelo económico neoliberal que invalida los saberes, las prácticas y las apuestas populares por considerarlas peligrosas para el buen funcionamiento de la sociedad y de la ciencia hegemónica. Como apunta Boaventura de Sousa Santos (2009) “la nueva racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se pautaran por sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas” (p. 21).

Por lo tanto y en vista de tantos limitantes que saltan a la vista, los y las educadoras populares del colectivo Sotavento encaran no sólo su realidad inmediata, sino la actualidad de la educación y sus prácticas⁵⁶. Es un conflicto con lo heredado (prácticas pedagógicas tradicionales) y lo que busca ser (prácticas pedagógicas emancipadoras) en un entramado de flujos y cambios educativos que revisten y se resisten a encarar los problemas sociales desde una perspectiva crítica y renovadora. Los educadores, por experiencia de la organización, entran en una dinámica de autocomprensión de sus prácticas educativas, que en principio son enajenantes⁵⁷, y de desnaturalización de lo aprendido para reconstruir los sentidos y alcances de una PPE que se piensa las relaciones sociales con los otros, con los contextos y que esto, necesariamente, determina el accionar.

⁵⁶ Los mayores problemas que vive un proceso popular y que a la postre dificulta la consolidación de una práctica pedagógica significativa son los siguientes: los recursos para que el proceso se mantenga con el tiempo, los espacios, al no contar con uno propio, los contenidos que hay que impartir (en el caso de la prueba de Estado) pues los educadores se sienten condicionados a la estructura de una prueba estandarizada y a la cual hay que responder; las viejas prácticas que hay que erradicar y que vienen de la escuela tradicional, etc.

⁵⁷ A partir de la experiencia que tienen algunos integrantes en escuelas y procesos educativos formales y, además, en las experiencias colectivas con la organización (Escuela de Saberes Populares, PIP, Cátedras y demás) es que han llegado a la conclusión de que, su actividad social, es decir, el trabajo como educadores y educadores populares en un contexto dominado por el capitalismo, es enajenante, no les pertenece, se sienten desposeídos y pierden, con el tiempo, su conciencia frente a esa labor. Es una lucha por no perder la esencia, el carácter y su ser genérico, es, como diría Marx, una batalla en contra de la enajenación del trabajador frente al resto de seres humanos. Transformar esta condición es de los mayores retos.

En últimas:

Uno de los retos que yo veo y retomando lo que dice Juan, es como la constante de-construcción como educadores y educadoras populares para no seguir reproduciendo estas prácticas que nos alejan de ser educadores populares, y que, a nivel personal y también colectivo, pues tenemos que reflexionar y replanteárnoslas. Otro reto que considero es el mismo sistema capitalista que nos absorbe y entonces el tiempo que tenemos para reflexionar, para leer incluso, para formarnos como educadores y educadores populares es mínimo, y tenemos que estar ahí en el contrapeso de llevar una vida en un sistema que nos exprime, pero que, de una u otra forma, hemos sacado adelante. (Grupo Focal 2, Katherin Rodríguez (integrante), 23 de julio de 2022)

No queda otra opción más que sobreponerse a este devenir, no ceder en la lucha y aprovechar el clímax de incertidumbre para vislumbrar nuevas oportunidades en el campo educativo y popular que faciliten dimensionar prácticas pedagógicas emancipadoras que, en su ejercicio, no despojen al ser humano de su actividad y, en cambio, asistan la tarea de repensar el lenguaje y las formas que promueve la política, la lucha popular y el mercado. Son tiempos de resistencia y de reconversión, de posibilidades en el discurso del educador popular que reflexiona, “en palabras de Marco Raúl Mejía, “todo espacio lo es de lucha, aprovechamos las grietas e intersticios para hacer crecer la vida”, entonces, en medio de esas grietas impuestas por un sistema educativo, estamos nosotros intentando cambiarlo” (Grupo Focal 2, Alejandra Beltrán (integrante), 23 de julio de 2022).

Ventajas y alcances de la PPE

Se parte del supuesto de que más allá de las complejidades y barreras que posee la práctica pedagógica emancipadora es, aún, un aspecto de la educación popular y de las educaciones críticas que requiere tiempo, nuevas propuestas y vientos de cambio a favor. El balance de las experiencias colectivas de Sotavento, de la formación interna alrededor de la educación popular y de los aportes de educadoras y educadores populares internos y externos a los procesos dan cuenta de los alcances, las ventajas y las repercusiones (positivas o no) de cristalizar una práctica distinta a la escolar, con formas de ver el mundo y la sociedad a la luz de la crítica y en donde la experiencia educativa, con todo y sus baches, puede llegar a ser liberadora.

Las prácticas pedagógicas que se desenvuelven en espacios educativos distintos al escolar buscan, precisamente, ser diferentes (pedagógica y políticamente) y estar en línea con los objetivos y ejes transversales que todo proceso de educación popular, al menos en el caso de Sotavento, intenta cumplir con el propósito de afincar un proyecto educativo cercano a los intereses populares, cercano a las características de los entornos y cercano a las posibilidades del educador popular, esto es, en un esfuerzo creativo por expresar y recoger todas las dimensiones de una práctica con tintes emancipadores. Para Ivan Garzón (integrante) es importante lo siguiente:

Yo creo que las ventajas de la práctica pedagógica emancipadora que se enmarca en la educación popular son inabarcables, por no decir que son demasiadas, y lo primordial es la flexibilidad en el acto pedagógico y en el acto didáctico; es decir, una ventaja sería que en la educación popular y en la práctica pedagógica emancipadora se pueden desarrollar procesos educativos, se pueden formular procesos pedagógicos que no tienden a ser rígidos como planteando una estructura educando-educador, sino que, más bien, se pueden desarrollar otro tipo de espacios más enriquecedores. Y el alcance que tendría es basto, el alcance que tiene la educación popular y la práctica pedagógica emancipadora es bastante amplio, sin embargo, creo que su principal objetivo son las masas populares y las clases oprimidas, yo creo que ahí está el alcance de la educación popular y a ello es a lo que debe apuntar. (Grupo Focal 2, 23 de julio de 2022)

Por tanto, hay un grado de flexibilidad y autonomía a la hora de pensar los procesos educativos dado que las educadoras y los educadores populares, en principio, no parecen estar sujetos a la normatividad institucional, su responsabilidad no es con una institución (pública o privada), si con el colectivo, pero es precisamente esa diferenciación la que brinda libertades más no quita responsabilidades. Sin duda alguna, esta práctica escapa, en la mayoría de los casos, "... de las leyes (la legislación educativa en nuestro caso), la matriz normativa que regula la práctica pedagógica se evidencia claramente en los reglamentos, manuales de procedimiento, guías, lineamientos, directrices, orientaciones, instructivos, etc" (Noguera-Ramírez y Marin-Díaz, 2017, p.46).

Otro de los alcances que se pueden percibir a raíz de las experiencias es la construcción colectiva del conocimiento, es decir, de un conjunto de saberes (no mecánicos y memoristas) que van emergiendo en medio de los procesos educativos de la

organización (PIP y Escuela de Saberes Populares en la actualidad) y como consecuencia de los modos con los que se aborda y concibe un espacio de clase para la discusión, el debate y la reflexión permanente sobre la realidad. A propósito de esta afirmación:

Yo siento que de pronto la aplicación de una práctica pedagógica emancipadora se puede lograr a través del diálogo con los y las estudiantes, entendiéndose también desde su experiencia, desde su cotidianidad que ellos viven y como nosotros a través de eso podemos enseñar o crear lo que para nosotros es importante, que es la cuestión de la emancipación. Pero siento que es importante el diálogo, escucharlos y escucharlas, porque igual debe hacerse el tema de la praxis, que el conocimiento también se construye desde las cuestiones sociales, ósea, en el aula y no solamente desde las prácticas teóricas. (Grupo Focal 2, Ivan Piernagorda (integrante), 23 de julio de 2022)

Existe, efectivamente, una práctica que dialoga con los saberes del estudiantado, que son diversos e igual de importantes, y con unos saberes disciplinares, propios de la formación del educador y del área del conocimiento en la que se sitúa que ayudan, progresivamente, a construir espacios de aprendizaje más amenos en los que se pueden aplicar todo tipo de metodologías o herramientas, sin limitaciones, para hacer de los contenidos y las propuestas formativas escenarios de problematización y de desenajación del mundo. Como lo percibe Freire (2004):

Por eso mismo pensar acertadamente impone al profesor o, en términos más amplios, a la escuela, el deber de respetar no sólo los saberes con que llegan los educandos, sobre todo los de las clases populares -saberes socialmente contruidos en la práctica comunitaria-, sino también, como lo vengo sugiriendo hace más de treinta años, discutir con los alumnos la razón de ser de esos saberes en relación con la enseñanza de los contenidos. (p. 15)

Es una posibilidad que brinda la experiencia para que el educador refuerce su práctica pedagógica y adquiera un saber pedagógico⁵⁸ propio y para que el estudiante,

⁵⁸ El saber pedagógico es un saber práctico, surge de la experiencia educativa y se nutre de la confrontación de la teoría con la práctica, de la acción y la reflexión en diálogo permanente. Es un saber que se interroga en miras a fortalecer la labor de la enseñanza pues, el acto de educar y ser educador, exige preparación, seguridad, vocación y formación (Freire, 2004).

inmerso en una realidad concreta, articule los contenidos con la experiencia social de la cual es partícipe.

Por último, la práctica pedagógica emancipadora (como fin) no avanza si no se investiga, si no se cuestiona y si no se plantea transformaciones a corto, mediano y largo plazo, teniendo en cuenta que los espacios en los que se desarrolla cambian en todo sentido (desde quienes participan, hasta donde se llevan a cabo) y, por eso mismo, es indispensable asumir como colectivo la tarea de sistematizar la práctica en todas sus dimensiones y formas.

Hay un alcance que me parece importante dentro de la educación popular y es el tema investigativo, el tema de sistematizar y también sistematizar la experiencia como tal, porque es un alcance, una cuestión a futuro, el también hacer la crítica y la autocrítica de nuestros procesos de enseñanza, a nuestras formas de organización y no solamente eso, también el sentir de los docentes y las y los estudiantes. Yo siento que la investigación es una forma de cómo nos estamos viendo nosotros, como estamos haciendo nuestras prácticas, qué es lo que estamos haciendo, y creo que la sistematización es fundamental dentro de las prácticas de la educación popular. (Grupo Focal 2, Ivan Piernagorda (integrante), 23 de julio de 2022)

En verdad, tomar posición como colectivo y asumir la importancia de sistematizar la práctica pedagógica para mejorar, cuestión que se está empezando hacer desde ya, posibilita acercarse a una praxis con sentido emancipatorio máxime si se comprende que es aún una apuesta a la que Sotavento quiere llegar y que, gracias a las experiencias colectivas, está tomando forma, es un tira y afloja que toma tiempo, energía y recursos (materiales e inmateriales).

6.3.6 Hacia un encuentro con la PPE

La práctica pedagógica emancipadora, como proceso colectivo en construcción, es un camino posible de lograr en cuya cosmovisión es necesaria la superación total, mas no parcial, de ciertos rasgos que, impuestos por el modelo neoliberal, dificultan el ejercicio de dilucidar una educación y un sistema educativo distintos. A propósito de esta afirmación, Frisch y Stoppani (2013) tomando como referencia los aportes de la agrupación docente La Rayuela (2013) comentan:

Considerando el impacto de la aplicación de políticas educativas retrógradas y conservadoras que dejaron los gobiernos neoliberales en Nuestra América, podemos decir que en el ámbito educativo se exaltaron los preceptos de individualismo y competencia entre los sujetos. Se configuró una escuela basada en un carácter clasista, sexista y racista. Combinado con la defensa del sector privado, la visión hegemónica de la escuela pública estuvo signada por un sentido neoliberal, privatizado, mercantil y asistencialista. (párr. 17)

En otras palabras, mientras la educación y las prácticas pedagógicas se encuentren relegadas a la lógica mercantil será difícil, mas no imposible, construir proyectos educativos emancipadores o, por lo menos, proyectos que se piensen la educación a la luz de las necesidades reales de quienes participan en la experiencia educativa (educador-educando). Es, bajo este panorama, que el colectivo Sotavento trabaja y articula con otros actores sociales (movimientos, organizaciones sociales, JAC, etc) en aras de poder construir, algún día, un proyecto político-educativo que aborde el carácter y las problemáticas de los territorios desde la visión de quienes lo habitan.

Experiencias significativas y aspectos por mejorar

Para este apartado se harán algunos apuntes breves que, tomando como referencia la experiencia práctica del colectivo Sotavento, pueden ayudar a mejorar la práctica pedagógica y, aun mejor, apuntar a que en un futuro sea significativa y emancipadora:

- La práctica pedagógica emancipadora, según el colectivo, debe proponer y expandir los debates en torno a la realidad (en clave problemática) ya que la educación y la sociedad no están separadas. Los espacios de clase o mejor aún, los entornos sobre los cuales se vive la experiencia educativa, tienen que concebirse como una esfera para la creación, para la reconstrucción de lo social y para construir otro mundo posible. Al respecto, Frisch y Stoppani (2013) refieren:

Sin embargo, las pedagogías emancipatorias no se construyen simplemente –ni únicamente– en oposición a lo existente, sino que también se nutren de tradiciones, sueños y esperanzas, al igual que el resto de las luchas de nuestros pueblos americanos. Así, la escuela, interpelada en tanto campo de disputa entre proyectos civilizatorios

antagónicos, puede ser leída e interpretada como un ámbito propicio para la construcción de una sociedad más justa, solidaria, y equitativa. (párr. 21)

- La PPE construye lazos de cercanía con la comunidad para entrar a dialogar, debatir y construir propuestas colectivamente. Es un ejercicio riguroso de autorreflexión, de autocomprensión de la práctica y de intersubjetividad con el ánimo de establecer lazos de confianza para que a la larga se traduzca en apuestas colectivas sólidas y bien sustentadas que trascienden de los espacios, llegan a más personas y se constituyen en proyectos educativos incidentes. Ivan Garzón (integrante) tiene presente:

Entonces considero que una práctica pedagógica emancipadora se logra y se hace significativa cuando se trata desde la subjetividad misma de los sujetos que se encuentran inmersos en el proceso; entonces, a partir de una derivación temática, de las cosas que se están hablando en el entorno, de las cosas que les importan a las subjetividades que están inmersas en él, es que se logra un ejercicio de emancipación significativo porque se está hablando desde los temas que interesan a la comunidad. (Grupo Focal 2, 23 de julio de 2022)

- Sotavento tiene claro que sus procesos se llevan a cabo con personas, con seres humanos que no son cosas y que, por ese motivo, son seres sociales e históricos con capacidades diversas, que pueden asumir compromisos y luchas, que imaginan, inventan y sueñan a la par con sus aspiraciones. Son sujetos que dentro de la práctica pedagógica se reconocen como tal y cumplen un papel complementario: el de asumir su identidad y respetar la de otros.

Podemos mejorar buscando estrategias para generar más cercanía con los estudiantes, con los profes también; quizás, enfocando un poco más la formación también de los educadores populares hacia eso, hacía sentirse un poco más seguros de sí mismos, asumir mayor liderazgo. Entonces la formación, al menos este año, no estuvo tan fuerte y se vio reflejado en las clases, que si bien son muy buenas, son espacios muy interesantes, muy bonitos, construidos con amor, de pronto si hace falta un poco más de participación, y creo que podemos mejorar en eso, haciéndonos más cercanos a los estudiantes y más cercanos a los profesores porque creo que, dentro de las características de estas prácticas, está como un afecto, como una reducción de esa

brecha entre profesor-estudiante o reducción del silencio de las aulas. (Grupo Focal 2, Katherin Rodríguez (integrante), 23 de julio de 2022)

- Nadie está exento de replicar las viejas prácticas de la educación tradicional, lo que no es aceptable es que no exista un proceso de reflexión crítica de la práctica para cambiar esa condición. Por eso, las educadoras y los educadores populares del colectivo Sotavento poseen una característica fundamental, una de tantas, y es la humildad. Esta última hacia los demás, consigo mismos (sobre sus derechos y obligaciones), en el acto de enseñar y aprender con los otros pues implica saber escuchar, tener curiosidad y “... comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo” (Freire, 2004, p. 45). A partir de lo anterior, Ivan Piernagorda (integrante) complementa:

Siento que hay una cosa que la mayoría de nosotros y nosotras tiene mucho en común, y es un aspecto muy positivo, y es que hay algo que por ejemplo a los docentes se les dificulta mucho cambiar y es la cuestión del ego, porque la cuestión del ego no nos permite ser humildes como alguna vez dijo Juli en el sentido de aprender. Y siento que ha sido un plus en Sotavento porque todos estamos muy dispuestos siempre a aprender, es algo muy bueno y hay que rescatar eso, pero en ese sentido también es importante aprovechar eso y salir de lo que hablamos horita, de esa enajenación cultural, histórica, social, que nos ha hecho enseñar cómo enseñamos en el aula. Entonces, aprovechar esas herramientas, salir de eso y tratar de despojarnos de esa enajenación para poder superar todos esos obstáculos. (Grupo Focal 2, 23 de julio de 2022)

- Para Sotavento es importante que sus miembros, que son también educadoras y educadores populares, se formen en comunión con el mundo, con la realidad y con los desafíos que esta presenta. No hay mejor práctica pedagógica que aquella que se sustenta en el rigor teórico y metódico para hacer de la enseñanza y el aprendizaje un acto desafiante, riguroso y concomitante con la realidad.

De esta manera la práctica pedagógica de Sotavento se puede enriquecer producto de los saberes que brotan de la práctica puesta a dialogar con las experiencias colectivas y en vista de la transformación necesaria que esta requiere. La organización no es ajena a este momento, pero entiende que para llegar a una PPE real es esencial dar los primeros

pasos con todo y los problemas que la educación actual posee y, de igual forma, con los desafíos que acontecen en un mundo que es el vivo reflejo de las ideas de la clase dominante.

6.4 Poder Popular: [por] los hijos de nadie, los dueños de nada⁵⁹

La pregunta por el poder y en especial, por el poder popular, sitúa numerosas discusiones en muy diversos campos del saber teórico-práctico. Estos debates, que son siempre importantes, facilitan entender el concepto más allá de reduccionismos o asunciones peligrosas que reducen las experiencias populares al mínimo, al margen de lo que realmente son: la lucha de un pueblo por su liberación.

La experiencia del colectivo Sotavento es una más dentro de un complejo entramado de relaciones que intentan, desde las formas organizativas, aportar a la construcción de poder popular y afianzar un proyecto político-ideológico de base popular que logre dignificar la vida, que pueda proyectar, conjunta y democráticamente, un órgano de poder popular incidente y dispuesto a promover nuevos mecanismos para la participación, representación y acción política desde los territorios en común. En todo caso, es un proceso que toma tiempo y esfuerzo mediante la voluntad colectiva (como expresión y manifestación) de aquellos que con esperanza crítica abogan, aun en tiempos de desconcierto, por una sociedad distinta, más equitativa y justa y en donde el cambio social sea la aspiración de la mayoría.

Fortalecer la construcción del poder popular en el territorio es uno de los objetivos que Sotavento se ha planteado desde sus inicios y que, de alguna u otra manera, le han permitido crecer y ser reconocida en distintos espacios institucionales y sectoriales (distrital y nacional), espacios que se reconocen porque es allí donde se toman las decisiones (no todas) sobre el territorio que se vive y la educación que se intenta configurar. Para la organización, reconocer histórica y estructuralmente su práctica es un punto de partida necesario en esa idea por comprender cómo se construye poder popular; de ahí, que la estructura definida (ver tabla 4) condensa, entre otras cosas, los principales elementos de análisis de una propuesta a largo plazo, de un *poder hacer* que es social y

⁵⁹ En homenaje a Eduardo Galeano y su poema “Los nadies” escrito en 1940.

se cimenta en las bases, desde abajo, y en cuya vía está presente la transformación radical de la sociedad para superar sus contradicciones y no replicar los viejos modos de dominación.

Tabla 4

Tabla categorial del Poder Popular que sintetiza los principales elementos de análisis de las subcategorías

Categoría	Subcategoría	Códigos	Elementos de análisis
Poder Popular	Nociones colectivas	Significados	¿Qué es el poder popular? ¿Qué no es el poder popular?
	Experiencias históricas	Memoria histórica, Acción/experimentación	La importancia de la historia de los pueblos y de la lucha organizacional para no cometer errores similares y mejorar las prácticas de la organización.
	Aportes para su construcción	Formación interna, Experiencias colectivas, Espacios de articulación y organización popular	. Hay una necesidad del colectivo por formarse. Esta es una condición indisoluble en la lucha. . Las experiencias colectivas son una manera de ver el mundo, de plasmar las intenciones y son espacios que le dan apertura a otros. . La unidad popular debe mantenerse, por tanto, se construye a partir de los espacios de articulación y organización popular.

	Hacia un nuevo proyecto de país	Diálogo/confrontación Por una Vida digna	¿Qué tipo de relación podría tener el poder popular con el estado? ¿Otro mundo es posible? La vida digna es solo un aspecto más de la lucha popular.
--	---------------------------------	---	--

Nota. Esta tabla surge de los resultados del proceso de codificación de la información, el cual es uno de los momentos definidos en la Fase II de la sistematización de experiencias del colectivo Sotavento. Elaboración Propia.

6.4.1 Nociones colectivas sobre el Poder Popular

Es la primera vez, en toda la historia del colectivo Sotavento, que se plantean debates y reflexiones en torno a la cuestión del poder popular, es el primer acercamiento, entonces, hacia una visión teórica construida colectivamente sobre el poder popular tomando la práctica como una región donde se producen distintos saberes. Es un momento para confrontar el camino recorrido, distinguir los resultados y sumar nuevas prácticas al territorio que a la postre ayuden a construir PP para la consecución de un proyecto nuevo de país.

El poder popular para Sotavento es una reinención del mundo, es partir de lo que somos en un proceso de largo aliento que tiene como fin único e ineludible la transición hacia una nueva sociedad (la inaugura), una que se asiente en el carácter de las nuevas relaciones (que se construyen y son contrarias a las impuestas por el capital), una donde la dignificación de la vida se vuelva costumbre (como realismo y no como utopía) y una donde los sectores populares (desde abajo y desde las bases), con fuerza, autonomía y capacidad creadora ejerzan el poder en contraposición al Estado burgués, liberal y conservador que siempre ha existido. Al respecto, Mazzeo y Stratta (2007) afirman:

El poder popular es el proceso a través del cual los lugares de vida (de trabajo, de estudio, de recreación, etc.) de las clases subalternas se transmutan en célula constituyente de un poder social alternativo y liberador que les permite ganar posiciones y modificar la disposición del poder y las relaciones de fuerza y, claro está, avanzar en

la consolidación de un campo contrahegemónico. Se trata de espacios de anticipación social y política, donde habita lo real posible (el poder popular consume una transformación y a la vez posibilita la apertura a nuevas transformaciones), espacios cuyos modos se contraponen a los ejes principales de la política burguesa, tanto en sus versiones de derecha como en las "progresistas": la administración de lo dado y la gestión sin fondo utópico. (p. 11-12)

Dicho esto, el poder popular parte de la voluntad y conciencia del pueblo organizado (sin exclusión alguna), de un sujeto popular⁶⁰ que recrea el mundo al descubierto (a cielo abierto) y partiendo de la complejidad que su medio le impone (cuestiones relacionadas a la educación, la salud, el trabajo, la vivienda, etc.). Es la asunción de la fuerza colectiva como potencia latente y generadora. Es la rabia y la injusticia hecha praxis.

El poder popular, hasta los avances dados por Sotavento, es una lucha, es una posición frente a la realidad y sus injusticias, es un campo para la acción y la reflexión. Es una pugna que se libra contra el sistema capitalista, contra el patriarcado y el colonialismo puesto que son estas formas de dominación las que restringen las libertades, instrumentalizan los cuerpos y fuerzan una universalidad del saber que reniega de los populares. A modo de complemento, Isabel Penagos (integrante) señala:

Siento que son todas esas luchas y reivindicaciones que han sido en pro de la transformación, precisamente por la dignificación de la vida que se ha dado históricamente porque la historia de la humanidad es la historia de la crueldad, pero el poder popular nace de reconocer eso, de reconocer nuestras vulneraciones, de reconocer que hay una estructura de poder desigual y es reconocerlo, tomarlo y trabajar para cambiar esa realidad. Entonces, trabajar para vivir feliz, trabajar para procurar tener un trabajo digno, trabajar para tener las tres comidas al día, tener una vida digna realmente, es algo por lo que se sigue trabajando y así como la historia de la humanidad es la historia de la crueldad, también es la historia de esas luchas que se tejen a lo largo de la historia. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

⁶⁰ El sujeto popular (como proceso), dentro del poder popular, es un sujeto múltiple, multifacético, que en su expresión recoge o vincula a un gran espectro de sectores sociales. En palabras de Mazzeo "Se es sujeto entre sujetos. El existir es un existir con otros, un coexistir" (2014, p. 64).

El poder popular reivindica el pasado, lo asume como posibilidad práctica. Estas prácticas constituyen escenarios de encuentro, de juntanza para la construcción colectiva de acciones y propuestas que están por venir. Es el preludio de una nueva sociedad (más democrática, horizontal y participativa) que es a la vez portadora de acuerdos, de sueños y de formas de vida posibles de materializar. Es, según Mazzeo, “un poder que le permite [al pueblo] “vivir”” (2007, p. 13).

Finalmente, el poder popular es la fuerza desplegada en terreno, en los asuntos públicos de la mayoría a partir de una perspectiva que vislumbra un proyecto de país a largo plazo y que, en un conflicto permanente, entiende que la hegemonía es un campo en disputa pues estar subordinados no es una opción en la lucha.

El poder popular es una puesta que permite al pueblo organizado poder tomar decisiones sobre sí mismos, sobre su territorio, sobre sus poblaciones, sectores y demás, es decir, es una apuesta organizativa, movilizadora, una puesta práctica, de pensamiento, de exigibilidad, hay como muchas maneras de llegar a él creo yo. Pero en últimas va a permitir que las decisiones sobre nosotros las tomamos nosotros, entonces es una puesta democrática para la toma de decisiones, incluso sobre la organización estatal, pero también es una práctica en tanto hay experiencias de poder popular aquí y en América Latina, incluso en Ciudad Bolívar uno podría creer o como asemejar algunas experiencias que han sido fructíferas frente a la organización para poder tomar decisiones y ser poder en su comunidad, organización y demás. (Grupo Focal 3, Daniela Arciniegas (integrante), 20 de agosto de 2022)

Estos aportes preliminares facilitaron a la organización la creación de su primer manifiesto del poder popular (ver figura 20) con la intención de hacer públicas sus intenciones y sueños.

Figura 20

Manifiesto del Poder Popular del colectivo Sotavento



Nota. Esta pieza nace del ejercicio de síntesis realizado en el tercer grupo focal (anexo 4) y como primer inciso de un manifiesto del poder popular de Sotavento. Elaboración propia.

Lo que no es poder popular: la necesidad de tomar distancia

Teniendo en cuenta lo anterior, para la organización es pertinente poner de manifiesto aquellos elementos que, tomando la práctica como ejemplo, no aluden a una concepción propia del poder popular. Son elementos de aprendizaje que separan los aportes (positivos) y aterrizan las apuestas, en especial sobre lo que no se debe hacer y replicar en futuros procesos, proyecciones y espacios de discusión colectiva. A continuación, algunas de estas consideraciones:

- No es poder popular aquella práctica o discurso que separa, divide y reproduce las

viejas prácticas de una sociedad basada en el control y la supresión de la diferencia. “Yo pensaría que lo que no es poder popular es impartir discursos de odio hacia nosotros y nosotras, por ejemplo, ser clasistas, ser racistas, ser machistas, y otras violencias. Siento que eso no fortalece el poder popular” (Grupo Focal 3, Isabel Penagos (integrante), 20 de agosto de 2022).

- Es un poder que busca el interés individual, de una clase en concreto (la dominante). Es un poder que cosifica y se lucra de la lucha, no tiene un fundamento político - ideológico cercano a los intereses de los sectores populares, por lo tanto, es un poder que se instaura por vías violentas (físicas o simbólicas) y que aparenta ser pacífico al tomar la vía de la política como transición a una democracia restringida. Al respecto, Yesenia Pulido (Integrante), comenta:

Siento que es un poder que no pasa precisamente por las clases populares, que no surja desde allí y que busque los beneficios para los que siempre han tenido la liquidez, los beneficios y el poder, es decir, para las clases dominantes. Eso no sería el poder popular para Sotavento. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

- No es poder popular toda manifestación acrítica de la realidad, casi funcional a la estructura social erigida. Es un poder relegado, antidialéctico y antihumanista en donde la acumulación, que puede ser de todo tipo, es la máxima consigna. El desarrollo de la vida y de los sujetos pasa a un segundo plano, como cosas útiles. Alejandra Beltrán (integrante) hace el siguiente aporte:

El poder popular no es una cuestión de cifras, no es obtener un trabajo, no es graduarse de algo, no es llegar a ser dueños de algo. El poder popular no puede traducirse en la acumulación de capital económico ni intelectual, sino debe ser la obtención de condiciones dignas siempre preocupándose por el otro, no a nivel individual. Siempre cuestionando la cultura en la que estamos inmersos y lo que debemos transformar de ella para que el poder pueda ser equitativo. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

- Para terminar, no es poder popular aquel que se asemeja al Estado, esto es, a cómo está conformado, quienes lo integran, sobre las instituciones y mecanismos de las que se vale para perpetuarse. Daniela Arciniegas (integrante) a modo de conclusión:

Yo diría que el poder popular no es el Estado, no es el poder burgués, no es el poder que da rienda suelta al capitalismo, que lo favorece, que lo reproduce. No es el poder que reproduce el colonialismo, el patriarcado, eso no es poder popular. Y eso traducido a unas cosas muy concretas no es un poder individualista, no es un poder jerárquico, quizás puede ser vertical (espero no) en su organización, pero no jerárquico. Puede ser central, un centralismo democrático que puede ser a partir de la organización, pero no es un ejercicio jerárquico y de toma de decisiones de unos pocos o cómo funciona el Estado en el que nos encontramos. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

En definitiva, la cuestión del poder popular, como concepto, es un asunto cargado de complicaciones, contradicciones a veces, pero, especialmente, es una dimensión de la práctica organizativa sobre la cual Sotavento (hasta ahora) está intentando reflexionar y darle forma, significado y una definición propia (mínima). Además, el estudio y análisis del poder popular es interminable en la medida que adquiere sustancia y especificidad teórico-práctica derivada de múltiples experiencias (incluyendo la de Sotavento) en la lucha popular que van apareciendo en Nuestra América y con características específicas (tomadas del contexto inmediato y particular). Es, en ese sentido, que el colectivo Sotavento deja la puerta abierta a este concepto, no es necesario y tampoco práctico darle una forma definitiva, eso sería un limitante, por eso, es una visión colectiva en construcción al igual que las prácticas por venir.

6.4.2 Experiencias históricas: una oportunidad para seguir en la lucha

Acumular experiencias propias y contemplar los hechos y acontecimientos de la lucha popular para conocer, valorar e interpretar el pasado, es una responsabilidad que Sotavento mantiene en tanto es una posibilidad de hacer y recuperar la memoria, de tener una conciencia histórica y, sobre todo, de aprender para no cometer los mismos errores.

Es importante destacar que estos breves aportes son solo una aproximación de lo valioso que han resultado las experiencias históricas de los pueblos para la organización en esa idea por poder crear a futuro instancias de poder popular⁶¹ propias. La intención,

⁶¹ A propósito de este apartado, como colectividad organizada nos parece apremiante resaltar, mas no explicar, algunas de las experiencias de poder popular que han logrado calar en la lucha popular y, también, que han logrado sostenerse a través del tiempo en Nuestra América: los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno Zapatistas de México, los Bachilleratos Populares y Autogestionados en la Argentina, las

entonces, no es comentar un proceso histórico en particular sino reconocer, en su generalidad, aquello que Sotavento toma y analiza con el ánimo de mejorar en su quehacer.

En primer lugar, los hechos históricos ocurren en un tiempo y espacio específicos, en un momento de la historia cargado de flujos e influjos sociales, políticos, económicos y culturales que determinan los modos de actuar y plantean desafíos inéditos para las organizaciones y movimientos sociales, máxime si dicho periodo está precedido por un gobierno cercano o no a los intereses de su sociedad civil. Es, por esta razón, que “los movimientos [y organizaciones] sociales no siempre supieron advertir la profundidad de los cambios en marcha y ubicarse ante escenarios mucho más complejos y contradictorios que no admiten lecturas simplistas” (Zibechi, 2006, p. 222). Estos nuevos escenarios, que no son ajenos a la historia del colectivo Sotavento, confieren retos y oportunidades a la hora de proyectar las acciones y encaminar procesos que, a corto, mediano y largo plazo, refuercen la unidad popular en términos de contribuir a un bien mayor: la posibilidad de contemplar escenarios reales de poder popular en el territorio. Con referencia a esta visión, Isabel Penagos (Integrante) agrega:

Es importante leer ese proceso histórico desde su lugar, desde su historicidad, desde el momento en el que se hace ese proceso organizativo y el por qué y para qué. También entenderlo en ese momento actual en el que pretendo hacer ese proceso, organizarse y luchar para así mismo saber qué factores tal vez nos sirven, qué errores se cometieron, hacer una reflexión crítica frente a cómo me puedo organizar y lograr ese poder popular en la actualidad. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

Sin duda, hacer una lectura correcta de la coyuntura y del momento histórico que vive un país es sumamente necesario para que Sotavento y en general, todos los actores sociales comprometidos con la lucha, aterricen sus análisis y propuestas.

En segundo lugar, hay que pensar en los niveles de asociación, de colaboración y de aporte mutuo que las experiencias históricas de esas otras organizaciones y

Comunas Bolivarianas en Venezuela, la Policía Comunitaria y los Gobiernos Autónomos Indígenas de Bolivia, las Comisiones de Campesinos del MST en Brasil, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, 1965-1990) de Chile, los Poderes Locales Indígenas en Ecuador y, finalmente, los Cabildos Populares en Colombia.

movimientos sociales - en otras latitudes - han tenido consigo mismas y con los gobiernos entrantes y salientes para la construcción del poder popular. Es decir, propuestas nacional-populares como en el caso de Ecuador, Bolivia, Cuba y Venezuela o, por el contrario, procesos que se han construido desde las bases populares como en Chile, Argentina y Brasil.

Como lo dice la frase “El que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Muchos de los quiebres internamente de las organizaciones y la izquierda colombiana y latinoamericana ha sido porque en esos países, uno, no se ha venido generando, cuando se es poder o cuando se construyen esas acciones, no se ha seguido con ese movimiento social que se ha tenido y, por otra parte, cuando hay bastante dinero empiezan a primar las comisiones individuales, entonces es algo que hay que tener presente porque si estamos en el poder popular es para la construcción de todos y todas, y no con una visión individual que se sobreponga a los intereses colectivos. Es importante seguir y mantener la colectividad. (Grupo Focal 3, Juliana León (integrante), 20 de agosto de 2022)

Es una tarea casi estratégica y táctica lograr que los gobiernos, en especial si son de signo izquierda o progresista, trabajen codo a codo con el movimiento social, con las organizaciones sociales y en general con los sectores populares que aglutinan una heterogeneidad de luchas y resistencias. En palabras de Raúl Zibechi (2006) “los nuevos escenarios deberían ser comprendidos como el resultado de una construcción en la que participaron tanto los movimientos, a través de sus resistencias y movilizaciones, como las fuerzas políticas y equipos que hoy integran los gobiernos” (p. 226).

En tercer y último lugar, se considera pertinente hacer hincapié en que el colectivo Sotavento camina sobre la huella, los sueños y la esperanza que han dejado otros, esos que al igual que las nuevas generaciones de líderes y lideresas, de movimientos y organizaciones sociales emergentes depositaron, con tenor y aliento, su confianza irrestricta en la lucha de los pueblos como un mecanismo facilitador hacia la nueva sociedad. Juliana Gonzalez (integrante) expresa su sentir en torno al valor de las experiencias históricas:

Voy a nutrir mi respuesta con algo y es que me parece muy importante reconocer los

esfuerzos anteriores pues a mí eso me da esperanza. Como que pienso en todos estos momentos y en todos estos procesos organizativos, revolucionarios, personas que por años le han trabajado a esto y la verdad es que no somos un montón de locos que simplemente se nos ocurrió organizarnos, sino que hay un propósito, un objetivo y es la autorrealización humana. No es algo que nos inventamos, es algo que nos han quitado, estamos desposeídos de eso, y el hecho de reconocer esas experiencias anteriores es para mí un aliento, un revire que me hace decir: seguimos en esto, no estamos solos y realmente se puede, se ha hecho. Son intentos que se hacen en su época, en su debido momento, por sujetos que han nacido en unas condiciones particulares, pero que creo que ese objetivo y ese fin último permanece y ayuda a nutrir esa pregunta de cómo lo hacemos, que es con lo que ustedes han dicho: con esas prácticas, con esos errores, discursos y fragmentaciones. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

Por último, la historia organizativa para Sotavento es clara en tres cosas: la primera, en que no se puede trabajar por y sobre el mundo sin esperanza crítica y sin convicción político-ideológica toda vez que los resquicios del pasado rompen con la *imposibilidad naturalizada*, esto es, la creencia de que las cosas no pueden ser distintas a lo que ya son, que las colectividades no están en capacidad de producir su vida material y simbólica. Segundo, que los retos y los desafíos están a la par de las oportunidades y las acciones pues consolidar iniciativas propias y colectivas, de resistencia y re-existencia es imperativo dentro de toda forma organizativa que se piensa el fortalecimiento del poder popular. Tercero, que los movimientos y organizaciones sociales deben conservar la memoria histórica de los pueblos en todas sus dimensiones y formas, incluyendo a los actores sociales representativos, para tener un marco interpretativo y un punto de partida que les permita reflexionar sobre la marcha, adquirir aprendizajes significativos y no fallar en el intento de recrear esa nueva sociedad.

6.4.3 Aportes para su construcción

Llegados a este punto y con el ánimo de ampliar la perspectiva acerca del trabajo del colectivo Sotavento en la localidad, se hará un abordaje en torno a tres elementos que, derivados de la recolección de la información y el análisis e interpretación de los datos, ayudan a comprender cómo la organización, desde su cosmovisión y experiencia práctica

en territorio, aporta a la construcción del poder popular para un proyecto nuevo de país. Daniela Arciniegas (integrante) precisa:

Nuestra experiencia no es de poder popular y eso me parece importante aclararlo, es decir, no todas las organizaciones sociales dan cuenta del poder popular. El que haya muchas organizaciones sociales en la localidad no quiere decir que sea una localidad con poder popular; sin embargo, muchas de estas experiencias están en función de construir ese poder popular. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

Hay que tener en cuenta que a pesar de que la experiencia político-organizativa de Sotavento no es de poder popular pues, su raíz es la educación popular, es una experiencia que pretende ser funcional a este objetivo. La construcción de un poder popular autónomo, soberano, democrático y con formas propias de autogobierno es una apuesta a largo plazo y, por eso mismo, desde ya deben sentarse las bases para su consecución.

Formación Interna

La formación interna es el primero de los elementos que el colectivo Sotavento reconoce es vital en la lucha popular en tanto es una herramienta de poder y de comprensión de su realidad, de los procesos que adelantan (experiencias colectivas) y del compromiso que poseen como educadores y educadoras populares. Esta formación y preparación política, ideológica y en otros campos del conocimiento, fortalece las prácticas, a la organización y su organización y, por supuesto, a sus miembros (su constitución como sujeto) ya que, necesariamente, hay que desarrollar una unidad y visión compartida de esos *otros mundos posibles* a fin de establecer acuerdos y estrategias que permitan el cumplimiento de los objetivos y las acciones.

Para que una organización o movimiento social crezca es necesaria la formación, es, indispensable, el contexto teórico para diversificar o aterrizar la lucha, para formar a los cuadros dirigentes (líderes y lideresas) y, no menos importante, para lograr conquistas populares que a posteriori transformen los debates, los métodos, las propuestas y las exigencias. Ahora bien, tomando los aportes de Daniela Arciniegas (integrante) de la organización cuando afirma:

¿Cómo creo que Sotavento aporta a ello? Diría que alrededor de la formación, por

ejemplo, la formación es fundamental para construir el poder popular, es decir, tener conciencia de sí y para sí, y eso me parece fundamental no solamente con los educadores y las educadoras populares que somos. Es decir, la formación política, la formación ideológica, el análisis de la coyuntura constante, estamos revisando qué pasa en nuestro territorio, cuáles son las necesidades. Todo eso es fundamental para construir poder popular porque da cuenta de qué necesitamos, qué podemos exigir y demás.
(Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

La formación, entonces, es una cuestión que no se desliga del quehacer organizativo, tampoco de los aspectos de forma y fondo, esto es, de los métodos de trabajo y organización popular propios de una colectividad (MST, 2009). El poder popular, al menos en una etapa temprana y como ejercicio constante, requiere de órganos populares muy bien formados, organizados y sobre todo conscientes de que es por este camino que se pueden lograr grandes cosas. En últimas, dirá Gramsci⁶² que “la preparación ideológica de la masa es, por consiguiente, una necesidad de la lucha revolucionaria, es una de las condiciones indispensables para la victoria” (s.f. p. 7).

Sumado a todos estos aspectos, la formación interna amplía las habilidades de sus integrantes y por lo tanto las de la organización en su conjunto, refuerza, además, los debates que se dan en los espacios asamblearios (propios y externos), robustece las proyecciones en la medida que hay claridad sobre las necesidades y condiciones del territorio y, fundamentalmente, es un aspecto necesario dentro de la vida orgánica de un colectivo para evitar, en el camino y en futuros procesos, cualquier tipo de desviación o vicio organizativo que atente contra la reproducción misma de la organización.

Según la visión del MST (2009) la formación y la preparación son importantes debido a que:

Toda dirección democrática debe funcionar de forma colectiva. Pero para ser colectiva, la dirección debe contar con conocimientos y nivel de conciencia política elevada.

Donde sólo uno domina el conocimiento, concentrará también el poder en sus manos, porque “saber es poder”.

⁶² Este inciso de Gramsci hace parte del texto “*Necesidad de una preparación ideológica de la masa*” escrito en 1925 y publicado por primera vez en 1931 en “*Lo Stato Operaio*”. Este texto es traído en versión digital (sin fecha) gracias a la caja de herramientas de la Biblioteca Virtual de la Unión de Juventudes Comunistas de España.

Visto de otra forma, la organización que en vez de calificar y capacitar las instancias, califica sólo uno o algunos líderes, corre el riesgo de destrucción por el subjetivismo, el oportunismo o por la represión. Para defender y alcanzar las ideas revolucionarias no se puede depender de una sola persona. Todo debe ser obra colectiva, aún cuando las habilidades individuales sean destacables. (p. 36)

Sin lugar a duda, la formación y su complejo entramado es algo que se construye colectivamente (es de los primeros pasos), se actualiza con el diálogo, el análisis y la problematización permanente de la realidad en cuya perspectiva está presente el aprovechamiento de las grietas para posicionar ejercicios y prácticas que reivindiquen los territorios, las consignas, los saberes populares y también las luchas. La formación, para Sotavento, es una condición indisoluble del hacer organizativo, es, por añadidura, el elemento base de creación del poder popular.

Experiencias Colectivas

Las experiencias colectivas son el segundo elemento que, desde el punto de vista de la organización, contribuyen, en menor o mayor medida, a la construcción del poder popular. Justamente estas experiencias son la piedra angular, los cimientos sobre los cuales se proyectan nuevos procesos y acciones, son, relativamente hablando, espacios colectivos (populares y comunitarios) que en medio de su desarrollo les dan lugar a otros igual de importantes (integraciones con organizaciones, acciones artísticas y culturales, recorridos territoriales, protestas y movilizaciones, etc). Es decir, “las organizaciones aspiran a ser el espacio autónomo de una compleja estructura organizativa que va más allá de sus aspectos formales, que cambia según las circunstancias, que no tiene límites preestablecidos, que se va construyendo dialécticamente con otros espacios” (Mazzeo, 2014, p. 158)

Para Sotavento mantener estas apuestas es una necesidad, no sin antes tomar decisiones y contemplar que se puede seguir haciendo y que no dadas las circunstancias que viven los procesos al interior y con la coyuntura. Las experiencias colectivas son, en últimas, espacios de anticipación a la nueva sociedad, prefigurativos, lo que podría ser, pero aún no es, lo que se necesita, pero no se tiene, lo que se busca impulsar y promover,

pero el medio y un ecosistema hostil lo dificulta. De acuerdo con Juliana Gonzalez (integrante):

Yo quiero leer una cita que ayer encontré en un libro y es como “no basta con tomar conciencia del mundo para transformarlo, sino conocer el mundo desde la práctica transformadora”. Yo creo que eso define a Sotavento, no es gratuito que haya trabajado tanto en el territorio porque usualmente vemos procesos que duran un mes o dos, se fracturan y no logran tener la capacidad de recorrer el camino, de problematizar y construir herramientas para seguir en la lucha, que es muy difícil de lograr en el contexto en el que estamos. Un contexto de violencia política, de violencia económica e ideológica, de todo lo que ustedes ya comentaban, entonces creo que en ese recorrer el mundo para problematizar y construir herramientas constantemente es que se está construyendo poder popular. Es el hecho de encontrarnos, compartir nuestras experiencias, sentir, creo que en eso se basa mucha de la práctica dentro de Sotavento, de sentir el amor, sentir la digna rabia, sentir el territorio, confrontar las luchas políticas y, también, buscar como estas se visibilizan por medio de lo que es la educación popular, y a pesar de los errores, y a pesar de muchos balances desalentadores, creo que en la medida en que siempre se busca encontrar puntos de cómo seguir adelante es que Sotavento en sí aporta a la construcción del poder popular. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

El camino recorrido por Sotavento está influenciado por los sueños, la esperanza, por el amor, aunque pueda parecer utópico, por la digna rabia y el compromiso acérrimo con la lucha popular. No puede existir, de hecho, un proyecto de línea transformadora que no incluya a la totalidad, que no reconozca “las necesidades del campo popular y los cambios más recientes en la conciencia del pueblo” (Mazzeo, 2014, p, 158).

La práctica que desarrolla Sotavento en medio de sus experiencias colectivas posee múltiples objetivos, aristas e intenciones, entre ellas, promover la participación, en asuntos de todo tipo, de los jóvenes y adultos que se ven beneficiados de los procesos, también, fortalecer la formación política y pedagógica de las educadoras y los educadores populares que se integran a los PIP, a la Escuela de Educadores Populares y a la Escuela de Saberes Populares que son hoy por hoy las líneas de trabajo que maneja el colectivo y, por último, velar por el sostén y el mantenimiento de los espacios de coordinación en la

localidad.

Siento que hemos aportado mucho porque tratamos de mostrar la realidad a las personas en la cual estamos inmersos, qué estamos viviendo, por qué estamos viviendo lo que estamos viviendo, y esa es una forma también de poder, de que a la persona se le dé la oportunidad de ser crítica, que tome una iniciativa de poder individual y colectiva que es importante. Siento que desde Sotavento lo hemos trabajado mucho con los procesos del PIP, en la escuela de saberes populares y en varias cosas. (Grupo Focal 2, Ivan Piernagorda (integrante), 20 de agosto de 2022)

Todas y cada una de estas apuestas buscan ser aportes valiosos y esenciales para la conformación, en movimiento, de un proyecto liberador a futuro, de una posibilidad activa en la historia de los pueblos (la inaugura), de un telón que se nutre de una variedad de manifestaciones y experiencias prácticas. Es, en todo caso, una oportunidad que tiene el colectivo para crear y recrear sus condiciones (hacia una vida digna) a la luz de proyectos que van más allá del discurso y la satisfacción colectiva para convertirse, realmente, en caminos que se pueden andar y construir, en metas y objetivos comunes (el poder popular verdaderamente posible) y un extenso y riguroso repertorio para la praxis.

Espacios de articulación y organización: hacia la unidad popular

Bien dice la experiencia histórica que la lucha no se hace sola, se construye en comunión con esos otros que comparten una misma visión (o por lo menos se acerca), esos otros que, indudablemente, le apuestan a la unidad popular como una de las vías para la construcción del poder popular, para cimentar la vida digna. Sotavento, desde su fundación y en los años subsiguientes, se encargó de mantener y afianzar los lazos de cooperación en la localidad, se integró, además, a redes organizativas mucho más amplias y con mayor envergadura (la METTRAES, el CCPCB, el CHCCB, etc), participó, como es debido, de la gran mayoría de los espacios de unidad convocados por estos órganos, incluso género los suyos.

Sotavento ve en la unidad popular todo un engranaje, una suma de fuerzas que dependiendo del momento histórico que se vive y la coyuntura que acontece, suma acciones y propuestas que buscan dar respuesta e intentan contrarrestar los efectos (en su

mayoría negativos) de la avanzada estatal o de otros actores sociales con los cuales se convive (actores con filiaciones político-ideológicas diametralmente distintas).

Siento que es muy importante trayéndolo aquí porque esos lazos que nosotros construimos no solamente dentro de Sotavento, sino con otras organizaciones, nos permite construir lazos de fraternidad que hay que cuidar, que hay que afianzar a pesar de las diferencias o formas de pensar distintas, pero, sobre todo, es algo que hay que hacer porque la revolución se cimenta desde las bases populares. En este momento estamos en una situación particular con el gobierno actual porque tenemos un poco más de chances para construir desde abajo, en fortalecernos desde nuestros territorios y para que, en el momento en el que llegue otro tipo de gobierno, no nos coja con las manos vacías y desprotegidos como unidad. (Grupo Focal 3, Ivan Piernagorda (integrante), 20 de agosto de 2022)

La unidad popular es indispensable en la lucha interior (dentro del territorio) y exterior (fuera de él) que los movimientos y organizaciones sociales libran, puesto que todo proceso emancipatorio⁶³enfrenta nuevos desafíos y nuevos escenarios que deben ser superados para darle apertura a proyectos no solo políticos, sino teóricos y epistemológicos. Según Boaventura de Sousa (2009) esto es necesario en ánimos de edificar una nueva cultura política y, a la larga, una democracia de alta intensidad.

Por otro lado, crear espacios para la juntanza y el debate no es un proceso que venga solo, nace, en su mayoría, del interés colectivo por discutir temas que se consideran no solo importantes para ellos mismos, sino, también, para el territorio en general. Son precisamente estos escenarios los que posibilitan la participación, la cohesión y la promoción de ideas para la generación de acciones, pliegues y propuestas ya que, en general, los espacios para la toma de decisiones sobre el territorio suelen excluir a los actores sociales (particularmente de los sectores populares) que no integran la institucionalidad pública. De ahí, que la unidad popular sea un mecanismo eficaz para la

⁶³ Acudiendo al llamado que Boaventura de Sousa hace respecto a la necesidad de reinventar la emancipación social o por lo menos ajustar, de manera radical, aquellos elementos que no se consideren importantes para un nuevo proyecto (a gran escala) que sintetice y recoja las particularidades del conocimiento y la realidad del Sur. Es, en todo sentido, un llamado a quienes libran estos procesos para que incluyan dentro de sus apuestas políticas una serie de referentes y modos de comprensión del mundo contrarios al occidental (hegemónico) y más cercanos al pensamiento latinoamericano.

producción y reivindicación de espacios propios. Alejandra Beltrán (integrante) destaca que:

Una de las vías para la construcción del poder popular, se encuentra en la suma de fuerzas y el colectivo Sotavento tiene esta claridad, por lo que dentro de sus acciones se encuentra como importante la apertura a la visibilización de estas otras formas de organización y lucha, sus metodologías y sus propósitos, así como a la construcción conjunta en escenarios territoriales y políticos.

Estos espacios son tan importantes, que el recorrido territorial se considera uno de los aspectos claves dentro de las planeaciones de actividades a desarrollar con el público general que hace parte de nuestros proyectos, con el objetivo de elevar el nivel de conciencia y las motivaciones al conocer estas otras organizaciones. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

En realidad, el surgimiento de propuestas de este tipo es producto de la desconfianza que existe en las instituciones públicas y privadas por parte de las organizaciones sociales (no todas, pero sí la mayoría), junto con el poco interés que tiene el Estado de entrar a dialogar y construir para fortalecer la unidad popular.

A grandes rasgos, la unidad popular, que implica organizarse, articularse y participar con otros, es un ejercicio que debe pervivir y mantenerse en respuesta a la inminente crisis que vive la sociedad en su conjunto, a todo el aparataje (violento y coercitivo) del que se vale el Estado para perdurar y, fundamentalmente, es la entrada a que organizaciones como Sotavento sean partícipes e incidentes a través de sus programas de trabajo: la unidad popular a la par de la formación interna y las experiencias colectivas son la triada que direccionan la práctica de la organización en función de asistir y aportar a la construcción del poder popular. Desde el punto de vista de Zibechi (2006) "...los movimientos tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana que han ido construyendo a lo largo de las dos últimas décadas, como formas de resistencia y sobrevivencia" (p. 228). Estas formas y estas resistencias son el acumulado (a futuro) para la nueva sociedad, una donde el poder popular sea la consigna y el constructo.

6.4.4 Hacia un nuevo proyecto de país

El colectivo Sotavento tiene muy claro que cada proceso, apuesta y experiencia que vive está en pro de un objetivo mayor, de un sueño que toma tiempo, energía y esfuerzo, esto es, contemplar hacia futuro un nuevo proyecto de país. Por lo tanto, la tarea es evidentemente colectiva (sin negar el carácter individual de las acciones) y partiendo de la unidad popular que ya es una realidad y no una consigna dado que, lo que hay que promover y construir, es un país que se asiente en la vida digna, en la paz transformadora y en el poder popular con representación, autonomía y capacidad de decisión conjunta y democrática. Miguel Mazzeo (2014) sostiene que:

La estrategia de construcción contrahegemónica propone una situación de tensión y conflicto permanente, pero no necesariamente entre bloques delimitados; si hay una dualidad, ésta se construye al calor de las contradicciones en el marco de los distintos ámbitos e instituciones (superestructuras) de la sociedad civil. Cuando la contradicción se resuelve en función de los intereses populares, abriendo un nuevo campo de contradicciones, este tipo de dualidad es la que conduce al protagonismo popular a la hora de las grandes confrontaciones. (p. 160)

De forma que a la hora de propender por proyectos de signo popular o, en un grado mayor, a crear instancias de poder popular de gran extensión, hay que revisar con cuidado el tipo de relación que se instala con el Estado sin importar su filiación ideológica y su estructura política pues, más allá de estos condicionamientos, la soberanía popular (aún en transición) deberá ser una de las más grandes formas de expresión del poder popular en los años que están por venir.

¿Diálogo o Confrontación?

Hay una cuestión que es imprescindible discutir y al colectivo le parece importante que quede plasmado y es, como se menciona en líneas anteriores, sobre la relación, el vínculo, el empalme o asociación que pueden tener las organizaciones o movimientos sociales que ya son poder popular o con aquellas que desde sus aportes están en vía de serlo (como Sotavento).

Según Raúl Zibechi (2014) el poder popular es una fórmula que se aleja de lo que es el Estado, intenta marcar esa diferenciación pues no es igual (es un poder con rasgos

distintivos). El autor expresa, además, que el poder popular está en conflicto con el Estado pese a que en términos estratégicos sea factible consolidar una relación, es decir, cabe la posibilidad de circular en una lógica cooperativa o conflictiva, de diálogo o confrontación, pero, aun así, es complejo dimensionar una sola ya que los intereses distancias futuras alianzas y la disputa se torna permanente. A propósito de esta afirmación, Isabel Penagos (integrante) expresa que:

a mí en lo personal me conflictúa las relaciones que puede llegar a tener el Estado con las organizaciones y procesos colectivos que buscan construir poder popular porque siempre pasa eso, como bajo la lógica neoliberal y capitalista donde hay unas hegemonías de poder, pues lo que se busca es silenciar estos procesos, abren convocatorias, los dejamos callados un rato, les damos un poco de dinero y ya. Creo que con este nuevo gobierno se alza un tipo de quehacer diferente, desde una esperanza y hay que estar preparados y preparadas con lo que pueda venir, debemos tener una relación de no descuidarnos frente a lo que está haciendo el Estado, de que están haciendo las diferentes estructuras de poder que convergen allí porque es importante conocerlas y entenderlas y ver hasta qué punto es bueno articular o no, hasta qué punto no rompe los parámetros éticos tanto organizativos como individuales; también hasta qué punto con quién, con qué tipo de esos agentes estatales nos estamos vinculando o relacionando. Siento que es fundamental porque si o si habrá tensiones y diferencias, pero con este gobierno puede que se abra una nueva alianza, no creo que pretendan callar esa furia y pues también esa digna rabia que tenemos, pero como dice Ivan podemos caer en esa enajenación por esa esperanza que nos trae y no es la idea. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

De manera que la tensión y el conflicto no desaparece, es más, se vuelve una constante una vez que se comprende que son poderes con propósitos y finalidades totalmente diferentes, con objetivos (táctico y estratégicos) que direccionan el accionar a lo largo de la lucha y, sobre todo, que son poderes con una visión de sociedad y de país radicalmente opuestos.

Teniendo en cuenta lo anterior aparece otra disyuntiva: ¿en manos de quién va a estar ocupado el Estado? y, en caso tal, ¿Qué hacer? Por ejemplo y según Zibechi (2014), contemplar un escenario en el cual el poder reside en fuerzas de derecha, conservadora,

en gobiernos profundamente represivos, funcionales al capital y que, por su misma constitución, nublan toda forma de participación política para los sectores populares, será complicado entablar un diálogo y mucho más el establecer relaciones de confianza (el conflicto se agudizará). Por el contrario, si el panorama social, político, económico y cultural está a la cabeza de un gobierno de izquierda o progresista, lo que puede ocurrir es lo siguiente: primero, dado que el crecimiento, especificidad y diferenciación propias del poder popular le van a permitir acumular autonomía en el marco de una construcción hegemónica, el Estado, que es la contraparte, debe fungir como facilitador, soporte y apoyo hasta la medida que considere (va a estar tensando sus fuerzas), pues su condición de gestor, de administrador del Estado no desaparece. Segundo, dicha condición, que es doble (como gobierno que administra un Estado y como gobierno que apoya el poder popular) suscita el interrogante de en qué medida, grado, proporción o bajo cuáles reglas de juego el Estado será garante; dicho de otra manera, la asistencia y el respaldo serán totales o parciales, de subordinación o participación activa, de condicionamiento o incondicionamiento. Todos estos son elementos de análisis y discusión que no se pueden perder de vista, Sotavento lo tiene muy presente para el futuro.

Yo creo que depende, habrá momentos en los que los movimientos, las experiencias, los lugares que tienen una apuesta de construcción de poder popular tengan una relación sobre todo de disputa, casi de choque en tanto el Estado burgués no representa a la clase popular, a la clase trabajadora y demás, pero también habrá momentos en los que deba ser una relación conciliadora. Yo creo que puede ser como está pasando ahorita, en este momento el Estado sigue siendo burgués, con una estructura burguesa y creo que estamos conciliando algunas cosas con esta nueva propuesta de gobierno, y habrá cosas o experiencias que hayan pasado por la conciliación. Sin embargo, no muere la relación en la conciliación, creo que debe hacerse en tanto se pueden alcanzar o satisfacer algunas necesidades como en esta misma lógica del Estado social de derecho o Estado liberal, pero definitivamente tiene que ser una relación de lucha en tanto hay unos opuestos en los intereses y unas contradicciones que no se superan, que son insuperables y que no se pueden conciliar. Entonces algunas cosas las podremos conciliar y otras no. (Grupo Focal 3, Daniela Arciniegas (integrante), 20 de agosto de 2022)

Esto indica que la oportunidad de construir poder popular varía sobre la base del gobierno instaurado, del carácter de su estructura y en virtud de las alianzas que puedan conformarse a medio o pleno camino. Más allá de los obstáculos y desafíos que siempre están presentes, es un ejercicio amplio y colectivo que las organizaciones y movimientos sociales deben tomar para ganar posiciones, construir planes de trabajo programáticos y transformadores (a modo estratégico) con quienes dirigen el Estado y, ante todo, es un momento histórico de repunte para tener más posibilidades de crecer y consolidar una avanzada popular orgánicamente sólida y estable.

Por una Vida Digna

Todo se reduce a si en los años venideros y conforme a lo proyectado durante tanto tiempo, las organizaciones y los movimientos sociales, consolidan instancias de poder popular que les proporcione la facultad de acaparar espacios propios (con intermediación del Estado o no) y si, Sotavento, acorde a lo que ha estado haciendo desde su periodo de fundación, consigue jugar un papel importante en ese momento histórico, a saber, si logra o no asegurar una praxis para una vida digna, una vida en plenitud.

El colectivo Sotavento se imagina un proyecto de país que desde la construcción del poder popular conceda lo mínimo, lo básico y lo que históricamente se les ha negado: tener una vida digna, vivir en y con dignidad, vivir en paz y con la posibilidad de soñar (aunque pueda parecer utópico para muchos). Lo anterior es una consigna de lucha, una de varias generaciones, una certeza sin respuestas absolutas. Isabel Penagos (integrante) expresa que:

Me lo imagino también desde ese amor que le tenemos a esa dignificación de la vida que ahora tal vez suene muy utópico, con ese nuevo proyecto de país es donde podemos sentir que es la paz, algo que le decía a Ivan el otro día es que hablamos de paz, pero nunca hemos sabido en la historia de la humanidad qué es vivir en paz sin estar en una burbuja de privilegios, realmente no sabemos qué es la paz, pero nos la imaginamos y la construimos ahora desde la verdad. Es vivir con dignidad y eso también se hace desde la construcción del poder popular que eran las frases que cada uno y cada uno dijo: poder popular para qué, pues para dignificar nuestra vida. (Grupo Focal 3, 20 de agosto de 2022)

Hay futuro, hay paz y hay una dignificación de la vida si hay un proyecto de país contrario al hegemónico, al que tradicionalmente conoce la historia nacional (de fuerzas de derecha y ultraconservadoras). Por eso, los proyectos y acciones futuras son la vía de anticipación de una sociedad que se percibe al calor de la lucha, de otro mundo posible donde cualquiera tenga lugar y, según Mazzeo (2014), es un momento donde “el poder popular es concebido como espacio prefigurativo e inaugural de la nueva sociedad y como momento de la concreción histórica –siempre parcial, siempre inconclusa– de la utopía absoluta” (p. 133-134).

La organización está convencida de que su práctica es y será capaz de cimentar las bases para un futuro mejor, pues la vida digna⁶⁴ es uno de tantos problemas de orden estructural que deberán ser manejados con mucha rigurosidad y con el reconocimiento de aquellos (los sectores más empobrecidos) que por años han contemplado alternativas para su consecución. Por lo tanto, un nuevo proyecto de país trae consigo múltiples ocasiones de cambio, de riesgos y eventualidades que no son ajenos a la transición paulatina de los modos de ser y hacer las cosas desde la perspectiva popular.

Creo que es un proyecto de país que parte del diálogo, de la paz, de la autonomía y soberanía del pueblo, de la toma de decisiones de manera democrática y colectiva, de tener una autonomía económica y como una garantía de todos los derechos fundamentales para la vida digna y la vida en comunidad también. (Grupo Focal 3, Daniela Arciniegas (integrante), 20 de agosto de 2022)

Para Sotavento, la nueva sociedad y el nuevo proyecto de país debe ser uno que garantice las necesidades básicas, el cuidado, la autonomía, el derecho a una vivienda y educación digna. Así mismo, es uno donde se busca que su población obtenga ingresos de un trabajo digno y decente; es, básicamente, una forma de organización de la sociedad que, partiendo del poder popular constituido a futuro, les dará entrada y respuesta a

⁶⁴ La idea de dignificar la vida para todos y todas resulta un problema para quienes siempre han gozado de sus posibilidades, que son, en esencia, una minoría. Es un sector de la población, uno pequeño, una clase que domina y mueve los hilos a su antojo y que, al percibir un mínimo de cambios que no le son favorables, intenta frenar y cooptar la lucha de los pueblos a través de una serie de mecanismos legitimados, violentos y simbólicos.

cuestiones mínimas que la historia, por su misma constitución, les ha despojado de sus vidas.

7 CONCLUSIONES

La experiencia político-organizativa del colectivo Sotavento, leída desde los objetivos y las particularidades de la práctica en cuestión, permitió reconocer, reivindicar y poner a dialogar - en casi media década de trabajo - un agregado de saberes y construcciones teóricas propias que asisten el ejercicio de conocer los procesos adelantados en el trasegar y ayudan a comprender y reformular las prácticas en aras de posicionar, por un lado, a la educación popular como un proceso educativo en resistencia y, por el otro, al poder popular como posibilidad latente para un nuevo devenir.

7.1 La sistematización de experiencias: una oportunidad de volver atrás en el caminar

Al recuperar gran parte de la memoria colectiva de Sotavento a través de su historia es posible dar cuenta de tres periodos de transición que dictaminaron el curso de las acciones, es decir, que modificaron, en gran parte, las líneas de acción y las líneas de trabajo a corto, mediano y largo plazo. El primer período de transición es conocido como *antecedentes y fundación* (2017-2018) en donde la organización configura toda su estructura político-organizativa en medio de un territorio en común para los integrantes: Ciudad Bolívar. Después llega el segundo periodo de transición conocido como *exploración* (2019) en el cual Sotavento inicia un proceso de prospección, de revisión teórico-práctica para definir sus primeras apuestas (materializables) en el territorio. Finalmente, el periodo de transición conocido como *consolidación* (2020-2021) se caracteriza por contar con una colectividad organizada y reconocida en el territorio que, dada la experiencia acumulada en años anteriores, contaba con procesos y apuestas de gran envergadura.

En estos periodos de transición se pueden definir unos momentos cruciales y unas experiencias colectivas: en el primero, aparece la importancia de la paz y su concreción, el inicio, más no el fin, de periodos de efervescencia política (elecciones presidenciales y paro nacional estudiantil), de nodos de articulación y organización en el territorio a los

cuales Sotavento se integra y, en esa misma línea, surge la primera experiencia en la que la organización participa (Diplomado en Derecho a la Ciudad y Organización Popular “Por la Defensa de la Vida Digna en Ciudad Bolívar”). Ya en el 2019 se mantienen las luchas y los declives de la política a partir de las elecciones a la Alcaldía de Bogotá, de los Ediles y el Paro Nacional 21N que para Sotavento fueron incidentes y le abrieron paso a su primer proceso propio (Cine Foro Infantil Barrio San Isidro) y a su segunda participación en conjunto con otras organizaciones (Escuela Interlocal en Derechos Humanos y Construcción de Paz Territorial). Y por último, en el año 2020 hasta finales de 2021 sucede una pandemia global, se mantienen los periodos de efervescencia política (Paro Nacional 28A), se refuerzan e intensifican las redes organizativas y populares para Sotavento y, en un mayor grado, se adaptan varios de los procesos colectivos a la realidad pandémica (Escuela de Educadores Populares y Cátedra Libre el Aguante Popular), también, se consolidan dos líneas nuevas de trabajo que al día de hoy se conservan (Los PIP y las Escuelas de Saberes Populares).

Tomando como base los análisis y las experiencias más cercanas se puede concluir que el colectivo Sotavento trabaja en concordancia con las manifestaciones atípicas de la realidad coyuntural, esto es, que sus experiencias colectivas parten de lecturas críticas de los contextos y de las necesidades reales (no todas) de los territorios. Por eso y durante varios años, se evidencian una variedad de procesos de educación popular en la medida en que la organización creció y se afincó en un territorio en específico (la UPZ 69 Ismael Perdomo). Quiere decir, entonces, que en cada año y en esos ires y venires de la organización, se llevaron a cabo procesos distintos y no es sino hasta el 2020, con un intento fallido del PIP y un exitoso proceso de la Cátedra Libre que Sotavento, en el año 2021, construye una proyección político-organizativa más sólida y fortalece cada una de sus líneas de acción (educación popular y poder popular) y de trabajo (PIP y Escuela de Saberes Populares) en el territorio.

Por otra parte, se deduce que las experiencias de educación popular de Sotavento consiguen mayor alcance y repercusión cuando están ancladas a esos otros procesos que no le son ajenos, es decir, a los escenarios de organización y articulación con otros actores sociales del territorio (momentos cruciales) y a los periodos de transición mismo que

definen el grado de madurez, la calidad de las acciones y el desarrollo de la vida orgánica de un colectivo y sus integrantes. Por lo tanto, el trabajo político-organizativo que desarrolla Sotavento le permite, según el momento crucial y el periodo de transición, desplegar (con menor o mayor frecuencia) espacios para la formación interna, procesos comunitarios y populares en perspectiva de la educación popular y ciclos de manifestación y lucha popular para la construcción futura del poder popular en la localidad.

7.2 La práctica como lugar de saber

Revalorizar las prácticas del colectivo Sotavento a partir de los objetivos, los ejes y las necesidades concertadas con anterioridad, trae consigo innumerables beneficios para futuros procesos y plantea nuevos retos e interrogantes en el entendido de que estas prácticas pueden cambiar, reestructurarse y estudiar, de acuerdo con los saberes y nociones colectivas que van surgiendo de la interpretación, el análisis y la autocomprensión. De este modo, se han podido rescatar los siguientes elementos de la práctica de la organización en medio de su experiencia político - organizativa:

- Sotavento, en esa idea por conocer y transformar su realidad, recurre a la práctica y al saber que en ella se inscribe para mejorar, por eso, no percibe sus prácticas fuera del conocimiento teórico, sin la formación interna y sin la conceptualización de su quehacer que, entre otras cosas, se fortalece en los debates y en las discusiones colectivas que suceden en las mismas experiencias.
- La práctica pedagógica emancipadora y la educación popular son ejes que en un principio se pensaron de forma separada, pero, en el transcurso mismo de la sistematización, se logró constatar que son dimensiones de la práctica de la organización que están íntimamente vinculados desde los sentidos éticos, políticos y pedagógicos, pues la PPE opera en función de los preceptos de la EP.
- La organización, desde los campos y núcleos comunes que caracterizan a la educación popular, se identifica con las luchas, las necesidades y las reivindicaciones de los sectores más oprimidos de la sociedad. Por lo tanto, las experiencias de educación popular y la práctica pedagógica que allí se desarrolla, son una vía hacia la construcción de una nueva sociedad (más democrática), una donde sea posible dignificar la vida y consolidar el poder popular.

- Dentro del análisis, se puede concluir que la práctica pedagógica emancipadora es aún una senda inconclusa ya que sus sentidos y valoraciones políticas - para materializarse- ocupan tiempo, experiencia y perfeccionamiento. Entonces, lo que la organización ha plasmado en todos estos años es una práctica pedagógica alternativa (crítica) que está en camino de ser emancipadora y, por eso mismo, el carácter prefigurativo que ostenta le brindó la posibilidad a la organización de conceptualizar la práctica para entender los sentidos, los retos y los alcances de esta.
- Es muy complejo para los y las educadoras populares de la organización romper con las viejas prácticas que vienen de los modelos y los paradigmas tradicionales de la educación. Resulta, aún más complicado, desaprender y desarticular los roles, innovar metodológicamente, cambiar los viejos modos de aprender y enseñar y, sobre todo, es un reto el tratar de construir prácticas pedagógicas alternativas y emancipadoras en contextos con necesidades insatisfechas, en espacios que difieren del escolar.
- El vivir y convivir bajo un sistema capitalista y neoliberal dificulta la tarea del educador popular dado que, en principio, el tiempo que este puede dedicar a la labor formativa y docente es mínima. El educador, entonces, está sujeto a unas condiciones materiales de existencia que truncan el potencial liberador de su práctica y esto se convierte, en la medida en que no es consciente de ello, en un proceso enajenante y difícil de superar.
- Al ser la práctica pedagógica emancipadora una lucha contra lo instituido, los y las educadoras populares de Sotavento reconocen que los procesos pensados desde la educación popular se prestan para recuperar libertades, autonomías y flexibilidades en el acto pedagógico. Es decir, se valen de los adelantos teóricos y de las experiencias colectivas (dentro y fuera del colectivo) para proponer herramientas didácticas y metodológicas que nutren la experiencia educativa, que tienen un efecto en la subjetividad y que ayudan a forjar nuevos valores y relaciones sociales.
- La cuestión en torno al saber y al conocimiento es un asunto que se construye colectivamente, sin una lógica mecanicista y sin unos roles verticalmente

preestablecidos. El educador y el educando son sujetos de saber dentro de una relación armónica y horizontal que sobrepasa los espacios de clase y toma la realidad, el territorio en concreto, como punto de partida, análisis y problematización.

- No hay una práctica pedagógica emancipadora real si esta no se investiga, renueva y sistematiza. De ahí, que una de las potencialidades de su estudio sea el comprender que la práctica va más allá del aula, de mejorar en el hacer, pues el educador y los participantes de los procesos deben ser partícipes de las condiciones que afectan el desarrollo de sus vidas y las del mismo proceso. Significa tener una posición activa frente a la realidad en general.
- Sotavento, al día de hoy, no es un órgano de poder popular formalmente constituido. Es, como gran parte de las organizaciones y movimientos sociales que integran el territorio, una colectividad que adelanta procesos y apuestas encaminadas a construir poder popular a largo plazo. Según la teoría y la propia experiencia de la organización, esta se encuentra en una etapa temprana del poder popular, en una fase que se podría decir es de reconocimiento y madurez, de los primeros pasos para llegar a ser.
- Comprender cómo el colectivo Sotavento ha aportado a la construcción del poder popular llevó a que en el desarrollo de la sistematización se conocieran unos primeros aportes y nociones colectivas alrededor del término. Estas definiciones son un paso más en la tarea por recuperar sus saberes, en la presentación de su primer manifiesto del poder popular y en el reconocimiento e importancia de la historia de los pueblos para seguir vigentes en la lucha.
- En virtud de lo estudiado, es con la formación interna, con las experiencias colectivas y con la integración a espacios de articulación y organización en el territorio que Sotavento hace su aporte, mínimo y sustancial, a la construcción del poder popular como una alternativa posible para visibilizar un proyecto distinto y radical de país.
- Ahora que se sabe que la formación interna es importante es algo que la organización debe volver a replantear principalmente por dos razones: la primera, el nivel de formación, al menos en términos ideológicos, ha sido escaso y no

riguroso, por el contrario, la formación, en otros campos del saber (como la educación popular), se ha mantenido con mayor atención y al final lo que sucede es que no se establece un equilibrio entre lo uno y lo otro, se pierde fuerza y claridad sobre la marcha. Segundo, cuando la formación no es intensa las prácticas se quedan en el discurso y en la reivindicación, no se conocen los adelantos teóricos en un campo en particular y a la larga es una debilidad para la organización y sus miembros.

- Las experiencias colectivas que en su desenvolvimiento les abren la puerta a otros espacios (de unidad popular) son herramientas que Sotavento debe blindar, fortalecer y mejorar en vista de los beneficios y potencialidades que otorga en la lucha. Son experiencias que con el tiempo deben llegar a más personas, superar el ámbito local e instaurar una red conjunta y colaborativa con procesos similares (en cuanto a objetivos, luchas y reivindicaciones). Esta lógica, tomada con toda la seriedad, puede expandir y afianzar la construcción del poder popular en los territorios.
- Mientras se viva en sociedades desiguales, antidemocráticas (por más que busquen aparentar lo contrario), injustas y represivas (con unos más que otros), la unidad popular, como un camino de expresión que el colectivo Sotavento adoptó para dotarse de formas de poder, seguirá siendo la gran apuesta de la organización y de las otras organizaciones con las cuales se han tejido lazos de ayuda, defensa y cooperación a lo largo de los años. La unidad popular es una realidad y una respuesta contrahegemónica frente a los proyectos de país que no logran calar e incluir a los sectores excluidos en sus programas y proyectos.
- Para Sotavento, todo se resume en afianzar un proyecto nuevo de país, una sociedad que no sea un espejo del pasado y del presente que ya se vive. En otras palabras, esa nueva sociedad y el proyecto que está detrás, solo es alcanzable en la medida en que la organización y todas las que conforman el grueso del territorio continúan formándose, afincando apuestas desde sus bases y garantizando escenarios para la participación, el diálogo y la construcción colectiva de ese poder popular. Poder que estará siempre en pugna con el Estado, con su estructura y con sus instituciones.

Con el ánimo de no dejar cabos sueltos resulta valioso, significativo y esperanzador presentar algunas consideraciones (adicionales a las expuestas más arriba) y limitaciones que, alrededor del ejercicio de sistematizar, pueden contribuir al trabajo investigativo (también al político-organizativo) de la organización de cara a futuro:

- Es necesario continuar con el ejercicio formativo e investigativo, pero, esta vez, desde aquellos elementos y ejes que la organización considere importantes o sobre algunos aspectos de la práctica que se quedan en el discurso.
- El colectivo debe tomar todos los aprendizajes de esta investigación, no solo los que resultaron del análisis teórico, sino, también, de aquellos que tienen relación con lo metodológico y lo práctico para, progresivamente, crear sus propias herramientas investigativas y robustecer una línea de acción que hasta ahora está trabajando: la investigación popular.
- Debido a que esta sistematización de experiencias llevó a cabo un proceso de clasificación y codificación de la información sin hacer uso de los medios técnicos que el propio capitalismo confiere (por petición de la misma organización y por las necesidades mismas del investigador), se recomienda, para futuros procesos investigativos, aprovechar y aprender a usar estas herramientas con el propósito de apropiar y cualificar las habilidades de la colectividad.
- Gracias a la aplicación de los instrumentos y al análisis que de allí surgió, la organización está en la capacidad de crear, ahora sí o más adelante, una *chuspa* de herramientas propia para fortalecer la práctica pedagógica y la labor que desempeña como un colectivo de educadoras y educadores populares en distintos espacios (ajenos o cercanos a la organización).
- La organización debe atender las complicaciones que surgen del cambio y relevo generacional que se han estado dando con los años pues, los modos de trabajo, la memoria colectiva y la proyección político-organizativa, deben ser asimilados por la gran mayoría a fin de prolongar la vida orgánica del colectivo y sostener sus propuestas de educación popular.
- Sistematizar una experiencia no es nada fácil, por eso, el investigador, que también es miembro del colectivo, recomienda que a la hora de pensar proyectos de este tipo y tamaño se tengan en cuenta todo tipo de consideraciones para sistematizar,

ya que la experiencia propia mostró que hay una serie de condiciones individuales (propias del investigador y de los miembros del colectivo) y colectivas (propias del acontecer de la organización) que no permiten avanzar en las fases y momentos de la sistematización, que obligan, sin tener esa intención, a cambiar los tiempos, las estrategias y las metodologías.

8 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguante Popular. [aguante_popular]. (2 de septiembre, 2021). Somos los de abajo, los marginados, los del barrio popular, los del sur, la plaga, somos la paranoia de aquellos que nos arrebatan nuestros sueños, somos aquellos que van por los de arriba, los que luchan, los que viven, sienten y son explotados, somos el aguante popular. [Imagen de Instagram]. Recuperado de https://www.instagram.com/p/CTU6K1grrpe/?utm_source=ig_web_copy_link
- Alvarado, L., y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el doctorado de educación del instituto pedagógico de caracas. *Revista universitaria de investigación*, 9(2), 187- 202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011>
- Apple, M. (2005). *Escuelas democráticas*. Ediciones Morata, S. L.
- Asamblea Nacional Popular. (2021). Declaración Política. <https://www.congresodelospueblos.org/wp-content/uploads/2021/06/Declaracio%CC%81n-poli%CC%81tica-ANP-final.pdf>
- Biglieri, P., y Cadahia, L. (2021). *Siete ensayos sobre el populismo*. Editorial Herder.
- Briceño, F. (2014). *Sistematización de experiencias de la asociación nacional de estudiantes de secundaria entre los años 2008 y 2013 en sus procesos de acción colectiva, protesta social y organización social en la ciudad de Bogotá* [Tesis de pregrado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/322>
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(2), 22-52. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf
- Colectivo INAS. (2016). *Diseño participativo: sistematización de experiencias de una investigación-acción-participativa-postinvestigación-acción-participativa*. Ecosistema social de familias. <https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=1905>

- Cuervo, M. (2020). *Sistematización como una reconstrucción histórica. Un aporte para la reflexión crítica y práctica del colectivo de expresión juvenil Kirius de Ciudad Bolívar, en seis años de pedagogía crítica y educación popular* [Tesis de licenciatura, Universidad la Gran Colombia]. Repositorio Institucional. https://repository.ugc.edu.co/bitstream/handle/11396/5741/Alejandra_Cuervo%20_Mayorga_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- De Sousa, Boaventura. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Grupo Editorial Siglo XXI: CLACSO. <http://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/BONAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOIGIA-DEL-SUR..pdf>
- De Sousa, Boaventura. (2010). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En De Sousa, Boaventura y Ediciones Trilce (Eds.), *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (p. 29-60). Ediciones Trilce-Extensión Universitaria. Universidad de la República. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_fin_al%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- Dulzaides Iglesias, M, y Molina Gómez, A. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *ACIMED*, 12(2), 1. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000200011&lng=es&tlng=es
- Dri, R. (2001). La construcción del poder popular. *CEME - Centro de estudios Miguel Enriquez - Archivo Chile*, 1-13. http://www.archivochile.com/Debate/debate_izq_latina/debatizqlatina0003.pdf
- Escuela de Cuadros. (2014, 31 de marzo). *Raúl Zibechi: Poder Popular* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=anWMdkF_XZM
- Fals Borda, O. (2004). Pertinencia actual de la educación popular y proyección en los años venideros. *La Piragua. Revista Latinoamericana y Caribeña de Educación y*

Política, 3(21), 104-107. <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-21.pdf>

Foucault, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Primera edición con nueva introducción. Alianza Editorial. <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/181003focault2.pdf>

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Editorial Paz y Tierra SA. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>

Freire, P. (2005). *La pedagogía del oprimido* (2nd ed.). Siglo XXI Editores S.A. de C.V. <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

Frente Popular Darío Santillán. (2006). *Construcción de Poder Popular*. Área de Formación del Frente Darío Santillán. <https://www.autistici.org/frentedariosantillan/media/cartilla%20pp.pdf>

Frisch, P., y Stoppani, N. (2013). Aportes hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América. *Revista Centro cultural de la cooperación Floreal Gorini*, 20. <https://www.centrocultural.coop/revista/20/aportes-hacia-una-pedagogia-emancipatoria-en-nuestra-america>

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT. https://www.academia.edu/28381298/Galeano_Eumelia_Diseño_de_proyectos_en_la_investigacion_cualitativa

Giroux, H. (2004). Alfabetización, ideología y políticas de escolarización. En siglo xxi editores (6a. ed.), *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición* (pp. 258-289). Siglo xxi editores.

Gramsci, A. (s.f.). *Necesidad de una preparación ideológica de la masa*. Recuperado el 12 de septiembre de 2022, de Archivo.juventudes sitioweb: <https://archivo.juventudes.org/antonio-gramsci/necesidad-de-una-preparaci%C3%B3n-ideol%C3%B3gica-de-la-masa>

- Gómez, N. A. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, (15), 150-160. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf
- Jara, O. (1994). Condiciones para poder sistematizar. En Jara, O. (1. Ed.). *Para sistematizar experiencias* (pp. 75-85). Centro de Estudios y Publicaciones, ALFORJA.
https://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/202106/1623350797_xqzCw8Ip.pdf
- Jara, O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano-una aproximación histórica. *Diálogo de Saberes*, (3), 118-129. <http://www.planificacionparticipativa.upv.es/wordpress/wp-content/uploads/2011/06/La-sistematizacion-de-experiencias-y-las-corrientes-innovadoras-del-pensamiento-latinoamericano-una-aproximacion-historica.pdf>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles* (1 ed.). Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- León, J. (2005). *La práctica educativa desde la teoría pedagógica de Paulo Freire* [Tesis de licenciatura, Universidad pedagógica nacional de México]. Archivo Digital.
<http://200.23.113.51/pdf/22214.pdf>
- Martí, J. (2005). *Nuestra América* (3ra ed). Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Marin, E. (2020). *Por los caminos de “El Freire”: una sistematización de la experiencia del colectivo de educación popular Paulo Freire* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16969>

- Marx, C. (1980). *Obras Escogidas* (Tomo I). Progreso.
<https://www.marxists.org/espanol/m-e/oe/pdf/oe3-v1.pdf>
- Mazzeo, M., Acha, O. y otros. (2007). *Reflexiones sobre el Poder Popular* (1 ed.). Editorial El Colectivo.
<https://catedralibrets.files.wordpress.com/2015/04/reflexiones-poder-popular.pdf>
- Mazzeo, M. (2014). *Introducción al Poder Popular "El sueño de una cosa"* (2nd ed.). Primera edición en Chile. Tiempo Robado Editoras.
<http://papelesdesociedad.info/IMG/pdf/introduccion-al-poder-popular-miguel-mazzeo.pdf>
- Melo, P. (2015). *La reconstrucción histórica del Pre Icfes Popular de Suba. 2010-2014* [Tesis de pregrado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional.
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/2638>
- Mella, O. (2000). Grupos Focales ("Focus Groups"). Técnicas de Investigación Cualitativa. *Publicado como Documento de Trabajo*, (3), 1-27.
<https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8439/9230.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mejía, M. (2012). *Sistematización Una forma de investigar las prácticas y de producción de saberes y conocimientos*. Ministerio de Educación, Viceministerio de Educación Alternativa y Especial. La paz, Bolivia.
<https://www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/veaye/dgea/SistematizacionMarcoMejia-Bolivia.pdf>
- Mejía, M. (2014). La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22, 1-31. <https://www.redalyc.org/pdf/2750/275031898079.pdf>
- Mejía, M. (2015). La educación popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. *Revista Praxis & Saber*, 6(12), 97-128.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/3765/3547

- Mora, Y., y Ortiz, A. (2016). *Sistematización de la experiencia educativa y popular del colectivo Libremente. La configuración de una práctica pedagógica, política y organizativa* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/689>
- Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). (2009). *Método de trabajo y organización popular* (1 ed.). Editorial El Colectivo - Colectivo Ediciones. http://cajondherramientas.com.ar/wp-content/uploads/2017/02/metodos_de_trabajo_y_organizacion_popular.pdf
- Muñoz, D. (2013). Lectura de contexto: La educación popular como práctica libertaria. *EL ÁGORA USB*, 13(1), 155-163. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/89/60>
- Noguera-Ramírez, C., y Marín-Díaz, D. (2017). Saberes, normas y sujetos: cuestiones sobre la práctica pedagógica. *Educación en Revista*, (66), 37-56. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.53866>
- Núñez, C. (2005). Educación Popular: una mirada de conjunto. *Revista Decisio*, (10), 1-14. https://infocdmx.org.mx/escuela/cursos_capacitadores/educacion_popular/decisio_10_saber1.pdf
- Pérez, G., y Bermúdez, N. (2009). *Travesía hacia el encuentro de tres mundos: sistematización de la escuela política de mujeres pacíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismos y no violencia* [Informe de investigación, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/7271>
- Programa Mercosur Social y Solidario. (2016). *Organización y acción contra la criminalización de la juventud. Sistematización de experiencias colectivas: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay*. ECO, Educación y Comunicaciones. <https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=1423>

- Rojas Soriano, R. (2013). *Guía para realizar investigaciones sociales* (9na ed). Plaza y Valdés Editores, S. A. de C.V. <https://raulrojassoriano.com/cuallitlanezi/wp-content/themes/raulrojassoriano/assets/libros/guia-realizar-investigaciones-sociales-rojas-soriano.pdf>
- Sotavento. (2017). Documento de caracterización. Archivos Internos.
- Sotavento. (2018). Caracterización Sotavento. Archivos Internos.
- Sotavento. (2019). Caracterización Sotavento. Archivos Internos.
- Sotavento. (2020). Relatorías 2020. Archivos Internos.
- Sotavento. (2021). Relatorías 2021. Archivos Internos.
- Sotavento. (2021). Propuesta de Formación Comunitaria. Archivos Internos.
- Torres, A. (2004). Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá. *Aportes*, (57), 57-89. http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0696/6_APO_SIS.pdf
- Torres, A., y Cendales, L. (2007). La sistematización como práctica formativa e investigativa. *Pedagogía y Saberes*, (26), 41-50. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6837>
- Torres, A. (2007). *Educación Popular Trayectoria y actualidad* (1 ed.). Coordinación de Investigación, Dirección General de Producción y Recreación de Saberes. https://ipecal.edu.mx/wp-content/uploads/Educacion_Popular_Trayectoria_y_Actualid.pdf
- Torres, A. (2009). Educación Popular y Paradigmas Emancipadores. *Pedagogía y Saberes*, (30), 19-32. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/1338>
- Torres, A. (2013). La educación popular como práctica política y pedagógica emancipadora. En Streck, D y Maria Teresa, E. (Eds.). *Educação popular. Lugar de construção social coletiva* (pp. 1-21). Petrópolis, Editora Vozes.

Torres, A. (2021). Escenarios, prácticas y debates de la educación popular en el siglo XXI. *Algaborro-Mel*, (9), 1-27.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/4494>

Zibechi, Raúl. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, (21), 221-230.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110411090916/10Zibechi.pdf>